

CONTACTOS CON EXTRATERRESTRES

20 MILLONES DE NORTEAMERICANOS AFIRMAN
HABER VISTO OVNIS

* SEÑALES DE RADIO DE ORIGEN INDETERMINADO
HAN INUNDADO NUESTRA ATMOSFERA DESDE 1889

* SE HAN INFORMADO 800 OBSERVACIONES
EN LA TERCERA FASE

UNA OBSERVACION EN LA «TERCERA FASE» ES
AQUELLA EN LA QUE EL TESTIGO SE COMUNICA EX-
TENSAMENTE CON LOS EXTRATERRESTRES.

EJEMPLOS DE ALGUNOS TESTIMONIOS:

«Parecían seres humanos, pero sus rostros estaban totalmente desprovistos de expresión... Sus ojos eran unas hendiduras horizontales... Las narices eran estrechas y puntiagudas... Las bocas, como los ojos, eran unas hendiduras. Las voces decían: "No iros..., no iros..., no iros"...»

«Raimunda vio una sombra, de algo que no era totalmente humano y cuyo tamaño era la mitad de un hombre, que flotaba, más que andaba, por su habitación... Entonces su padre comenzó a moverse como si estuviera hechizado.

El... caminó hacia dos grandes globos que estaban suspendidos a unos seis pies del suelo. Los extraños objetos zumbaron y parpadearon con una luz misteriosa.»

SORPRENDENTES DOCUMENTOS SOBRE OBSERVA-
CIONES EN LA «TERCERA FASE», REDACTADOS POR
BRAD STEIGER, AUTOR DE «PROYECTO LIBRO AZUL».

BRAD STEIGER

CONTACTOS CON EXTRATERRESTRES

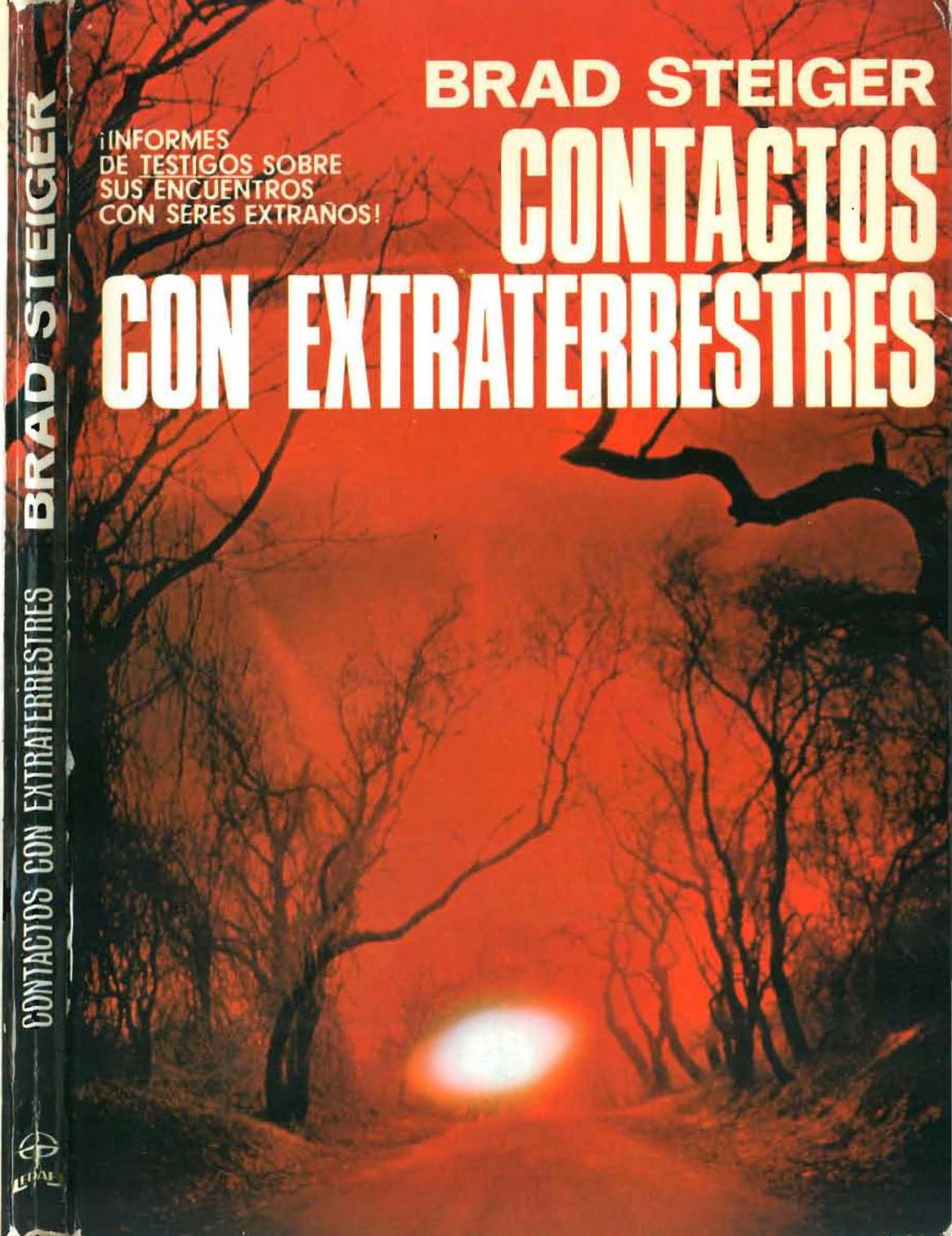
LEVAL

¡INFORMES
DE TESTIGOS SOBRE
SUS ENCUENTROS
CON SERES EXTRAÑOS!

BRAD STEIGER

CONTACTOS

CON EXTRATERRESTRES



BRAD STEIGER

**CONTACTOS CON
EXTRATERRESTRES**

NUEVOS TEMAS

Título del original inglés:
ALIEN MEETINGS

Traducción de:
RAFAEL LASSALETTA

© Copyright 1978 by Brad Steiger.
Traducción publicada por acuerdo con CHARTER COMMUNICATIONS, INC.
Todos los derechos reservados.
© Para la lengua española, EDAF, Ediciones-Distribuciones, S. A.
Jorge Juan, 30. Madrid, 1979.

I.S.B.N. 84-7166-596-4
Depósito legal: M. 497-1979

IMPRESO EN ESPAÑA

PRINTED IN SPAIN

Artes Gráficas EMA - Miguel Yuste, 27 - Madrid-17

INDICE

	<i>Págs</i>
INTRODUCCION	13
1. ENCUENTROS CERCANOS CON HUMANOIDES	17
2. SIEMPRE HAN ESTADO CON NOSOTROS	23
3. ESTABLECIENDO CONTACTO CON INTELIGENCIAS EXTRA- TERRESTRES	34
4. LOS HOMBRECILLOS, ¿UFONAUTAS O DUENDES?	47
5. REPARACIONES EN LOS OVNIS	77
6. ROBOTS Y ANDROIDES	85
7. MONSTRUOS HORRIPILANTES	97
8. LOS HOMBRES DE NEGRO: LOS «MALOS» DE LA UFOLOGIA.	111
9. ¡LOS ENCUENTROS CON OVNIS PUEDEN SER PELIGROSOS PARA SU SALUD!	124
10. VIAJES INTERRUMPIDOS Y SECUESTRADORES COSMICOS	145
11. ANGELES EN TRAJES ESPACIALES	172
BIBLIOGRAFIA	197

El conocido autor Brad Steiger propone varias teorías explicativas de los encuentros en la Tercera Fase, entre ellas:

Hipótesis de la Sociedad secreta: Quizá hace varios siglos, una sociedad secreta de alquimistas-científicos desarrolló una avanzada tecnología que hayan podido mantener oculta en ciudades subterráneas o submarinas. Pueden estar guiándonos sutilmente... o esperando el momento apropiado de conquistar el mundo.

Hipótesis de los astronautas de la Atlántida: Los ufonautas son los descendientes de una antigua civilización que vivió en la Tierra que perfeccionaron el vuelo espacial y regresan de cuando en cuando a visitar su planeta de origen.

Hipótesis de las maniobras de despiste extraterrestre: Inteligencias extraterrestres están confundiendo y desorientando deliberadamente a la humanidad para disimular sus actividades secretas en la Tierra.

Los ufonautas examinan nuestro suelo y nuestra atmósfera, observan cuidadosamente nuestra conducta, nos utilizan para estudios biológicos..., ¡y en última instancia pueden amenazar nuestra existencia!

INTRODUCCION

En nuestros días, época de avanzada investigación espacial y medios de comunicación instantáneos, el número de informes de hombres y mujeres que se han encontrado lo que parecen ser criaturas extraterrestres ha aumentado considerablemente. Desde que la moderna era de los ovnis empezó en los Estados Unidos con el avistamiento de un «platillo volante» por Kenneth Arnold, cerca del monte Rainier, el 24 de junio de 1947, las encuestas de opinión más recientes han señalado que por lo menos veinte millones de americanos afirman haber visto objetos volantes no identificados. Una notable proporción de los que se han convertido en parte de la experiencia ovni afirman que han observado o encontrado seres extraterrestres vinculados al enigmático fenómeno que parece frecuentar nuestro cielo.

El doctor J. Allen Hynek, actualmente catedrático de astronomía en la Northwestern University de Evanston, Illinois, trabajó durante casi veinte años como experto en astronomía de las Fuerzas Aéreas estadounidenses en el estudio Proyecto Libro Azul sobre Objetos Volantes No Identificados. El doctor Hynek ha admitido sin reservas que cuando por primera vez escuchó relatos de hombres y mujeres que afirmaban haberse encontrado con ufonautas, sus prejuicios naturales le predispusieron para excluir de su estudio tales episodios.

Los supuestos contactos entre humanos y humanoides nunca dejaron de recibir una buena dosis de notoriedad, pero los investigadores de las Fuerzas Aéreas, en cambio, les concedieron una importancia realmente mínima. Y con las contadas excepciones de los grupos civiles

de investigación ovni, los casos concernientes a avistamientos de ufonautas fueron tratados de forma somera y con valoraciones superficiales de la estabilidad mental de los testigos.

Pero, pese a todo, el «síndrome del hombrecillo verde» persistió en la ufología, y el doctor Hynek, que dirige actualmente su propio Centro de Estudios de Ufología, ha admitido que «ningún científico debería descartar datos sólo porque no le gustan».

En su libro *The UFO Experience* (Regnery, 1972; Ballantine Books, 1974), el doctor Hynek presentó sus seis clasificaciones más importantes de los informes sobre OVNIS:

Luces nocturnas: Globos de distintos colores que maniobran por el aire de forma totalmente distinta a la de los aparatos convencionales.

Discos diurnos: Objetos de aspecto metálico que pueden rastrearse con el radar, producen un zumbido y se mueven a velocidades tremendas.

Casos de radar: Objetos que pueden ser comprobados por avistamientos desde el suelo o por pilotos de aviones, así como aparecer en la pantalla del radar.

Tipo cuatro: Aproximación notable del ovni, sin efectos físicos.

Tipo cinco: Encuentro cercano con evidencia física.

Tipo seis: Encuentro cercano con aparición de ocupantes humanoides.

Según el doctor Hynek, el Tipo seis, el encuentro cercano en la Tercera Fase, «constituye el aspecto más extraño e increíble del enigma ovni».

El doctor Hynek, entrevistado por Timothy G. Beckley en el número de agosto de 1976 de la revista *UFO Report*, dijo que el Centro de Estudios UFO tiene archivados unos ochocientos encuentros del Tipo seis.

No cabe duda de que este «increíblemente extraño aspecto del enigma ovni» ejerce una gran fascinación sobre hombres y mujeres cuyo interés en el tema de los ovnis es en principio superficial. Hace

mucho tiempo que nuestra especie se interesa por el debate sobre un mundo invisible poblado por seres que de cuando en cuando se vuelven visibles y se relacionan con los seres humanos. Sean tales inteligencias consideradas angélicas, demoniacas o extraterrestres, el caso es que nuestra literatura —sagrada y secular, mística y mundana— está repleta de relatos en los que el *Homo sapiens* se encuentra con seres de otras dimensiones de la realidad o de otros mundos y universos. Se puede discutir si tales entes son psicológicos o físicos en origen, y si realmente pueden existir fuera de la psiquis humana que da testimonio de ellos, pero los relatos de la Humanidad y su relación con «los Otros» son tan antiguos como las pinturas prehistóricas y las primeras tradiciones orales de nuestra especie.

En este libro espero documentar no sólo el hecho de que los Encuentros en la Tercera Fase siguen teniendo lugar de una forma globalizada, sino que el fenómeno está ocurriendo con mayor frecuencia que nunca. Si se nos está preparando para un aterrizaje en masa de ufonautas o para un programa de interacción más profunda con los Otros, espero que este libro sirva de alguna ayuda para prepararnos a tan importante encuentro con extraterrestres.

Brad STEIGER

19 de febrero de 1977

1. ENCUENTROS CERCANOS CON HUMANOIDES

Puede afirmarse que, al menos desde que el hombre ha sido Hombre, ha habido señales de otra inteligencia —humana en apariencia, pero de alguna forma diferente, aparentemente sobrehumana— que ha estado involucrada en la lucha y evolución de la especie *Homo sapiens*.

Los «Otros» han recibido diversos nombres: Angeles, Gentes de las Estrellas, Los que Brillan, y ocasionalmente, demonios y diablos, así como dioses y seres supremos. Cualquiera que sea el nombre aplicado, el escenario ha permanecido constante a través de las épocas e inalterable de una cultura a otra. Los misteriosos visitantes llegan en carros de fuego, misteriosos globos de luz o extraños vehículos aéreos. Ocasionalmente han aparecido en medio de cegadores haces de luz; en otras ocasiones se han acercado a quienes presenciaban sus actividades de una forma tranquila, como si fuesen amables viajeros que uno encontrase en una solitaria carretera, compartida durante algunos momentos.

En este estadio de nuestras investigaciones, deberíamos intentar evitar toda dogmática información respecto a la identidad exacta de estos misteriosos humanoides. Pero puesto que el hombre parece ser por naturaleza amante de catalogar y etiquetar, pienso que podría ser útil hacer una lista de hipotéticas explicaciones de encuentros en la Tercera Fase ofrecidas por ufólogos, investigadores psíquicos y otros exploradores de lo desconocido, hipótesis que contemplaremos detenidamente en este libro. Cada lector podrá elegir su hipótesis favorita, la

teoría que para él tenga mayor sentido; o quizá llegue a parecerle que los encuentros en la Tercera Fase pueden explicarse con dos o más hipótesis.

1.ª hipótesis: Seres extraterrestres. Los entes son astronautas que proceden de una o más civilizaciones extraterrestres. Al parecer, habrían estado vigilando la Tierra durante siglos. Por alguna razón indeterminada, han preferido llevar a cabo sus actividades en secreto.

2.ª hipótesis: Secretos militares. Los ocupantes de los ovnis son en realidad astronautas terrestres que realizan maniobras militares secretas con vehículos espaciales secretos. Esta hipótesis sólo puede ser aplicada a los casos en que los ocupantes del ovni tuvieran el mismo aspecto que el *Homo sapiens*.

3.ª hipótesis: Sociedades secretas. Quizá hace varios siglos una sociedad secreta de alquimistas-científicos desarrolló una avanzada tecnología que haya podido mantenerse oculta en ciudades subterráneas o submarinas. Pueden estar guiándonos sutilmente, o también estar esperando el momento apropiado para conquistar el mundo entero.

4.ª hipótesis: Engaño y error programados. Tanto los ovnis como sus ocupantes son algo similar a proyecciones holográficas o efectos especiales creados por alguna agencia desconocida (hipótesis 2.ª y 3.ª) con motivos ulteriores aún sin determinar.

5.ª hipótesis: Vida terrestre desconocida. Los ovnis pueden ser en realidad formas de vida no reconocidas, propias de las capas superiores de la atmósfera de la Tierra. Pueden ser formas plásmicas, eléctricas, prácticamente de energía pura, y tener la habilidad de adoptar diversos «disfraces».

6.ª hipótesis: Astronautas de la Atlántida. Los ufonautas son los descendientes de una antigua civilización que existió en la Tierra, que perfeccionaron el vuelo espacial y que vuelven de cuando en cuando a visitar su planeta de origen.

7.ª hipótesis: Viajeros en el tiempo. Los ufonautas son descendientes nuestros, procedentes del futuro, que estudian la Humanidad utilizando el pasado como museo histórico viviente.

8.ª hipótesis: Seres de otras dimensiones. Los entes ovni no proceden de otro planeta físico, sino de un continuum espacio-tiempo adyacente que coexiste realmente con nosotros en la Tierra, aunque en diferente nivel vibracional.

9.ª hipótesis: Poltergeist planetario. Los ocupantes de los ovnis pueden ser el resultado de alguna ley física aún desconocida capaz de activar (o de ser activada por) la mente inconsciente ocasionalmente. Esta ley —o energía— pudiera no ser inteligente por sí misma, pero sería capaz de absorber, reflejar e imitar la inteligencia humana.

10.ª hipótesis: Fenómenos variables y psicoides. Según el escritor Michael Talbot: «Son [los ovnis] “proteicos” porque forman parte del mismo fenómeno camaleónico que cambia para reflejar las estructuras de pensamiento de la época. Son “psicoides” en el sentido de que constituyen un fenómeno parafísico y dependen estrechamente del estado psicológico del observador».

11.ª hipótesis: Necesidades psíquicas. Jerome Clark y Loren Coleman sugieren: «Ciertas necesidades psíquicas de la Humanidad producen energías psicokinéticas y otras de tipo psi, apariciones de hadas y duendes, de la Virgen María o de ovnis, arquetipos que sólo podemos concebir como imágenes y símbolos. Las formas que asumen son antiguas, en el sentido de que han sido siempre parte intrínseca de la psique, y modernas en cuanto que las percibimos en el contexto de ideas que la mente consciente ha adquirido».

12.ª hipótesis: Ufonautas como arquetipos. Tanto los ovnis como sus ocupantes pueden ser objetos casi-reales producidos por el «inconsciente colectivo» humano. El autor John White contempla los arquetipos de Jung como «campos energéticos de pensamiento», accesibles por medio de «sueños, meditaciones y otros estados alterados de la conciencia». Presenta la teoría de que puede haber

«circunstancias mayores y de dimensiones físicas no conocidas previamente» en las que entes enormemente desarrollados existan en una escala parafísica muy superior, entes que «puedan estar influyendo y dirigiendo los asuntos humanos».

13.^a hipótesis. *Maniobras de despiste extraterrestres.* Inteligencias extraterrestres están desorientando y confundiéndonos deliberadamente con el objeto de disimular sus secretas actividades en la Tierra.

14.^a hipótesis: *Teatro mágico.* Las manifestaciones de ovnis son resultado de las maquinaciones «mágicas» de duendes, «hombrecillos» y otros entes parafísicos que han coexistido con la humanidad como especie compañera y que estarían participando de alguna forma con el *Homo sapiens* en una serie de objetivos evolutivos.

15.^a hipótesis: *Seres sobrenaturales:* Los ufonautas son los mismos entes que los ángeles descritos por tantas religiones como los mensajeros de Dios. Se preocupan continuamente por los habitantes de la Tierra, como parte de su misión de guía y salvación.

16.^a hipótesis: *Un juego de la realidad.* Los ufonautas están practicando un ejercicio de enseñanza con la humanidad, en el que nuestro concepto de la realidad está siendo gradualmente transformado. A la manera de un enigma zen o de un chiste sufi, estamos siendo provocados hacia un tipo más elevado de consciencia.

En mi libro *Gods of Aquarius: UFO and the Transformation of Man* (Harcourt Brace Jovanovich, 1976) expuse cuidadosamente mi conclusión, basada en veinte años de investigaciones, de que a través de la historia algún tipo de inteligencia exterior ha estado interviniendo en el avance de la humanidad, en un esfuerzo para conocernos mejor o para comunicar a nuestra especie ciertas verdades básicas. También señalé mi convicción de que existe una sutil relación simbiótica entre la humanidad y las inteligencias a que me refiero. Creo que nos necesitan tanto como nosotros a ellos, de una forma que aún está por determinarse.

Aunque prefiero la hipótesis de que las inteligencias ovni son nuestros «vecinos», situados en otro continuum espacio-tiempo, es muy posible que una de las dos (o ambas) especies pueda haber tenido un origen extraterrestre en otro tiempo. Seamos oriundos de un sitio o de otro, creo que la auténtica evolución biológica y espiritual de la Tierra depende del establecimiento de un equilibrio entre nosotros y nuestros vecinos cósmicos.

El presente trabajo me brinda la oportunidad de ocuparme de la apariencia objetiva física de los Otros, en encuentros en la Tercera Fase con testigos cuyos testimonios parecen indicar contactos con una inteligencia exterior a ellos.

Aunque el ambiente intelectual está volviéndose más propicio hacia el enigma ovni y la aceptación pública jamás ha sido tan elevada, hay todavía quienes consideran los relatos de contactos entre humanos y humanoides como cuentos de la imaginación, alucinaciones o perniciosos intentos de tomar el pelo. Para explicar por qué incluso los más serios investigadores tienden automáticamente a menospreciar los casos de encuentros con humanoides, puede servir perfectamente lo que dice el doctor Hynek:

Puede que implique un miedo atávico de lo desconocido o de rivalidad con otras especies.

Considerándolo cuidadosamente, hay otro factor que me resulta difícil clasificar. Es extraño que las criaturas que han sido vistas saliendo de sus aparatos tengan que parecerse a nuestro *Homo sapiens* de forma tan notable. Es igualmente peculiar que puedan ser capaces de adaptarse a nuestra gravedad o respirar nuestro aire tan fácilmente.

Esto sólo podría significar que son criaturas mecánicas —robots— o que proceden de un hábitat cuyo entorno es muy similar al que tenemos en la Tierra.

Quizá, como sugerí en *Gods of Aquarius*, no se trata de *nosotros* y *ellos*, sino solamente de *nosotros*.

En última instancia, por supuesto, cada lector debe resolver la cuestión planteada por esos encuentros con extraterrestres en el marco de su propia concepción de la realidad. Para cualquier hombre o mujer atentos, las cuestiones motivadas por los contactos en la Tercera Fase son de contenido profundo y representan no pocas implicaciones.

2. SIEMPRE HAN ESTADO CON NOSOTROS

A principios del verano de 1971 recibí un informe de una enfermera que estaba empleada en un gran hospital de Iowa City, Iowa. Se dirigía en coche al trabajo, de madrugada, cuando vio algo que parecía una jaula suspendida de un cable que surgiera del cielo.

Al acercarse al objeto, comprobó que podía ver de forma bastante clara la figura de un hombre vestido con un traje brillante y muy ajustado. Parecía estar mirando intensamente el suelo que se hallaba debajo de él, aunque la mujer señaló que estaba demasiado alto como para poder distinguir su rostro.

Este testigo en concreto jamás se había interesado por temas de tipo paranormal ni por la ufología, y, según ella misma, en realidad siempre lo había considerado una tontería. Pero ese día no dejó de comentar apasionadamente su visión con sus colegas y con algunos de los pacientes del hospital. Se trata de una mujer muy franca que dice lo que piensa, así que inmediatamente se lo contó a su yerno, miembro de la policía de Iowa City. Posteriormente, el incidente fue relatado de forma confidencial a uno de mis corresponsales, que en seguida llevó a cabo una investigación. Mi corresponsal, Glen McWane, pudo saber que un chico, repartidor de periódicos, también había visto al ufonauta colgado del cielo, más o menos a la misma hora. Después apareció otra persona, un repartidor de lavandería, que también había visto al extraño del cielo.

Todos los testigos estuvieron de acuerdo en que la criatura que había dentro del objeto colgado tenía un tórax ancho. Sus brazos y piernas eran también proporcionalmente más gruesos que los del *Homo sapiens* normal.

Nadie había podido ver el rostro de aquel ser, pero los testigos afirmaron que era más oscuro que su resplandeciente traje.

El ser se encontraba en un aparato con forma de jaula, rodeada de una especie de barras verticales. La jaula tenía la forma de un huevo. El ser se había movido en su interior, y la enfermera tuvo la clara impresión de que la estaba observando desde allí arriba.

Se supo por la policía que aquella mañana se habían recibido otros varios informes formales de un ovni, y que se estaban llevando a cabo todos los esfuerzos posibles para identificar con precisión lo que los testigos habían visto. Se comprobaron los aeropuertos locales, por si algún helicóptero hubiera podido rondar por aquella zona. Se sugirió que podía haberse tratado de aficionados a volar de madrugada. Todas las pistas resultaron nulas.

Si los hombres y mujeres de hoy quedan confundidos ante la visión de un ovni colgado de un «anzuelo espacial», podemos imaginar la interpretación que las gentes primitivas tuvieron que haber dado a semejantes visiones. Un disco volador, incluso *sin* ningún tipo de ente en su interior, pudo haber llevado a los antiguos egipcios a proclamar que estaban viendo el «ojo de Horus», que a su vez les contemplaba. Los primitivos escandinavos sabían que Odín, padre de los dioses, tenía un solo ojo... ¡Pues allí estaba, resplandeciente de divina sabiduría y observándoles detenidamente!

La humanidad siempre ha creído en un mundo invisible poblado por criaturas que no podemos ver. La Biblia apoya tal creencia y nos dice que existen efectivamente inteligencias espirituales (no materiales) muy próximas a nuestro mundo material.

Tanto en el Viejo como en el Nuevo Testamento se nos dice que esas criaturas invisibles se dividen en dos enormes huestes: una, obediente a Dios y que continuamente lleva a cabo acciones en favor del hombre; la otra, leal a Satán y formada por los llamados demonios, trata sin descanso de perturbar y hacer daño al ser humano.

Este tipo de división nos recuerda el concepto de Edgar Cayce sobre las guerras más notables ocurridas en la Atlántida entre los benéficos Niños de la Ley de Uno y los malvados Hijos de Belial. A propósito,

Belial en hebreo significa «persona inmunda» y se utiliza para designar al príncipe de los diablos, Satán.

El término «ángel», tal como se emplea en las Escrituras, sirve para designar un cargo, más que para describir a una persona. Un ángel es sencillamente un mensajero, alguien a quien se envía a cumplir una u otra misión. Cualquier estudioso de la Biblia puede demostrar claramente que las referencias a los ángeles se hacen en cuanto seres reales y no simplemente influencias impersonales. Angeles fueron quienes comieron con Abraham, quienes fueron solicitados lujuriosamente por los sodomitas y sostuvieron la mano de Lot. Se niegan a ser adorados, pero nunca declinan un ofrecimiento de hospitalidad. El maná de Israel era «el alimento de los ángeles», el «pan de los poderosos».

La relación entre los ángeles y Dios, el Ser Supremo, podría asemejarse a la de los caballeros respecto a su rey. No son dioses, sino seres creados, y están sujetos a la voluntad de Dios como los mismos hombres. Y los hombres no se convierten en ángeles cuando mueren. El grado angélico fue constituido mucho antes de que el hombre se formara de barro de la Tierra, según la tradición bíblica.

Aunque frecuentemente se denominan espíritus, aparece a menudo implícito en la Biblia el hecho de que tienen cuerpos materiales, si bien viven en un plano de existencia superior al humano. En Lucas, 20:36, se afirma que en la Resurrección los redimidos «se harán iguales a los ángeles». En otras palabras, el hombre será elevado a las condiciones comunes a esos seres que actualmente gozan de ciertas ventajas metafísicas.

En sus apariciones en la Tierra, los ángeles siempre han sido vistos como jóvenes, físicamente atractivos y llenos de autoridad, y se les describe de forma muy semejante a como los actuales testigos de un ovni describen a sus «Hermanos del Espacio». Aunque los ángeles puedan ser tomados por seres humanos normales cuando se les juzga tan sólo por su apariencia, quienes han tenido un contacto más estrecho con ellos han experimentado a menudo los efectos físicos de su majestad. Su aparición es frecuentemente repentina y va acompañada de una luz brillante. Saúl de Tarso [San Pablo] y los

guardias de la tumba de Jesucristo fueron cegados por el resplandor de los ángeles.

El toque de la mano de un ángel dejó inválido a Jacob. El simple roce del cayado de un ángel consumió la ofrenda de Gedeón. Zacarías ensordecido por la palabra de un ángel. Los hombres de Daniel se echaron a temblar a la voz de un ángel y los pastores fueron avisados del nacimiento de Jesús por un grupo de ángeles heraldos. Allí donde se menciona a un ángel, se le describe como fuerte, veloz, espléndido, sutil como el viento y elástico como la luz. Las distancias no le fatigan y no conoce barreras a su paso. Un ángel penetró en el ardiente horno para mantener frescos a Sadrac, Mesac y Abednego, y otro bajó al foso de los leones con Daniel y cerró inmediatamente las mandíbulas de las bestias. Los ángeles de la antigüedad y los más modernos Hermanos del Espacio parecen compartir semejantes características sobrehumanas.

Desde la creación, los ángeles han manifestado un interés activo en los asuntos del *Homo sapiens*. Job (38:7) nos cuenta cómo los «hijos de Dios» gritaron en altísima voz cuando el Señor colocó los cimientos de la Tierra, concretó sus dimensiones y dispuso los pilares de soporte en su sitio. Moisés recibió la Ley del Sinaí de las bocas de los ángeles (Gálatas 3:19) y los Salmos (103:20, 104:4) nos dicen cómo los ángeles controlan las leyes de la naturaleza.

En todas las Escrituras hay un aviso para el hombre respecto a los ángeles: no debe adorarlos. San Juan, el autor de la Revelación, trata de adorar al ángel que le ha mostrado una visión del cielo. Es detenido en su acción por el ángel, que le dice: «No has de hacer esto: soy tu igual y servidor, y de tus hermanos...» (39:10). Aunque están siempre dispuestos a ayudar al hombre en sus crisis, los ángeles subrayan continuamente que son *hermanos* del hombre, no sus dioses.

W. Raymond Drake, autor e investigador, cree que numerosos escritores clásicos han dejado un legado de evidencia literaria de las visitas hechas por superseres procedentes de otros mundos. En un análisis de las obras de cincuenta escritores de la antigüedad, Drake encontró referencias a fenómenos celestes tales como luces en el cielo, discos, globos ígneos, naves extrañas y «guerreros». Además, hay menciones de dos o más «lunas», dos o más «soles», nuevas «estrellas»,

luces errantes, voces desconocidas, «dioses» que descienden a la tierra y «hombres» que ascienden a los cielos.

Nuestros teólogos despachan la cuestión de los antiguos dioses considerándolos como antropomorfismos de fuerzas naturales, ¡como si, durante cientos de años, razas enteras hubieran basado sus vidas cotidianas en el rayo y los truenos! [Escribió Drake una vez para la revista *Fate*.] Pero la lógica nos sugiere que los viejos dioses de Egipto, Grecia, Roma, Escandinavia y México no eran meros espíritus incorpóreos o simbolismos antropomórficos, sino auténticos hombres del espacio. Parece que después de las grandes catástrofes recordadas en leyendas, los «dioses» se retiraron y desde entonces se han contentado con vigilar la Tierra, excepto en alguna intervención ocasional en los asuntos humanos.

Entre los cientos de referencias que Drake descubrió y consideró como evidencia de contactos extraterrestres están los siguientes:

Se dice que ambos cónsules han sido visitados, en la quietud de la noche, por la misma aparición, un hombre de estatura mayor que la humana, y más majestuoso. [Tito Livio, *Historia*, libro VIII, cap. 11, *circa* 325 a. de C.]

En Hadria, un altar fue visto en el cielo, y junto al mismo, figuras de hombres con ropajes blancos. [Tito Livio, *Historia*, libro XXI, cap. 62, *circa* 214 a. de C.]

Tres soles brillaron al mismo tiempo. Aquella noche varias estrellas recorrieron lentamente el firmamento en Lanuvium. [Julio Obsequens, *Prodigiorum Libellus*, cap. 66, *circa* 175 a. de C.]

Y antes del crepúsculo aparecieron en el aire, sobre el país entero, carros y tropas armadas que atravesaban las nubes y rodeaban las ciudades. [Flavio Josefo, *Guerra Judía*, libro CXI, *circa* 70 d. de Cristo.]

En Roma, además, un «espíritu» con la apariencia de un hombre llevó un asno al capitolio y después al palacio... Al ser arrastrado por ello y enviado por Materniano a Antonino, dijo:

«Voy como ordenas, pero no me presentaré ante ese emperador, sino ante otro». Y cuando llegó a Capua se desvaneció. [Dión Casio, *Historia Romana*, 217 d. de C.]

En opinión de Drake, tanto el Viejo como el Nuevo Testamento están llenos de referencias a seres extraterrestres en conversación con el hombre. «Pero —comenta— están tan mezcladas con dogmas religiosos que el pensamiento actual excluye toda evaluación desapasionada de los sucesos bíblicos.»

El investigador nos recuerda que el héroe romano Rómulo fue conducido al cielo por un torbellino, que su sucesor, Numa Pompilio, empleaba armas mágicas y que los escritores clásicos Tito Livio, Plinio el Viejo y Julio Obsequens se refieren a menudo a voces misteriosas, trompetas celestiales y hombres vestidos con ropajes blancos sobrevolando con naves espaciales o descendiendo a la Tierra. «Por algún extraño capricho de la mente humana —dice Drake— adoramos los prodigios de la vieja Palestina como manifestaciones del Señor, pero nos reímos de fenómenos idénticos que tuvieron lugar en la misma época a sólo unos cientos de millas de distancia.»

En el 840 después de C., Agobardo, arzobispo de Lyon, escribió sobre cómo presenció la ejecución de tres hombres y una mujer que fueron capturados cuando salían de «naves que habían llegado de las nubes». Los extraños fueron capturados cuando estaban tratando de conseguir comida de los campesinos del lugar. Las autoridades eclesiásticas mantuvieron encadenados a los extraños durante tres días antes de permitir al populacho que los apedreara como a demonios.

En *Otío Imperialia*, libro I, cap. 18, Gervasio de Tílburi escribe acerca de una nave aérea que enganchó su «ancla» en un montón de piedras cerca de la ciudad de Bristol hacia el 1207 después de C. Cuando salió un ocupante de la nave para dejarla libre, se encontró inmediatamente rodeado de ciudadanos curiosos. Aunque el visitante pudo cumplir su tarea, pareció de pronto quedar asfixiado por la atmósfera y cayó a tierra, agonizante y boqueando. Según Gervasio de Tílburi, el ancla, que el «marinero espacial» había dejado libre antes de morir, fue fundida

y convertida en «esa verja de hierro para las puertas de la basílica que todo el mundo puede hoy contemplar».

Un incidente semejante se recuerda en el *Especulo del Rey*, un libro de etiqueta y conocimientos generales de la antigua Escandinavia que se remonta al siglo XIII. En el número de marzo de 1958 de la revista *Fate* apareció una traducción del episodio por Albert B. Helland:

Sucedió algo en Cloena Borough que también parecerá maravilloso. En este pueblo hay una iglesia dedicada a San Keranio. Un domingo, mientras la población se encontraba en la iglesia oyendo misa, un ancla cayó del cielo como si hubiera sido arrojada de un barco, porque estaba atada a una maroma, y una de las uñas del ancla quedó cogida en el arco que se encontraba encima de la puerta.

Toda la gente se precipitó fuera de la iglesia y quedó maravillada al seguir con la vista la dirección de la cuerda. Vieron un barco con hombres a bordo que flotaban junto al cable del ancla, y vieron un hombre saltar por la borda y bajar hasta el ancla como si quisiera liberarla... Cuando llegó al ancla, intentó soltarla, pero la gente corrió hacia él y lo cogió.

El obispo estaba presente cuando ocurrió esto y prohibió a sus feligreses que sujetasen al hombre, ya que dijo que podía resultar fatal, igual que cuando uno queda sujeto bajo el agua. Tan pronto como el hombre fue soltado, subió a toda prisa hacia el barco; cuando estuvo arriba, la tripulación cortó la maroma y el barco desapareció de la vista.

Es interesante señalar que en ninguno de estos incidentes los extraterrestres fueron descritos de otra manera que como hombres. Las autoridades eclesiásticas medievales y el populacho pueden haber incluido una cierta interpretación de sus actos que correspondería a la tecnología humana propia de ese período histórico, pero en ningún caso el «marinero espacial» fue descrito como un ser grotesco o de diferente apariencia a la de los terrícolas.

Durante el período de diez meses entre noviembre de 1896 y

septiembre de 1897, en todos los Estados Unidos fueron vistos vehículos aéreos metálicos con forma de cigarro. Para información de aquellos lectores que no recuerden en este momento las efemérides aeronáuticas de la Tierra, Orville y Wilbur Wright no llevaron a cabo con éxito el primer vuelo en aeroplano hasta diciembre de 1903, y ese primer viaje se redujo a poco más de un bote y un salto no mayor de cien pies.

Respecto a la oleada de los ovnis de 1896-97, Charles Harvard Gibbs-Smith, historiador aeronáutico del Museo Victoria y Alberto de Londres, ha dicho con toda certeza que los únicos vehículos aéreos capaces de transportar pasajeros que hubieran podido verse en Norteamérica en 1897 habrían tenido que ser globos esféricos de vuelo libre. «Es altamente improbable que éstos puedan ser confundidos con ninguna otra cosa —comentó Gibbs-Smith—. Ninguna forma de dirigible o de máquina voladora más pesada que el aire volaba —podía volar— entonces.»

Sin embargo, los vehículos espaciales no sólo fueron vistos por cientos de ciudadanos respetables y cabales, sino que no pocos individuos de elevada reputación pretendieron haber hablado con los aviadores de los misteriosos aparatos cuando los objetos bajaban a tierra.

El 15 de abril de 1897, Adolph Winkle y John Hulle, dos granjeros de Springfield, Illinois, vieron una nave espacial que había aterrizado en un campo a dos millas al norte de la ciudad. Los tres ocupantes, dos hombres y una mujer, dijeron a los granjeros que se habían detenido para reparar su equipo eléctrico. Haciéndose pasar por inventores terrestres, los ocupantes del ovni dijeron que harían un informe completo de su nave espacial al gobierno tan pronto como Cuba hubiera sido declarada libre. Como la guerra Hispano-americana estaba entonces aún fraguándose, los dos granjeros pensarían sin duda que los ufonautas eran dos científicos de elevados principios pero un tanto excéntricos.

El 21 de abril, John Barclay, de Rockland, Texas, vio con asombro cómo una nave espacial tomaba tierra en un prado cercano a su casa. Cuando uno de los ocupantes se acercó a la casa, le recibió con un rifle

Winchester. Le pidieron que bajase su arma, ya que los aviadores no tenían intenciones de hacerle daño alguno.

«Me llamo Smith —dijo el ufonauta—. Necesito algo de aceite lubricante y un par de cortafríos si me los puede conseguir, y algo de sulfato de cobre. Supongo que en el molino cercano tendrán los dos primeros artículos y el operador de telégrafos tendrá el sulfato de cobre. Aquí tiene un billete de diez dólares; cójalo y cómprenos estos artículos y guárdese el cambio por las molestias.»

Barklay era curioso. Quería ver la nave espacial. Los extraños le dijeron que no podían permitir que examinase el aparato, pero le contentaron diciéndole que algún día volverían y le llevarían a hacer un viaje para recompensarle por su amabilidad si se daba prisa en conseguirles los artículos que necesitaban.

Un momento antes de que los ufonautas se marcharan, el portavoz respondió a las continuas preguntas de Barclay concernientes a su origen afirmando bruscamente que provenían de «cualquier parte» y que estarían en Grecia al día siguiente.

Ese mismo día, un ex senador de Harrisburg, Arkansas, recibió una extensa explicación de la nave espacial y de su origen cuando descubrió a un tripulante sacando agua de su pozo a la una de la mañana. Según el misterioso aviador, había conseguido el secreto de suspender las leyes de la gravedad gracias a su tío. Durante siete años, dijo el ufonauta, había estado trabajando para construir la nave y que volase satisfactoriamente. Ahora, tras una visita al planeta Marte, la exhibiría públicamente.

Frank Nichols, un importante granjero que vivía a unas dos millas al este de Houston, Texas, también sorprendió a unos visitantes nocturnos que calmaban la sed en su pozo. Los ufonautas invitaron a Nichols a que les acompañase a su aparato. Uno de la tripulación le informó con orgullo que habían resuelto el problema de la navegación aérea. El aparato estaba construido con un material recientemente descubierto que tenía la propiedad de «autosostenerse en el aire», y la energía motora consistía en «electricidad altamente condensada».

Según el parlanchín, cinco de las naves habían sido construidas en un pueblecito de Iowa. Pero muy pronto el invento secreto sería

ofrecido al público. En aquel mismo momento una enorme compañía de producción se estaba formando, y en cuestión de un año, seguramente, las máquinas serían de uso general.

Es evidente que en cada caso los ufonautas mintieron a los «contactos» terrestres que les habían encontrado mientras estaban aterrizando temporalmente. Quienes quiera que pudieran haber sido, los misteriosos aviadores no eran inventores terrestres. Quienes quiera que pudieran haber sido, los ufonautas sabían que el término «inventor» era más razonable que el término «ángel» para el norteamericano normal de 1897.

Sin embargo, de 1947 a 1970, cuando ya el hombre había realizado todo tipo de vuelos y miraba ya hacia las estrellas, el término «hombre del espacio» iba a encontrar una mayor aceptación que «inventor». El testigo de la época posterior a la Segunda Guerra Mundial, preocupado por las bombas nucleares, la contaminación radiactiva, la superpoblación y la insostenible contaminación, se encontraba de nuevo dispuesto a mirar a los cielos en busca de auxilio, y resultaría mucho más ventajoso para los ufonautas adoptar el disfraz de viajeros del espacio.

La mayoría de los estudiosos del misterio ovni están de acuerdo en que existen tres tipos básicos de informes de contactos.

Primero, están los casos en que un ocupante de un ovni es visto brevemente por un testigo, pero no hay intento alguno de comunicación; segundo, los casos en que un testigo ve a un ufonauta y tiene con él un intercambio mínimo, verbal o visual, y tercero, el «hermano espacial», un tipo de confrontación con extraterrestre en el que el testigo recibe largos discursos filosóficos y elaboradas promesas de ayuda por parte de entes benignos y físicamente atractivos.

Aunque el público en general y una inmensa mayoría de los científicos ortodoxos rechazan las tres clasificaciones de experiencia de contacto, considerándolas pura charlatanería, los ufólogos creen que hay la suficiente evidencia documentada como para aceptar buena parte de los casos de la primera categoría como experiencias válidas, aunque extrañas. La segunda variedad de contacto, la de una

comunicación limitada, acompañada quizá por un examen físico o por una breve vuelta a bordo del aparato espacial, es juzgada — como cabía esperar— menos aceptable por la mayoría de los ufólogos. Las afirmaciones de confrontación con extraterrestres pertenecientes a la categoría tercera son rechazadas casi completamente por todos los investigadores (excepto un mínimo porcentaje) y escritores sobre el tema de los ovnis como una tomadura de pelo, intencional o no.

«Existen algunos informes de testigos que, de ser investigados con mayor profundidad, podrían perfectamente resultar auténticos», señala Jerome Clark, un ufólogo que ha dedicado gran cantidad de tiempo al enigma del contacto. «Desafortunadamente, estas historias carecen de los detalles necesarios para ser adecuadamente corroboradas; pero si no son falsas, podrían resultar ser la pista definitiva que tanto se espera para la solución del misterio de los ovnis.»

En su artículo «The meaning of contact», Clark expone su opinión de que los ocupantes de los ovnis quieren llevar a cabo sus operaciones en secreto y que están dispuestos a todo para confundir a cualquier testigo humano que accidentalmente pudiera observar alguno de sus actos.

Clark sigue diciendo que puesto que los seres que pilotan los ovnis no quieren que sepamos la verdadera naturaleza de su misión en la Tierra, pueden estar utilizando a los testigos como herramientas con un propósito doble: «para desanimar a todo tipo de investigación legítima en el campo de los platillos volantes haciéndola parecer ridícula, e inculcar falsas ideas en las mentes de aquellos que, pese a todo, continúan investigando el tema».

Clark está convencido de que los ufonautas han estado impartiendo pacientemente información falsa concerniente a «su identidad, su origen, y su propósito» a los testigos. ¿Cuáles podrían ser los auténticos objetivos de los ufonautas? Clark no cree en la teoría de que sean invasores, aunque tiene que admitir honestamente, junto con la mayoría de los ufólogos, que «no sabemos exactamente por qué se hace el contacto; pero se está *realizando*, de eso no cabe la menor duda».

3. ESTABLECIENDO CONTACTO CON INTELIGENCIAS EXTRATERRESTRES

En 1974, el astrónomo británico Duncan Lunan hizo una impresionante revelación. Dijo que había descifrado un mensaje enviado a la Tierra desde otro sistema solar. Lunan no reveló su informe a los elementos más sensacionalistas de la prensa, sino que lo hizo a *Space Flight*, publicación de la prestigiosa British Interplanetary Society.

Según Lunan, un satélite robot «explorador», sin ocupantes humanos, que fue puesto en órbita alrededor de nuestra Luna entre 13.000 y 15.000 años atrás, ha estado transmitiendo el mensaje a intervalos intermitentes desde 1920. El satélite fue colocado cerca de nosotros por los habitantes de un planeta que traza su órbita alrededor de una estrella llamada Ypsilon Boötes, en otro sistema solar. Lunan tradujo el mensaje de la siguiente manera:

Aquí empieza. Nuestro hogar es Ypsilon Boötes, que es una estrella doble. Vivimos en el sexto de siete planetas, contando hacia afuera desde el mayor de los dos soles.

Nuestro sexto planeta tiene una luna. Nuestro cuarto planeta tiene tres. El primero y el tercero tiene una cada uno.

Nuestro explorador está en la posición de Arcturus, conocida en nuestros mapas.

Leonard Carter, secretario ejecutivo de la Interplanetary Society, dijo que Ypsilon Boötes se encuentra a unos 103 millones de años-luz de la Tierra. El explorador robot a que se refiere el mensaje se encuentra

sólo a 170.000 millas de la Tierra, cerca de la Luna, y fue puesto en órbita hacia el 11.000 antes de C. Como ya es sabido, se han estado recibiendo ecos de radio desde 1920, pero no pueden explicarse como procedentes de la Tierra.

Según Carter, «Lunan trazó los ecos en un gráfico. Curiosamente, parecía como si fueran formando una serie de puntos con la apariencia de las constelaciones conocidas, aunque tenían algunas desviaciones. Lunan ha investigado la cuestión de estas alteraciones; y resulta que los puntos se refieren a estas constelaciones tal como eran hace unos 13.000 años».

Las revelaciones de Duncan Lunan han chocado con las reservas que naturalmente cabe esperar por parte de los científicos, incluso los más «abiertos» de mente. Su informe en *Space Flight* indica que las computadoras del explorador robot transmiten el mensaje cada vez que son activadas por ondas de radio de frecuencia indeterminada procedentes de la Tierra.

El profesor Ronald N. Bracewell, uno de los más importantes radio-astrónomos de los EE. UU., dijo que aunque tenía ciertas reservas respecto a la interpretación de las señales hecha por Duncan, éstas no podían descartarse totalmente. Bracewell ofreció una teoría similar para explicar las señales de radio advertidas en 1927, 1928 y 1934, y dijo que había estado intercambiando notas de investigación con Lunan durante los últimos años.

En una conferencia internacional de distinguidos científicos y humanistas que tuvo lugar en Byurakan, Armenia, en el verano de 1971, se presentaron una serie de especulaciones sobre la interacción de la Tierra con la vida extraterrestre que podían haberse producido perfectamente en una conferencia de escritores de ciencia ficción:

- ¿Se encuentra el origen de nuestra vida en otro lugar distinto de la Tierra, y fue la Tierra colonizada deliberadamente por seres inteligentes de otros lugares? ¿Podríamos también nosotros colonizar otros planetas?
- ¿Hemos sido colocados en una especie de zoológico o reserva salvaje galáctica por civilizaciones más desarrolladas procedentes del resto de la galaxia?

- Puede ser que la comunicación con nosotros esté prohibida, para que no se trastorne nuestra ecología y desbarate las observaciones que estén realizando científicos (biólogos e investigadores del comportamiento) procedentes de otros mundos.
- Una posibilidad aún más grotesca sería que nos encontremos en una especie de laboratorio espacial, dirigidos por seres extraterrestres.

O, como dijo Charles Fort, «que seamos propiedad de alguien».

Pero ¿cómo vamos a averiguar de quién podemos ser propiedad si no conseguimos establecer contacto directo?

Hay ciertas indicaciones de que *alguien* ha estado tratando de comunicar con nosotros, pero parece que sólo recibimos fragmentos de mensajes más largos, o quizá se trate de pistas astutamente concebidas para desviarnos del camino correcto.

Respecto a las señales de radio de origen indeterminado que han estado inundando nuestra atmósfera desde 1899, el autor John A. Keel ha escrito: «Dos generaciones de científicos y astrónomos han estado discutiendo arduamente sobre su posible significado y propósito, a pesar de que por todo nuestro pequeño y estúpido planeta se han estado recibiendo mensajes a docenas, cuidadosamente formulados y explícitos. Estos mensajes —señala Keel— se han considerado demasiado “remotos” como para ser aceptados por el *establishment* científico o la prensa. Proceden, al parecer, de un grupo extraterrestre del espacio exterior».

Los astrónomos, ecobiólogos y otros científicos han calculado que hay 250 billones de estrellas en nuestra Vía Láctea. Además de este impresionante número de estrellas relativamente cercanas a nosotros, estos mismos sabios estiman que hay billones de galaxias diferentes en el universo, cada una con sus 250 billones de posibles estrellas. Por lo menos la mitad de estas estrellas tienen planetas a la distancia adecuada para permitir y desarrollar formas de vida biológicas. Decir que no pueden existir civilizaciones extraterrestres avanzadas en ninguno de esos millones de planetas sería el colmo de la arrogancia humana.

«Es pura ignorancia suponer que la Tierra es el único planeta habitado del Universo —dijo Charles Gibbs-Smith—. Es seguro que

existen otras civilizaciones, quizá mil veces más antiguas y desarrolladas. Yo creo que seres inteligentes de esas civilizaciones están visitándonos en sus naves espaciales, y que lo han estado haciendo durante años.»

En el congreso celebrado en 1966 en Anaheim, California, por la American Astronautical Society, un grupo de eminentes biólogos, geólogos, astrónomos e ingenieros espaciales recomendaron evitar la tendencia al «provincianismo temporal» en un simposio de tres días de duración sobre «La investigación de la vida extraterrestre». La opinión colectiva de los científicos allí reunidos fue que es muy improbable que estemos solos en el universo.

El doctor G. J. Wasserburg, del Instituto de Tecnología de California, dijo en el simposio que «somos residuos de productos de una larga serie de explosiones nucleares». El sistema solar se formó, en opinión de Wasserburg, tras un proceso ígneo de «maduración» que duró diez billones de años, seguido de una repentina glaciación.

El doctor Norman H. Horowitz, jefe de la sección de biociencia en el Jet Propulsion Laboratory (Laboratorio de Propulsión a Chorro) del Instituto de Tecnología de California, expresó su opinión de que la vida en otro planeta no tendría que ser necesariamente similar a la vida terrestre: «Todas las especies de animales y plantas de la Tierra están compuestas por el mismo tipo de bloques orgánicos, o sea, de aminoácidos y nucleótidos. A pesar de las apariencias, sólo hay una forma de vida en la Tierra. Teóricamente, es posible que la vida pueda desarrollarse a partir de bloques estructurales distintos de los encontrados en nuestros ácidos nucleicos y proteínas. El secreto de la vida reside en la formación contenida en los ácidos nucleicos. Son moléculas constituidas por carbono, hidrógeno, nitrógeno, oxígeno y fósforo».

El profesor W. T. Williams, miembro del departamento de botánica de la universidad de Southampton, Inglaterra, dio una conferencia a la Asociación Británica para el Desarrollo de la Ciencia, y afirmó en ella que «los monstruos de ojos de escarabajo» podrían existir verdaderamente en otros planetas. Para Williams es perfectamente posible que haya criaturas inteligentes nadando en océanos de

amoniaco líquido en Júpiter o seres rocosos civilizados viviendo en el abrasado Mercurio. Como biólogo, dijo Williams, está preparado para aceptar cualquier extraterrestre de cualquier clase, con tal de que tenga un cerebro lo bastante desarrollado.

La Unión Soviética ha dispuesto una extensa red de intercomunicación de receptores de radio con el objetivo primordial de escuchar las posibles señales producidas por seres inteligentes de cualquier lugar del universo. En octubre de 1973, Samuel Kaplan, de la universidad de Gorki, grabó una serie de explosiones de radio que provocaron apasionadas especulaciones, en el sentido de que se habían recibido emisiones extraterrestres.

Los científicos de las «torres de escucha» de los Estados Unidos se mostraron extremadamente escépticos sobre esas supuestas señales procedentes de inteligencias fuera del espacio terrestre. Señalaron que nadie en los Estados Unidos había recibido tales señales. Si la emisión hubiera emanado verdaderamente de una civilización distante, habría tenido que recibirse también en alguna de las estaciones receptoras dispuestas por todo el mundo. Además, la energía que se afirmaba haber recibido era demasiado potente como para proceder de una fuente distante. Aunque tanto las autoridades militares soviéticas como las americanas declinaron toda posible «culpa», los científicos americanos achacaron a un satélite los mensajes pretendidamente extraterrestres.

Pero nadie ha sabido a quién hacer responsable de la emisión no identificada que se mezcló con la transmisión de la voz del astronauta Gordon Cooper durante el proyecto Faith-7.

El 15 de mayo de 1963, Cooper estaba realizando su cuarta pasada sobre Hawai. En ese momento la transmisión de su voz fue sustituida por alguien que gritaba en un «idioma extranjero no inteligible», en el canal reservado para el personal de vuelo espacial. La NASA grabó esta transmisión, pero según fuentes informadas, no ha podido jamás identificar su fuente o traducir su mensaje.

John Keel afirma que los mensajes de radio no identificados que más comúnmente se reciben suelen ser advertencias para detener las pruebas nucleares y para que cesen las actividades hostiles y belicosas entre los seres humanos. Keel escribe:

«... El tres de agosto de 1958, radioaficionados a lo largo y ancho de los Estados Unidos captaron una extraña emisión en la onda internacional de 75 metros. Una voz masculina que afirmaba ser Nacoma, del planeta Júpiter, advirtió a los radioescuchas que las pruebas de la bomba atómica americana podían conducir al mundo al desastre. Habló durante *dos horas y media* en inglés, alemán, noruego y en su propio idioma, que fue descrito como una especie soniquete musical.»

«Fue la señal más potente que se captó jamás —dijo uno de los informadores—. La emisión duró tanto tiempo que pudieron oír la centenas de personas, y los operadores llamaron a sus amigos y vecinos, y pusieron conferencias a parientes de otros estados.»

Posteriormente, la F.C.C. negó todo conocimiento de esta emisión...

James C. G. Walker, de la universidad de Yale, ha calculado que si todos los planetas habitables están ocupados, la separación media entre civilizaciones es de 24 años-luz y que la amplitud de búsqueda estimada para poder establecer contacto necesitaría 1.400 años. Si sólo un planeta de cada mil está ocupado, la separación sería de 240 años-luz y la amplitud de búsqueda probable sería de 14 millones de años.

Debido precisamente a estos larguísimos períodos de tiempo, que tomarían generaciones y generaciones, la conclusión a que llega Walker es que nuestra búsqueda de civilizaciones extraterrestres debe necesariamente limitarse a la escucha pasiva de señales procedentes de alguna supercivilización que ya cuenta con una tecnología increíblemente avanzada, capaz de transmitir una señal de reconocimiento a través de la galaxia.

Sin embargo, el 16 de noviembre de 1974, con ocasión de la inauguración del telescopio de radio más grande del mundo, situado en Arecibo, Puerto Rico, se transmitió un mensaje de radio deliberado con destino a las estrellas, que ha sido la señal más potente enviada jamás desde la Tierra. Este reciente telescopio de radio cuenta con una antena de 1.000 pies de diámetro, equipada con un transmisor de 450.000 vatios. La antena es capaz de focalizar su energía hasta lo que las auto-

ridades de Arecibo afirman ser veinticinco veces más potente de cuanto la electricidad producida por el hombre haya podido conseguir en la Tierra.

Los receptores a quienes se dirige este histórico «saludo» serán los habitantes de cualquier planeta que trace su órbita alrededor de una de las 300.000 estrellas que se han calculado en Messier 13. Los científicos escogieron este grupo galáctico en particular porque en potencia contiene suficientes estrellas para ofrecer una posible audiencia a la poderosa emisión. El astrónomo Carl Sagan, de Cornell, calcula que hay «un 50 por 100 de posibilidades de que exista una civilización en Messier 13».

Aun siendo este mensaje el más potente jamás emitido desde la Tierra, lo cierto es que pueden pasar 24.000 años para que los impulsos sean recibidos. Como señaló un científico después de computar los datos citados, si queda en la Tierra alguno de nuestros descendientes para recibir respuesta, tendrá que ser nuestro $\times (1.6 \times 10^3)$ nieto.

La comunicación propiamente dicha, diseñada por Frank Drake y miembros importantes del Centro Nacional de Astronomía e Ionosfera de la universidad de Cornell, es transmitida por medio de un código de radio compuesto de números binarios —números escritos sólo con dos símbolos, tales como puntos y guiones— que pueden ser agrupados de un panel de 23 caracteres de ancho y 73 caracteres de largo, dando un total de 1.679 caracteres. La clave para reconstruir el panel con el fin de traducirlo reside en que 1.679 es el producto de dos números primos (números solamente divisibles por sí mismos y por 1). Por supuesto, la civilización receptora tendrá que ser lo bastante avanzada para comprender matemáticas binarias y números primos.

Según la publicación *Science News* (noviembre 23, 1974) el mensaje empieza «con los números binarios 1 a 10, seguidos de una serie que representa los números atómicos del hidrógeno, carbono, nitrógeno, oxígeno y fósforo. A continuación, una serie de grupos mostrando el número de átomos de los componentes de la partícula DNA; la primera parte de una descripción fundamental de biología terrestre. Debajo de la escala DNA hay una representación esquemática de una doble hélice, con un número binario en el centro representando la cifra 4 billones (la

población aproximada de la especie) y el número 14 (expresando la altura del habitante de la Tierra mostrado, como un múltiplo de la longitud de onda de 12,6 cm. del mensaje). A continuación, un esquema del sistema solar, seguido de uno del telescopio de Arecibo...».

Cuando los científicos consideran la recepción de mensajes de radio procedentes de civilizaciones extraterrestres o la posibilidad de que nuestra civilización lance una señal hacia estrellas distintas, las más de las veces consideran 1.420 megahertzios (MHz) como la elección natural, porque es la frecuencia de resonancia natural del hidrógeno —el elemento más abundante en el universo—, y es muy posible que tanto el emisor como el receptor deduzcan que esa longitud de onda pueda ocurrírsele al otro.

Pero como han señalado varios científicos, el mismo factor que hace de 1.420 MHz una buena elección, o sea, la abundancia de hidrógeno, le resta al mismo tiempo no pocas posibilidades. En efecto, la transmisión debe atravesar un universo repleto de estrellas con enormes cantidades de hidrógeno, que están lanzando sus propias longitudes de onda (de 1.420 MHz) naturales, causando todo tipo de interferencias en el mensaje enviado intencionalmente. Por esa razón, Herbert Wischnia (ingeniero y presidente de Somitrol/Worcester Corporation, en Worcester, Massachusetts) no está interesado en tratar de captar señales de radio, sino mas bien *flashes* de rayos ultravioleta.

Wischnia aduce que los láser ultravioleta «ofrecen una combinación de elevada potencia y alta eficiencia». Piensa que esta combinación los convierte en «una fuente de radiación electromagnética lógica, que podría perfectamente ser utilizada por una comunidad extraterrestre para anunciarnos su presencia».

En opinión de Wischnia, los problemas de interferencia naturales se reducirían enormemente. «Las estrellas con una temperatura cercana a la de nuestro sol irradian muy poca energía ultravioleta, de suerte que los receptores no quedarían "cegados" por radiación natural estelar.»

El mayor obstáculo para la recepción y transmisión de señales de láser reside en que la radiación es fácilmente absorbida por la atmósfera terrestre, de tal forma que muy poca llega a la superficie de nuestro

planeta. Para evitar este problema, Wischnia sugiere que la investigación sea llevada a cabo desde el satélite Observatorio Astronómico Orbital, utilizando el telescopio ultravioleta de la universidad de Princeton, que se enfocaría a tres estrellas, cada una a unos once años luz de la Tierra.

Dos de las estrellas, Epsilon Eridani y Tau Ceti, eran los objetivos del Proyecto Ozma de investigación de señales de radio procedentes de civilizaciones extraterrestres. En 1960, Ozma estuvo escuchando durante varios meses con el telescopio de radio de Green Bank, West Virginia, que mide 85 pies, como parte del primer intento oficial para recibir posibles comunicaciones de otros mundos. La tercera estrella que Wischnia «vigilará», en busca de señales láser ultravioleta, es Epsilon Indi.

En noviembre de 1974, el telescopio ultravioleta fue probado sobre Epsilon Eridani durante catorce de las órbitas que el satélite observatorio trazó alrededor de la Tierra. Los datos están siendo cuidadosamente analizados, en busca de rayos de luz ultravioleta lanzados al espacio de forma inteligente. Tau Ceti y Epsilon Indi fueron examinadas durante el verano y el otoño de 1975.

Wischnia es igualmente prudente respecto al tiempo necesario para conseguir algún éxito positivo. Aunque es posible especular sobre el éxito en detectar señales de láser extraterrestres al primer intento —admitió—, es más realista planificar una búsqueda sistemática de láser y radio que nos ocupe los próximos cien años.

Estas afirmaciones son hechas desde la óptica de científicos terrestres que están buscando señales de otros mundos que encajen en su forma preconcebida de una comunicación extraterrestre apropiada. No obstante, ¿no sería posible que la Tierra haya sido literalmente bombardeada con trozos y residuos de transmisiones inteligentes procedentes de fuentes extraterrestres desde que la humanidad estuvo lo bastante desarrollada para interpretar tales señales, incluso de una forma rudimentaria?

En el otoño de 1956, un ingeniero de una importante empresa electrónica de Cedar Rapids, Iowa, llamó a mi amigo Fay Clark y le preguntó si podía llevarle una cinta que había estado grabando la noche anterior.

«Al parecer, tenían sus aparatos de exploración en marcha, tratando de recoger alguna señal del espacio exterior — me contó Fay—. Estaban aún sintonizando cuando empezó a hablar una voz que parecía emanar de un punto indeterminado, a miles de millas de la Tierra. Tal como me dijo el ingeniero, habría sido imposible que esa voz proviniera de este planeta, y sin embargo estuvo hablando durante casi dos horas.

»Parecía ser una voz asexual. Sonaba casi metálica. El material que transmitía era excelente, muy fiable. De cuando en cuando sonaba como algo de lo que uno espera encontrar en el Upanishad, poesía o prosa que sonaba como una mezcla entre Kahlil Gibran y el Bhagavad-Gita..., algo que podríamos llamar verdades universales.

»Unas cuantas noches después recibí de nuevo una llamada desde la empresa de electrónica. El ingeniero me dijo que la voz había vuelto y que mirase, a las dos aproximadamente, al cielo norte. Vi un objeto que parecía tener el tamaño de un tercio de la luna.

»Se movía a lo largo del horizonte, se detenía, permanecía quieto durante un momento, después bajaba un poco más, retrocedía rápidamente y avanzaba de nuevo por el horizonte. Repitió este proceso adelante-atrás seis veces, y después aceleró de forma increíble la velocidad, desapareciendo. A la mañana siguiente, la radio y los periódicos dijeron que la noche anterior un meteoro errante había causado miles de problemas telefónicos. La empresa de electrónica de Cedar Rapids le siguió la pista, y lo mismo hicieron las estaciones de Omaha y Davenport. Aparentemente, por lo que pudieron determinar, el «meteoro errante» se encontraba a unas tres mil millas de distancia de la Tierra. Fay dijo que "lo que no publicaron, por supuesto, fue que el 'meteoro' era también un meteoro capaz de hablar sobre metafísica".»

Este episodio nos recuerda la afirmación de Duncan Lunan de que civilizaciones extraterrestres pudieron haber dejado hace mucho tiempo sus satélites de comunicación cerca de la Tierra. Por otra parte, ¿podría ser posible que esos mismos extraterrestres hipotéticos hubieran establecido sus bases en nuestro propio satélite natural, hace siglos?

El 22 de noviembre de 1966, una fotografía de la luna tomada por el Boeing Lunar Orbiter 2 mostró unas extrañas espiras que nunca se habían visto antes. Un portavoz de la National Aeronautics and Space

Administration reveló que el área, de 750 por 500 pies, tenía seis protuberancias, de las que la mayor era estimada entre 40 y 75 pies de alta y unos 50 pies de ancha en la base.

«Una parece el monumento George Washington —dijo un portavoz del Laboratorio de Propulsión a Chorro—. Algunas de las más pequeñas parecen barquillos de helado puestos boca abajo. Hay pequeños puntos blancos que proyectan sombras bastante largas. En una de las fotos hay un pináculo especialmente alto y cuatro más bajos. Se diría que parecen una serie de antenas.»

Si las extrañas agujas son efectivamente torres de antena, esta construcción constituiría la evidencia física de que seres inteligentes han estado trabajando en la superficie de la luna.

Sea lo que sea lo que prueben estas anomalías, la cuestión que intriga a la mayoría de nosotros es: cuando llegue a establecerse una innegable comunicación con formas de vida extraterrestre o cuando se produzca un encuentro cara a cara en nuestros intentos para comunicarnos con otras civilizaciones, ¿cuál será la apariencia física de nuestros primos del cosmos? ¿Tendrán casi el mismo aspecto que nosotros, debido a un antepasado común que creó nuestros mundos hace milenios?

También es posible que pertenezcan a otro orden de vida diferente pero reconocible. Por ejemplo, ¿qué mejores viajeros del espacio que una especie de reptiles? Podrían mantener bajas temperaturas en las cabinas y colocarse en el limbo biológico de la hibernación, quizá durante miles de años.

¿Estarán desarrollados hasta el punto de ser casi pura energía inteligente, con, por ejemplo, un sencillo soporte esquelético de silicona? En otras palabras, ¿serían ante nuestros ojos como unas ampollas de luz más o menos brillantes?

En general, los científicos concuerdan en afirmar que la vida inteligente se adapta probablemente a una serie de datos:

Primero, la criatura debe respirar aire.

Segundo, el ser sería probablemente no mucho mayor que el mayor ser humano y es muy posible que más pequeño. La ley del cubo-cuadrado introduce un factor de limitación: si se dobla la altura de un

ser y se mantienen las mismas proporciones para el resto del cuerpo, el peso aumentará por lo menos ocho veces.

Un ser inteligente tendría que pesar al menos 40 libras, según las reglas teóricas de construcción biológica. El cerebro de cualquier ser inteligente avanzado debe tener una gran capacidad mental, por lo que debe pesar como mínimo dos libras. Esto nos permite calcular el tamaño mínimo posible del extraterrestre. Suponiendo que se base en una biología semejante a la nuestra, el extraterrestre inteligente de menor tamaño sería tan alto como un chino.

Las reglas básicas de construcción biológica eliminan la posibilidad de que el extraterrestre tenga tres ojos y cinco orejas. En efecto, dos ojos resultan lo más lógico. Un solo ojo no permitiría calcular las distancias y limitaría la visión lateral. Dos ojos se combinan para permitir la percepción en tres dimensiones. Uno o más ojos adicionales sólo servirían para crear una confusión de impulsos en el cerebro.

Dos orejas ofrecen una clara percepción de la dirección del sonido, así como una aproximación de la distancia de donde emana. Más orejas sólo embrollarían los mensajes que recibe el cerebro.

Es igualmente necesario que los ojos y oídos estén situados en el cráneo del ser, lo más cerca posible del cerebro, para que el lapso de tiempo entre la recepción de señales de peligro y la reacción muscular apropiada sea lo más breve posible.

El ser del espacio debe tener alguna especie de piernas y pies. Un par de manos de dedos prensiles y pulgares facilita enormemente la manipulación eficiente de los instrumentos. Sería muy difícil conseguirlo con otro tipo de apéndice. Una garra, un pico o un gancho no bastarían. Tampoco un tentáculo, ya que puede tirar hacia atrás, pero no empujar.

Los distintos avistamientos de ovnis y de sus ocupantes humanoides (en ocasiones) pueden ofrecernos las primeras pistas —cuando no la primera evidencia física— para establecer contacto con la vida extraterrestre.

Muchos ufólogos mantienen decididamente que *alguien* aún sin identificar está continuamente investigando nuestro planeta. Otros

investigadores insisten en que se están mandando mensajes y haciendo contactos con miembros de nuestra especie.

Los alarmistas ven tales actividades como los preparativos metódicos de una raza extraterrestre que estuviera urdiendo la esclavización total o la aniquilación de la población de la Tierra.

Otros ufólogos sugieren que las inteligencias extraterrestres pueden estar interesadas en asistirnos en un futuro proceso de gran purificación. Los escépticos del tema ovni fruncen el ceño y preguntan *por qué* iba a molestarse cualquier superinteligente especie en investigar esta bola de barro en el espacio que es nuestro estropeado planeta.

4. LOS HOMBRECILLOS, ¿UFONAUTAS O DUENDES?

Es interesante el hecho de que varias de las personas que han encontrado ufonautas hayan comentado que estos entes les hablaran en un lenguaje que sonaba como el chino. Muchos otros testigos han afirmado que aunque los seres hablaban en inglés (o en la lengua nativa del testigo), utilizaban unas formas vocales musicales. Otros han mantenido que los ocupantes parecían estar realmente cantando cuando hablaban.

El 17 de julio de 1967, un grupo de niños franceses salió del pueblo de Arc-Sous-Cicon un poco después de las 3.00 p. m. para dar un paseo por el campo, lleno de arbustos. Estaban subiendo una pequeña ladera que conducía a un pinar cuando una de las chicas, que se encontraba a la cabeza, empezó a sollozar y volvió a casa a toda prisa. Dijo a su madre que había visto por sorpresa a varios chinitos que estaban sentados detrás de unas zarzas, y que uno de ellos le había agarrado los pies para sujetarla.

Unos momentos después dos chicas adolescentes afirmaron haber visto un pequeño ser con un estómago protuberante corriendo de arbusto en arbusto. La criatura llevaba una corta chaqueta y se movía más rápido que un ser humano. Las chicas también oyeron a los seres hablar de una forma «cantarina» y extraña.

Rosa Lotti (de soltera Dainelli), de cuarenta años, vivía en una granja en una zona bosqueada cerca de Cennina, un pueblo contiguo a Bucine, en la provincia de Arezzo, Italia. El 1 de noviembre de 1954,

Rosa, madre de cuatro hijos, tuvo un solitario encuentro con dos pequeños seres que salieron de un diminuto aparato.

Eran las 6.30 a. m., y Rosa estaba llevando un ramo de claveles para el altar de la Virgen Pellegrina. Al entrar en un claro, vio un objeto con forma de barril que atrajo inmediatamente su curiosidad. Le pareció una especie de «huso», no mucho mayor de seis pies de anchura. Parecía un par de campanas unidas por la base, y estaba cubierto por un material metálico que daba la impresión del cuero.

De repente surgieron dos seres por detrás del aparato. Eran «casi como hombres, pero del tamaño de niños». La expresión de sus caras parecía amistosa, y vestían unos monos grises de una pieza que cubrían totalmente sus cuerpos, hasta los pies. También llevaban unas capas cortas y una especie de jubones atados a sus cuellos con unos botones en forma de estrella. En la cabeza llevaban unos pequeños cascos.

Los hombrecillos eran vigorosos y animados, y hablaban rápidamente en una lengua que a Rosa le pareció ser chino. Eran palabras como «liu», «lai», «loi» y «lau». Tenían unos ojos magníficos, llenos de inteligencia. Según Rosa, su rostro parecía «normal», pero era como si su labio superior estuviera ligeramente levantado por el centro, de forma que parecían sonreír continuamente. Sus dientes, aunque grandes y anchos, parecían haber sido limados y eran algo protuberantes. Para una campesina como Rosa, sus bocas parecían «como las de los conejos».

El más viejo de los dos seres estaba riéndose continuamente, como uno de los alegres duendes de Santa Claus, y parecía interesado en comunicarse con ella. Lo que hizo, sin embargo, fue asustarla, al cogerle los claveles y una de las medias negras que llevaba. Rosa, sorprendida, protestó y forcejeó con él, a pesar de su timidez, y el ser le devolvió dos flores; después envolvió las demás en la media y las echó en la pequeña nave.

Como si se tratase de un intercambio, los hombrecillos se metieron en la nave a coger dos paquetes. Antes de que pudieran volver con sus regalos, Rosa aprovechó ese momento para escapar. Corrió asustada por el bosque durante varios segundos. Cuando por fin se volvió para

mirar a los seres, tanto ellos como su extraño aparato habían desaparecido.

Rosa contó su historia a los carabineros del pueblo, a su sacerdote y a varias otras personas; todos están de acuerdo en que es una mujer nada propensa a imaginaciones o sueños de ningún tipo.

Dieciocho años más tarde, un grupo de investigación de ovnis visitó a Rosa Lotti y obtuvo una serie de detalles de primera mano del encuentro, que se ha convertido ya en un clásico encuentro de Tercera Fase con ovnis.

En un artículo escrito para *Flying Saucer Review*¹, Sergio Conti afirmó que Rosa dejó bien claro que no se sintió atemorizada al encontrarse con aquellos seres. El miedo le había entrado después, al empezar a correr. Había empezado a correr cuando uno de los dos seres sacó un paquete que parecía una cámara. Por alguna razón, Rosa no quiso que la fotografieran.

Conti comenta que la presencia de los humanoides creó al parecer un estado de tranquilidad en Rosa, una manifestación que concuerda con otros informes de contactos. Parece que los temores atávicos se manifiestan únicamente después de que el testigo haya empezado a considerar el desconocido fenómeno desde una cierta distancia. Mientras permanecen junto a los «visitantes», los testigos casi nunca sienten trastornos psicológicos.

Muchos informes de encuentros con ufonautas coinciden con el modelo mencionado por Conti. Cuando un aparato aterriza y aparecen los seres, el espectador generalmente se aterroriza y puede incluso sentir un *shock*. Pero cuando los seres se acercan, el testigo suele experimentar un estado de tranquilidad, especialmente si se produce una comunicación verbal o telepática con los ufonautas. Cuando éstos vuelven a sus aparatos, el testigo recobra de nuevo su anterior estado de miedo.

Este patrón, miedo-tranquilidad-miedo, ha llevado a la conjetura de que los seres ovni son capaces de transmitir tranquilidad al testigo, pero sólo cuando están cerca de él. Quizá se trate de una sensación que

¹ Sergio Conti, *Flying Saucer Review*, septiembre-octubre de 1970.

procede del cuerpo aural del ser, más que un mensaje telepáticamente transmitido. Muchos contactados han huido del lugar al ver aterrizar un aparato —a pesar de oír que los ufonautas pronunciaban su nombre— sin haber experimentado esa paz que hemos mencionado.

Rosa Lotti describió el vehículo con un montón de pequeños detalles que muestran hasta qué punto considera importante su experiencia, casi veinte años después.

«En la parte más ancha de la rueda había dos “ojos de buey”, en lados opuestos, y en el centro, entre ellos, una pequeña puerta que me permitía ver el interior. Vi dos sillitas dándose la espalda, cada una de ellas colocada frente a un ojo de buey.»

Rosa niega actualmente que los labios de los seres estuvieran levantados. Afirma que éstos estaban bien afeitados y que sus bocas eran perfectamente «normales». Tampoco el aparato desapareció misteriosamente durante los pocos metros que estuvo corriendo. Rosa insiste que eso lo inventaron los periodistas. Los hombrecillos y su nave estaban todavía allí cuando se detuvo y miró hacia atrás.

Conti escribe que hay actualmente «una enorme red de informes colaterales de testigos presenciales —desde albañiles a estudiantes, desde obreros a abogados— susceptibles de corroborar que el fenómeno ocurrido en Cennina es absolutamente irrefutable». Todos esos informes confirman que el «huso» fue visto bajando sobre la espesura hacia las 6.30 a. m.

CONTACTO CON EXTRATERRESTRES EN LA ISLA DE REUNION

La isla de Reunión está situada en el océano Índico, entre la isla Mauricio y Madagascar. Allí, el 31 de julio de 1968, fue visto un ovni a las nueve de la mañana. Los avistamientos de ovnis se producen en todo el mundo a todas horas del día y en todas las épocas del año, pero este informe incluía algo especial.

Un granjero de treinta y un años, llamado Luce Fontaine, testificó

que se hallaba en medio de un pequeño claro en un bosque de acacias, cogiendo hierba para sus conejos, cuando divisó un objeto oval, a unos ochenta pies de distancia. Parecía estar suspendido en el aire, a doce o quince pies de distancia del suelo. El borde exterior de lo que describió como una «cabina» era azul oscuro, mientras que la parte central parecía ser más clara y más transparente, como una pantalla. Por encima y por debajo, el objeto tenía dos pies brillantes de metal.

Fontaine, casado con una maestra y con dos hijos, es considerado un tipo trabajador y completamente honrado. Aclarado este punto, pasemos a considerar el resto de su relato. En el centro de la cabina vio dos individuos que le daban la espalda. Entonces el de la derecha se volvió hacia él. Fontaine calculó que tendría unos noventa centímetros o poco más. Vestía un uniforme de una pieza, como un «mono», y llevaba un casco.

«Entonces los dos se volvieron hacia mí y se produjo un fognazo, tan fuerte como el arco eléctrico de un soldador», añadió Fontaine. «Todo se volvió blanco a mi alrededor. Noté un terrible calor, y después como si hubiera habido un huracán; unos segundos más tarde ya no había nada allí»².

Una vez desaparecido el objeto, Fontaine se dirigió a la zona en que éste había estado, pero no pudo encontrar huellas ni muescas de ningún tipo en el suelo. Esta ausencia de evidencia física no debe sorprender, ya que el ovni se encontraba, según el testimonio, a unos doce o quince pies por encima del suelo.

Fontaine contó entonces a su mujer lo que le había ocurrido, y a continuación a la policía. «Y todos me creyeron al momento», comentó a un reportero del *Lumières dans la Nuit*, un periódico francés que le entrevistó.

Al día siguiente empezó la investigación formal, dirigida por el capitán Maljean, del cuerpo de policía de St. Pierre, y el capitán Legros, del Servicio de Protección Civil, quienes se personaron directamente en el lugar. Se utilizaron instrumentos para detectar radiactividad, y se encontró una cantidad razonable de ella en la zona, así como en la ropa

² *Flying Saucer Review*, enero-febrero de 1969.

que Fontaine llevaba puesta el día del avistamiento. Según Legros, había ocho puntos con radiactividad, situados en piedras y zonas de hierba, con valores de hasta sesenta mil de la escala Roentgen; no eran muy elevados, pero indicaban que «algo» había estado allí. Una posible explicación para el bajo nivel de radiactividad es que las mediciones reales no se hicieron hasta unos diez días después del suceso y que durante ese tiempo había llovido mucho.

Hubo otros avistamientos de ovnis en la zona, incluyendo uno sobre la vecina isla de Mauricio, el 11 de agosto. El aparato fue descrito como un cigarro puro, y fue igualmente avistado desde la isla de Reunión.

Para aquellos que creen dogmáticamente que los ovnis pueden ser aparatos metálicos «de tornillos y tuercas», la idea de que un aparato pueda desaparecer así como así es absurda. Pero hay tal cantidad de informes referentes a ovnis que se materializan y desmaterializan en un instante, que debiéramos contemplar la posibilidad de que estén contruidos con materiales distintos de los convencionales.

Si el objeto adquirió su energía de alguna fuente todavía desconocida para nosotros, es muy posible que bañase al ovni con un resplandor mientras el aparato cambiaba de velocidad para elevarse o partir. El brillo emitido podría ser semejante a rayos ultravioleta o cualquier otro no visible, capaz de volver al aparato invisible para nuestra visión.

Otra teoría para explicar este fenómeno de aparición-desaparición es que el ovni esté utilizando un continuum espacio/tiempo como canal de transporte, lo que le permitiría evitarse largos viajes en enormes distancias.

ENCUENTRO EN UNA PENDIENTE DE ESQUI

Desde que el hombre empezó a dar cuenta de extraños encuentros con humanoides, continuamente ha mencionado el hecho de quedar inmovilizado por una luz brillante. Durante las cuatro últimas décadas se nos ha bombardeado con relatos de ciencia ficción, con los seriales de

Buck Rogers y Flash Gordon y con filmes futuristas en los que buenos y malos emplean «pistolas de rayos» capaces de aturdir, matar o incluso desintegrar a sus víctimas. Sólo recientemente nuestra ciencia ha inventado el rayo láser, una luz capaz de destrozar.

Cuanto más avanza nuestra tecnología, más crédito ganan los viejos relatos de encuentros con seres desconocidos. Informes que en otro tiempo resultaron increíbles y absurdos nos hacen pensar cómo es posible que tantos testigos a través de los siglos hayan podido describir utensilios y artefactos que no han llegado a la civilización más que hace muy poco tiempo.

Un periodista de una revista sueca fue enviado a Finlandia para investigar la historia de un humanoide avistado durante el crepúsculo del 7 de enero de 1970, en un bosque junto al pueblo de Imjarvi, en el sur de Finlandia.

Los dos testigos, Esko Viljo, un granjero de unos cuarenta años, y Aarno Heinonen, un guardabosques de treinta y seis años, habían estado esquiendo. Ambos eran atletas y abstemios. Aquella fría tarde se detuvieron unos momentos en un claro cuando oyeron un zumbido y vieron lo que describieron como una luz muy potente en el cielo. El zumbido aumentó de intensidad, pero la luz se detuvo en su trayectoria de vuelo.

De repente, la luz pareció quedar rodeada por una nube que tenía el aspecto de una niebla gris-rojiza, emitiendo un extraño resplandor. De la parte superior de la nube empezaron a surgir bocanadas de humo. Los dos hombres, atónitos, contemplaban aquello en completo silencio. Después, la nube descendió a unos 4.500 pies, lo que les permitió ver su interior. Describieron lo que vieron como un objeto redondo y metálico, que no llegaría a los nueve pies de diámetro. En la parte baja del extraño objeto, que era aplanado, vieron tres semiesferas y un tubo central.

El objeto se mantuvo en el aire durante un rato y el zumbido continuó, aumentando de intensidad, y la niebla desapareció a medida que el objeto fue descendiendo despacio. Cuando el ovni estaba a unos diez o doce pies sobre el suelo, se detuvo, y también el zumbido.

«Estaba tan cerca — comentó Heinonen — que podía haberlo tocado con mi bastón de esquiar.»³

De pronto, el tubo emitió un rayo de luz que después de moverse a su alrededor durante un momento se detuvo, formando un círculo brillantemente iluminado sobre la nieve. El rayo, dijeron los dos testigos, tenía unos tres pies de diámetro. Ambos se quedaron completamente inmóviles, mientras una niebla rojo-grisácea descendía sobre la zona.

«¡De pronto — contó Heinonen — sentí como si alguien me cogiera de la cintura por detrás y me echara hacia atrás!»

Recordó haber dado un paso atrás. «Y en el mismo instante vi a la criatura. Estaba de pie en el rayo de luz, con una caja negra en las manos.» Heinonen dijo que la caja tenía una abertura redonda y que emitía una luz amarilla intermitente.

«La criatura tenía unos noventa centímetros de alta, con brazos y piernas muy delgados. Su cara estaba pálida como la cera. No pude ver los ojos, pero la nariz era muy extraña. Más que una nariz, parecía un gancho.»

Continuó su descripción afirmando que las orejas eran muy pequeñas y estrechas por la parte de la cabeza. La criatura llevaba un «mono» de un material verde claro, botas de un verde más oscuro y guantes blancos que le llegaban a los codos. Sus dedos, parecidos a garras, rodeaban la caja negra.

También tenemos los comentarios de Viljo referentes al extraño humanoide: «La criatura permaneció en la brillante luz y era luminosa como el fósforo, pero su cara era muy pálida. Sus hombros eran delgados e inclinados, con brazos como los de un niño. No me fijé mucho en la ropa, sólo me acuerdo de que era muy verdosa».

Viljo también describió a la criatura como baja, menos de un metro, y muy delgada.

Mientras los dos hombres estaban mirando a la criatura, ésta se volvió un poco y colocó la abertura de la caja frente a Heinonen. La luz intermitente era muy brillante, casi cegadora. Después, mientras el ser continuaba en el rayo de luz, la espesa niebla rojo-grisácea salió como

³ *Flying Saucer Review*, septiembre-octubre de 1970.

un torbellino del objeto y grandes chispas surgieron del círculo iluminado que se encontraba sobre el suelo.

Los testigos dijeron que las chispas eran grandes — unos tres pies de ancho — y de color rojo, verde y púrpura. Cuando las chispas les tocaron, no sintieron nada. La niebla se volvió entonces tan espesa que ya no podían verse uno a otro, ni tampoco el rayo de luz o la criatura, que para entonces les había estado observando durante unos quince a veinte segundos. Durante toda la experiencia ninguno de ellos se alarmó y no cambiaron una palabra.

Viljo continuó el informe: «De pronto disminuyó el círculo sobre la nieve. El rayo de luz flotó hacia arriba como una llama temblante y fue hacia el tubo del objeto. Después fue como si la niebla hubiera sido apartada, y el aire por encima de nosotros estuviera vacío».

Unos dos minutos más tarde, la niebla se había disipado: Heinonen se dio cuenta de que su lado derecho se había vuelto insensible. Cuando fue a dar un paso adelante en su esquí, cayó al suelo.

«Tenía mi lado derecho hacia la luz. Me dolía la pierna derecha y no sentía nada desde el pie derecho hacia arriba. No pude levantarme, aunque lo intenté varias veces», dijo Heinonen.

Dejó sus esquís y Viljo le ayudó a llegar al pueblo, hasta la casa de sus padres, a quienes dijo que no se encontraba muy bien. Respiraba con dificultad, tenía dolor de cabeza y le dolían la espalda, los brazos y las piernas. En seguida vomitó, y cuando más tarde orinó, la orina era negra como el café.

Aquella misma tarde, Heinonen consultó a un médico, el doctor Pauli Kajanoja, que le encontró una presión sanguínea muy inferior a la normal, indicativa de un estado de *shock*. El doctor le dio píldoras tranquilizantes.

Los síntomas continuaron. Heinonen seguía sintiendo dolores en brazos y piernas, y tenía también problemas de equilibrio. Aunque sentía frío, no tenía fiebre.

Hizo una tercera visita al doctor Kajanoja seis días más tarde, el 14 de enero. Este le dio medicamentos para mejorar la circulación sanguínea, pero los síntomas continuaron, impidiéndole trabajar.

En mayo, Heinonen se quejaba todavía de sufrir fuertes dolores de

cabeza y estómago, así como en la nuca. Seguía sin poder trabajar. Contó que él y Viljo habían vuelto una vez al lugar donde vieron el objeto y el humanoide, y que se había sentido aún más enfermo.

Además de los dolores físicos que soportaba, Heinonen tenía también períodos de pérdida de la memoria. No comía bien desde enero. Aunque gozaba de perfecta salud antes del encuentro, ahora cualquier tarea, la más liviana, le fatigaba.

Viljo no consiguió librarse tampoco sin sufrir algún daño, aunque no sintió nada anormal inmediatamente después del encuentro con la criatura. Pero como una hora más tarde su cara se hinchó y se volvió roja. Empezó a perder un poco el equilibrio, y tuvo una ligera sensación en las piernas. Sus manos y pecho se volvieron rojos dos días después y tuvo dolores de cabeza durante dos días más.

El 12 de enero, Viljo visitó a un especialista por lo de sus ojos hinchados. Dos días después fue a un médico de Heinola, que le recetó medicación para la circulación sanguínea. Viljo volvió al mismo doctor tres días después, y éste no pudo encontrar nada anormal en él; Viljo contó, no obstante, que al tomar su sauna todo su cuerpo se volvió escarlata.

En mayo, Viljo escribió al reportero sueco y le dijo que otras personas habían visitado el lugar del encuentro y que se habían puesto enfermas durante unos días.

El informe del doctor Kajanoja, quien examinó a ambos hombres, decía:

Creo que estos hombres han sufrido un gran *shock*. Esko Viljo tenía la cara muy roja y parecía un tanto hinchado. Ambos estaban como distraídos. Hablaban con rapidez y sin coherencia. Clínicamente, no pude encontrar nada anormal en Heinonen. No se sentía bien, pero pudo haber sido su estómago, al reaccionar ante el *shock*. Los síntomas que describió coinciden con los de una exposición a radiactividad. Por desgracia, no tenía instrumentos para medirla. En cuanto a la orina negra, parece inexplicable. Es posible que hubiera sangre en ella, pero tal situación no puede prolongarse durante varios meses. Era imposible de diagnosticar, por lo que no pude recetar medicina alguna.

Cuando el reportero sueco, un fotógrafo y un intérprete, junto con Viljo y Heinonen, visitaron el lugar en junio de ese año, las manos de Viljo, Heinonen y el intérprete se volvieron rojas. Heinonen tuvo que abandonar el lugar debido a un dolor de cabeza.

El periodista, investigando en el asunto, pudo localizar dos testigos que afirmaron haber visto una luz potente y extraña en el cielo la tarde del 7 de enero, a la misma hora (4.45) que los esquiadores habían mencionado. Uno de los testigos era Elna Siitari, la mujer de un granjero de Paistjarvi, un pueblo a unos quince kilómetros del lugar. El otro testigo, un hombre del pueblo de Paaso, a unos diez kilómetros, verificó también la hora del suceso, diciendo que había visto un fenómeno luminoso. Pero ninguno de los dos informó de contactos con estos ovnis.

CATADORES DE TERRENO EN NEW JERSEY

Enero de 1975. George O'Barski, de setenta y dos años, cerró la tienda de licores de su propiedad y se dirigió a su casa en coche. Era una noche templada. Hacia las dos de la mañana atravesó North Hudson Park, en el lado del Hudson River correspondiente a New Jersey. Entonces, de forma extraña, la radio del coche empezó a recibir un montón de interferencias.

«Empecé a fijarme en la radio —dijo O'Barski a Ted Bloecher, un investigador de la Mutual UFO Network—; tenía fuertes chasquidos y muy poco sonido... Subí el volumen y aumentaron los chasquidos, y después, ¿sabe?, la radio que se para, que se queda en silencio.»

La ventanilla del coche estaba medio bajada, a causa del inusitado buen tiempo de aquella noche. O'Barski informó que oyó un zumbido, un poco como el ruido que hace un refrigerador. Después vio algo que bajaba del cielo. «Era algo que flotaba.»

Describió el objeto como redondo, de unos treinta pies de diámetro y de unos seis a ocho pies de alto, con una cúpula en la parte superior.

El objeto era oscuro, con varias ventanas verticales iluminadas que rodeaban el cuerpo central del aparato. Cada ventana era de un pie de ancho y unos cuatro pies de largo, y la distancia entre ellas era como de un pie. O'Barski dijo que en las ventanas no pudo ver otra cosa que luz, de una intensidad semejante a las bombillas de una casa. También pudo ver una franja iluminada que rodeaba al objeto en la base de la cúpula.

Después, el objeto se dirigió al parque cercano, paralelo al coche de O'Barski, y se detuvo a unos cien pies de él. Al principio, el objeto se mantuvo en el aire, aproximadamente a diez pies sobre el suelo; después bajó hasta unos cuatro pies sobre la zona de hierba. O'Barski no pudo determinar si el objeto descansaba sobre patas o algún tipo de plataforma.

Apareció de repente una abertura iluminada de forma cuadrada, y de nueve a once humanoides bajaron a toda prisa, «como niños deslizándose por una salida de incendios».

Según el testigo, los ocupantes tenían unos tres o cuatro pies de alto y vestían al parecer una especie de monos, «como chiquillos con trajes de esquiar». Cada uno llevaba un casco, que era redondo y de color oscuro, como su ropa. También parece que llevaban guantes.

Cada uno de los ocupantes que bajaron por la trampilla portaban una bolsa pequeña y oscura y una pequeña pala. Cada bolsa tenía una cuerda o manilla para agarrarla.

Los enanos humanoides, al parecer, conocían perfectamente su misión, porque una vez tocaron el suelo empezaron a cavar. Lo hicieron rápidamente en varios sitios contiguos al ovni y pusieron las muestras de tierra en sus bolsas. Estuvieron cavando durante no más de dos minutos; después subieron los peldaños de nuevo y el aparato despegó, desapareciendo en veinte segundos.

O'Barski dijo que los ocupantes no se movían como robots, sino que actuaban como los seres humanos. Aunque no se dieron cuenta de que les observaba, el testigo fue gradualmente asustándose. Cuando el ovni hubo desaparecido, la radio del coche comenzó a funcionar normalmente.

Al finalizar su informe, O'Barski comentó: «Infinidad de veces en treinta años he sido asaltado y amenazado en la tienda por sujetos con

pistolas y cuchillos. He pasado mis buenos sustos, pero jamás experimenté nada como esta vez. ¡Estaba petrificado!»

Hay que considerar la idea de que la Tierra esté siendo visitada periódicamente por una serie de inteligencias extraterrestres y que esté hospedando a un «surtido» de entes indígenas. Algunos de los seres parecen interesados sobre todo en examinar nuestro suelo, como si lo estuvieran analizando químicamente, tal como actualmente estamos haciendo nosotros con nuestros robots exploradores de Marte. Otros seres parecen interesarse únicamente por el aspecto espiritual de la humanidad. Un tercer tipo de ente parece ser un observador casual, casi indiferente, mientras que otro tipo le resulta impaciente y malhumorado al testigo, cuando no amenazador.

Cosa interesante, las descripciones de los «catadores de terreno» describen siempre los mismos seres pequeños, de unos tres o cuatro pies de alto, como duendecillos. Esta concordancia coincide también con las viejas leyendas, en el sentido de que los hombrecillos siempre han tenido una inclinación a la ecología, que se han interesado intensamente en la forma que tenían sus primos, los humanos, de tratar a la Madre Tierra.

Aquí debemos considerar otra vez que de la misma manera que nuestra cultura tiene sus especialistas —religiosos interesados principalmente en el alma, químicos dedicados al laboratorio, meteorólogos que estudian el clima, etc.—, también otra especie de otro contexto cultural puede compartimentar sus intereses en grupos.

LOS HUMANOIDES DE ROCKVILLE, VIRGINIA

Coloquémosnos en el lugar de seres inteligentes que quisieron comunicarse con los habitantes de un planeta diferente. Podríamos hacerlo por medio de un emisor de voz colocado estratégicamente en la plaza de una ciudad. Aquellos que recibieran la comunicación por medio de ese emisor podrían describirnos legítimamente como seres metálicos y

cuadrados, con rostros en forma de pantalla y cables saliendo de nuestros cuerpos.

Si decidiéramos incluir una imagen visual por medio de televisión, los receptores —suponiendo que estuviesen un poco menos avanzados que nosotros, técnicamente— podrían contar en términos de alarma que éramos capaces de ir y venir a la velocidad de la luz y que podíamos permanecer invisibles hasta que deseábamos hacer notar nuestra presencia. Nuestra imagen, dependiendo del tamaño de la pantalla del televisor, podría sugerir que, aunque poseíamos poderes casi divinos, éramos realmente individuos muy pequeños.

¿Podría ser posible entonces que muchos de los relatos referentes a «duendes» y «hadas» saliendo de ovnis estén realmente describiendo la imagen de una inteligencia extraterrestre, proyectada con el propósito de comunicarse con la especie menos avanzada técnicamente?

El 11 de mayo de 1969, a eso de la 1.45 de la mañana, Mike Luczkowich, de veintiún años, un estudiante de Manakin, Virginia, volvía a casa después de una cita con su novia, en Rockville, Virginia ⁴.

Cuando se hallaba a la altura del supermercado de Rockville, Mike percibió algo a unas cincuenta yardas enfrente de su coche. Al principio pensó que podía tratarse de un par de ciervos, pero en seguida se dio cuenta de que lo que estaba viendo eran dos figuras de unos tres y medio o cuatro pies de altura. Las criaturas llevaban unos cascos esféricos que parecían del tamaño de una pelota de baloncesto. Alrededor de cada casco había una franja verde pálida que reflejaba los faros del coche. Al principio los seres estaban inmóviles, pero rápidamente se escabulleron, subiendo un terraplén situado a la izquierda del testigo.

Apenas habían desaparecido las dos primeras criaturas cuando una tercera apareció por la derecha de la carretera y rápidamente se reunió con los demás, subiendo al terraplén.

Luczkowich dijo que los hombres vestían una especie de monos marrón claro que eran un tanto abombachados por las piernas pero muy ajustados en los tobillos. No pudo distinguir los brazos y tampoco ningún rostro detrás de los grandes cascos.

⁴ *Skylook*, agosto de 1975.

El estudiante recibió una enorme impresión con la experiencia y no le contó a nadie su encuentro hasta el domingo. El lunes, Luczkowich y tres personas más volvieron al lugar. Pudieron localizar un rastro definido en la maleza del terraplén que los tres seres habían escalado.

Más allá del terraplén encontraron un campo de centeno con un sendero que lo atravesaba, tal como si los tres humanoides lo hubieran hecho al pasar por allí. Unos pocos pasos más adelante se encontraron dos zonas aplanadas, donde los pequeños entes podían haberse echado sobre el campo de grano. Según el testimonio de Luczkowich, el centeno aplastado en una de las zonas mostraba las huellas de dos pequeños cuerpos, y otra zona aplastada dibujaba un pequeño cuerpo.

A la semana siguiente llegaron investigadores del Comité Investigador Nacional sobre Fenómenos Aéreos (NICAP), un grupo civil, pero para entonces el centeno había sido cortado, destruyéndose la evidencia que podía haber contestado unas cuantas cuestiones. Cuando el estudiante y sus compañeros estuvieron viendo las marcas dejadas en el centeno no tomaron ninguna fotografía.

A una media milla al oeste de la zona y unas dos horas antes de aquella misma noche, el 11 de mayo, Debbie Payne, de dieciocho años, había informado haber visto un objeto luminoso de forma oval sobre su casa cuando volvía de una cita. El objeto parecía muy brillante, luego se apagó un poco y volvió a refulgir dos veces más antes de que ella y su acompañante llegaran a la casa. Desafortunadamente, el acompañante de la señorita Payne dijo que él no había visto nada, pero la proximidad de los dos avistamientos podría indicar una relación entre los tres pequeños humanoides y el ovni que Debbie Payne vio sobre su casa.

UN EXTRAÑO ACCIDENTE DE COCHE EN OHIO

En la tormentosa noche del 30 de marzo de 1967, mientras volvía a su casa en el sur de Ohio, David Morris se encontró conduciendo su automóvil hacia una pesadilla que obsesionará toda su vida. Eran las 2.30 a. m. más o menos cuando Morris, que acababa de subir una

cuesta, vio un objeto brillante de forma ovalada a unas veinticinco o treinta yardas a la izquierda de la carretera.

Morris redujo la velocidad a treinta millas por hora y contempló sin poder creerlo el misterioso vehículo, situado en un campo de trigo. El aparato tenía unos veinticinco pies de altura y aproximadamente doce pies de anchura en la base.

De repente, Morris devolvió su atención a la carretera. Vio a la luz de sus faros unas cuatro o quizá cinco figuras que vestían una especie de uniforme naranja y corrían por la carretera. Morris pisó a fondo el freno, pero no consiguió detener su coche. El automóvil golpeó con el frontal derecho a uno de aquellos «hombres», haciendo un terrible chasquido. Después resbaló todavía unos ocho o diez pies sobre el asfalto mojado hasta detenerse. Morris fue a abrir la puerta, ya que su primer impulso fue echar una mano. Pero entonces, como relató, pasó por su mente un pensamiento: «Si he matado a uno de ellos, ¡ellos me matarán a mí!» Pisó el acelerador y abandonó el lugar.

Más tarde, un investigador civil afirmó: «Toda la investigación parece indicar que David Morris dice la verdad. Toda la semana anterior a su encuentro estuvimos recibiendo informes, casi cada noche, sobre luces de color naranja de varias formas y tamaños. Después del incidente de Morris, ese tipo de avistamiento ya no se produjo; así, de repente. Ahora otra vez hemos vuelto a recibir informes, de luces rojas en esta ocasión, prácticamente todas las noches... Me pregunto cómo va a acabar todo esto».

DESCONOCIDOS AL LADO DE LA CARRETERA

Veinte de marzo de 1967, hacia las once menos cuarto de la noche. Un hombre —a quien Robert A. Schmidt, entonces secretario del Instituto de Investigación de ovnis de Pittsburgh, llamará por el pseudónimo de «Mr. Rible»— pidió a su hija Jean que le acompañase en el Volkswagen familiar a las afueras de Butler, Pennsylvania, con la esperanza de divisar unos fenómenos de luz espacial poco corrientes

que había estado observando. Como vivían sólo a una milla de un aeródromo privado, Rible se consideraba muy ducho en distinguir las luces convencionales de las no convencionales que se veían en el cielo.

Aparcaron el coche en una carretera secundaria y después de esperar algunos minutos pudieron divisar dos globos de luz. Los objetos iluminados parecían al principio dos aviones que volasen en paralelo con la carretera, jugando con la posibilidad de aterrizar sobre ella. Un poco después pareció que habían hecho eso precisamente. Entonces, desde una distancia de un cuarto de milla, los vehículos subieron la pendiente hacia Ribles y su hija, a una velocidad de unas ochenta millas por hora. Los testigos, que habían salido de su coche para poder ver mejor los globos de luz, se prepararon para lo que pensaron sería una colisión inevitable con los extraños aparatos.

El choque no se produjo, pero padre e hija se enfrentaron en cambio con un «impacto» a su idea de la realidad que les supuso un auténtico desafío, a ellos y a nosotros.

Prodigiosamente, las luces se transformaron en un semicírculo de cinco figuras, que se quedó a unas pocas yardas del capó del Volkswagen. Rible y la chica subieron de nuevo al coche, pero mientras su padre se preocupaba de poner el vehículo en marcha, Jean echó una mirada a los humanoides. Según Schmidt, la descripción que la chica hizo de ellos es la siguiente:

«Parecían seres humanos, pero sus caras no tenían expresión alguna... Sus ojos, si se les puede llamar así, eran ranuras horizontales. No tenían iris ni pupilas, sólo eran ranuras. Sus narices eran estrechas y puntiagudas, pero no muy diferentes de las humanas, y sus bocas eran también ranuras, como los ojos.»⁵

Jean dijo que cuatro de las figuras medían unos cinco pies y siete pulgadas de altura, mientras que la quinta medía cinco pies, más o menos. Todos llevaban una especie de gorra plana, su cabello era rubio y les llegaba hasta las orejas. El humanoide más bajo tenía el cabello hasta los hombros, lo que hizo pensar a Jean que se trataba de una mujer. Los cinco seres estaban vestidos de la misma forma, con camisas

⁵ Robert A. Schmidt, *Flying Saucer Review*, septiembre-octubre de 1968.

y pantalones de un color verde grisáceo que parecía manchado. La piel de sus caras y de sus manos parecía áspera, como si fuera «piel que hubiera sido severamente quemada».

Jean admitió que aquel semicírculo de entes que observaban les puso la piel de gallina.

«No oímos ningún ruido que proviniera de las luces o de las figuras», dijo la chica a los investigadores. Cuando el motor se puso en marcha, los Rible tuvieron que «dar marcha atrás, y después, al avanzar, dar un rodeo para evitar aquellas figuras».

Al insistirse en el interrogatorio, con objeto de averiguar nuevos detalles de la experiencia que hubieran podido quedar olvidados con la emoción, Jean recordó algo que puede ser un factor sumamente significativo. Cuando las luces se aproximaron velozmente a su coche, oyó un «coro de voces» en su cabeza, pero no con los oídos. Era como si los escuchase con el cerebro. «Las voces decían: “No os mováis...; no os mováis...; no os mováis...” Decían esa frase continuamente, pero como si la arrastrasen: “Nooo ooosss mooovaaaiiis”. Cuando las luces desaparecieron, las voces cesaron instantáneamente», según el testimonio de Jean. Y añadió: «Mi padre no oyó nada, así que pensé que eran imaginaciones mías, pero ahora ya no estoy segura de nada».

HUMANOIDES EN UN JARDIN BELGA

Los avistamientos de ovnis han tenido lugar en todo el mundo desde 1947, pero, por alguna razón, en Bélgica han sido raros los encuentros o avistamientos de humanoides, hasta hace muy poco tiempo. Una de esas recientes visitas fue presenciada por un belga de veintiocho años, al que llamaremos simplemente V. M., y que al parecer vive en la ciudad industrial de Vilvorde, unas cuantas millas al nordeste de Bruselas⁶.

Aquella noche de diciembre de 1973 sopló un fuerte viento sobre la zona. V. M. se despertó a eso de las dos de la mañana para ir al retrete,

⁶ *Canadian UFO Report*, verano de 1976.

que se encuentra en un pequeño patio contiguo a la cocina de su dúplex. Trató de hacer el menor ruido posible para no despertar a su mujer y cogió una linterna para no tener que encender la luz del dormitorio.

Cuando llegaba a la cocina escuchó un ruido fuera de la casa que sonó como una pala cayendo al suelo. Entonces notó que una luz verdosa se filtraba en la cocina. Al mirar por la ventana vio una especie de resplandor que —en sus propias palabras— «le recordaba la iluminación difusa de un acuario». Por lo general, el jardín solía estar absolutamente a oscuras a esa hora.

Siguió observando la zona del jardín de donde surgía la luz verdosa y vio un ser pequeño, vestido con un uniforme resplandeciente que era la fuente de la luz. El humanoide tenía brazos y piernas normales, y era de estatura normal. El uniforme parecía recubierto con una capa de pintura metálica y la cabeza de la criatura estaba cubierta por un casco transparente de forma acampanada, con un tubo que acababa en una mochila rectangular que le cubría la espalda desde la cintura hasta los hombros.

Su ropa, por lo que V. M. pudo ver, no tenía botones, ni cremalleras, ni costuras. Alrededor de su cintura había un cinturón con una caja cuadrada donde debiera ir la hebilla. De ella salía una luz roja.

El humanoide estaba en el jardín, manipulando un instrumento que parecía un aspirador o un detector de minas. Movía el objeto de atrás a adelante sobre un montón de hojas que V. M. había dejado en el jardín.

El pequeño ser parecía tener cierta dificultad para andar. Se inclinaba a uno y otro lado y doblaba las rodillas ligeramente al avanzar.

V. M. dirigió de pronto su linterna hacia la zona del jardín y el humanoide se volvió. Al parecer, no era capaz de volver sólo la cabeza, porque tuvo que mover todo su cuerpo. Entonces V. M. pudo ver que el extraño visitante tenía una tez oscura. No le fue posible distinguir ni la boca ni la nariz, pero vio claramente sus orejas, pequeñas y puntiagudas, y sus ojos amarillos y ovalados. Los ojos del humanoide eran enormes, brillantes y con los bordes verdosos. Las pupilas eran negras y también ovaladas.

El extraño visitante miró cara a cara a V. M. Después, con el

detector en una mano, levantó su otra palma y formó una «V» estirando el índice y el medio. Con este signo, el pequeño humanoide se dirigió hacia la pared del jardín y, como si fuera una mosca, subió caminando por ella y bajó por el otro lado.

En unos momentos, un aura de luz blanca apareció al otro lado de la pared del jardín. Se oyó un sonido y un objeto circular se elevó un poco en el aire. El objeto quedó suspendido unos minutos, haciendo un ruido parecido al de un grillo.

V. M. describió la parte superior del ovni como naranja fosforescente, rematada por una cúpula transparente que emitía una luz verdosa. La parte inferior del aparato era rojo clarete, y se podían distinguir en ella tres luces: una azul, una roja y una amarilla. En la plataforma que rodeaba al ovni podía verse una insignia, y V. M. la describió como un círculo negro cruzado diagonalmente por una llamarada amarilla que parecía un relámpago.

Pasados unos minutos, el ovni se elevó verticalmente en el aire, y después salió disparado como si fuera una bala, dejando una estela luminosa detrás de él. Pronto quedó reducido a un puntito en el cielo.

V. M. no recibió ningún mensaje verbal o telepático del humanoide, y tampoco pasó miedo. Dijo a los investigadores que el incidente no le trastornó lo más mínimo; de hecho, en seguida volvió a la cama y durmió profundamente el resto de la noche. A la mañana siguiente, V. M. registró el jardín pero no pudo encontrar ni una sola huella del humanoide, ni un rastro o depresión en el suelo. Era como si el visitante nocturno no hubiera tocado nada.

EL HOMBRE VEGETAL

Era un hermoso día de verano, en julio de 1968. Jennings Frederick había estado cazando marmotas con su arco y flechas, pero al atardecer aún no había capturado ninguna, así que se volvió a casa; de pronto oyó algo que describió más tarde como un «guirigay muy agudo de tono, muy parecido al sonido de una grabación a velocidad exagerada».

Según el escritor Gray Barker, la voz parecía decir: «No tienes por qué tener miedo. Quiero comunicarme contigo. Vengo como amigo. Os conocemos. Vengo en paz. Necesito asistencia técnica. ¡Necesito tu ayuda!»⁷

¿Pero qué o quién estaba lanzando aquel mensaje? ¿Lo escuchaba Frederick exteriormente o por medio de telepatía?

De pronto apareció: un ser de rostro semihumano, largas orejas y ojos oblicuos de color amarillo. Sus brazos no eran mayores que una cuarta y terminaban en manos con tres dedos de siete pulgadas de largo. Los dedos acababan en una especie de agujas y ventosas. Por su color y forma, su cuerpo parecía el tallo de una planta: era delgado y verde.

Al principio, Jennings pensó que la mano se le había enganchado en un matojo de espinos, pero en seguida se dio cuenta de que el humanoide la había atenazado y estaba sacándole sangre. De pronto, los ojos de la criatura dejaron de ser amarillos y se volvieron rojos, y parecía que daban vueltas como círculos naranja en rotación. El dolor que Jennings había empezado a sentir cesó por efecto de los ojos hipnóticos de aquel ser.

La asistencia médica requerida, en forma de transfusión, duró como un minuto, después del cual la criatura le liberó y subió una colina, avanzando a pasos de veinticinco pies cada uno.

El dolor volvió al brazo de Jennings, y se dirigió a su casa. Al instante oyó un zumbido que le hizo pensar que el hombre vegetal debía estar despegando en su platillo volante, o en el aparato en que hubiera llegado.

Jennings volvió a casa, pero decidió —para no pasar por chiflado— decir a su familia que se había hecho la herida con unos espinos. La historia no la reveló más que unos meses después, a su amigo Barker.

No era la primera vez que los ovnis aparecían en la vida de Jennings Frederick y su familia. Su madre había tenido ya una experiencia cuando él estaba aún en el colegio.

Después de despedir a su marido, que iba a trabajar, y de dejar al

⁷ Gray Barker's Newsletter, marzo de 1975.

niño listo para el colegio, empezó a lavar los platos. Miró por la ventana de la cocina y vio un niño —eso le pareció— jugando en el campo cercano a una colina. Le preocupaba que el chico pudiera tocar la cerca para el ganado, que estaba electrificada, así que salió al porche para prevenir al muchacho. Cuando llegó allí, sin embargo, lo que vio no era un niño, sino una pequeña criatura negra o verde oscura. Estaba echando estiércol y hierba en una bolsa que llevaba. Un poco más allá de la criatura había un platillo volante, con una especie de ascensor que llegaba al suelo. El pequeño ser estaba unido al aparato por algún tipo de cable.

El aparato mediría unos diez pies de diámetro por cinco de altura; era de color plata y beige con hileras de ventanas bajo la cúpula. Parecía dar vueltas en dirección de las agujas del reloj, mientras emitía un zumbido sordo.

El pequeño humanoide parecía más animal que humano. Estaba desnudo, tenía orejas puntiagudas y cola, lo que le daba un aspecto satánico. El testigo no pudo distinguir las facciones del rostro.

La señora Frederick corrió a su casa, se metió en la cama y se tapó hasta la cabeza con una manta, con la esperanza de que aquella cosa, fuera lo que fuera, desaparecería pronto. Unos minutos más tarde volvió a mirar por la ventana, justo a tiempo para ver cómo la criatura subía al aparato y despegaba. Al elevarse el platillo, el zumbido se hizo mayor y finalmente el aparato voló por el aire «tan liviano como una pluma».

La señora Frederick no le contó a nadie el suceso hasta que su hijo Jennings volvió del colegio. Jennings, muy aficionado a los ovnis, sabía perfectamente qué evidencia debía encontrar e inmediatamente se dirigió a la zona de aterrizaje. Encontró una depresión en el suelo, donde el cuerpo del aparato había descansado, y por la descripción del mismo y la consistencia del suelo calculó que pesaría por lo menos una tonelada. Encontró igualmente marcas parecidas a garras, por las que dedujo que la criatura debía pesar unas cuarenta y cinco libras. También encontró muestras de cabellos, que envió a las Fuerzas Aéreas junto con reproducciones de las marcas, hechas con yeso. Semejante evidencia convenció a Jennings de que su madre había visto realmente lo que contaba, que no había estado soñando.

Según Gray Barker, las Fuerzas Aéreas ofrecieron «una anodina explicación —un globo de medición atmosférica— y no devolvieron nunca la evidencia física».

Los encuentros de Jennings Frederick con ovnis y objetos de este género no finalizaron con el hombre vegetal, aunque hubo una corta «tregua» durante su estancia en las Fuerzas Aéreas. Cuando se licenció volvió a vivir con sus padres otra vez, y una mañana, entre la una y las cuatro, un fogonazo de luz roja le despertó. Instintivamente, sacó su revólver de calibre 38 de debajo de la almohada y empezó a investigar. Al principio pensó que la fuente podría ser la caldera de gas, pero después vio una pequeña lata, del tamaño de una manzana, que saltaba de un sitio a otro, en el suelo del salón. De repente, una mano le atenazó, y sintió el pinchazo de una aguja en su brazo izquierdo.

Se vio frente a tres hombres vestidos con jerseys negros de cuello cerrado y pantalones oscuros; llevaban las caras cubiertas con gafas de esquiar. Uno de ellos dijo:

—Ya hemos anestesiado a los perros y a todos los de la casa.

—¿Qué hacemos con éste? —preguntó otro.

—No hay problema, ya está medio dormido —fue la respuesta.

—No preocuparos por la aguja. Le molestará un poco el brazo un par de días, nada más.

Cuando el botecillo estaba a punto de alcanzar a Jennings los hombres se pusieron máscaras de gas, y lo último que el testigo pudo recordar fue haber visto a uno de aquellos hombres meterse el bote en el bolsillo.

Los hombres, según el testigo, le pusieron algo por la cara y empezaron a hacerle preguntas sobre los ovnis y sobre lo que él pensaba que en realidad eran. Le preguntaron también qué hora era y lo que opinaba del futuro. En ese momento, Jennings, al parecer, se desvaneció, porque ya no recuerda nada más, hasta la mañana siguiente. Nadie de la casa había visto u oído nada la noche anterior. Supuso que se había desmayado a causa de las emanaciones del bote.

Después de su entrevista con Jennings Frederick, el escritor Gray Barker ofreció esta teoría: «Quizá él era uno de ellos. Quizá fue él quien me estuvo entrevistando, en lugar de yo a él».

Pero pronto desechó esta idea, y mientras iba en su coche a casa a través del ondulado paisaje de West Virginia llegó a la conclusión de que Jennings era un hombre poseído, pero no por la locura o los demonios del cristianismo, sino por el enigma ovni.

LOS QUE SE OCULTAN: PUCK* Y LOS HOMBRECILLOS

En 1962, unos empresarios de un pueblecito de Islandia decidieron ampliar una planta de elaboración de arenques. Según la tradición del lugar, ningún propietario de tierras debe dejar de reservar una pequeña parcela de su propiedad para la misteriosa «Gente Escondida», y algunos de los campesinos señalaron a los empresarios que la más mínima ampliación de la planta invadiría el terreno que había sido reservado para los Hombrecillos. Los empresarios se burlaron de semejante leyenda. Contaban con modernos barrenos y taladros prácticamente irrompibles, montones de dinamita para complementar la infatigable labor de los dientes de los taladros y un escogido grupo de hombres sumamente preparados para manipular el equipo. Así que una ridícula superstición no iba a detener el progreso.

Pero los dientes de la «irrompible» broca saltaron en pedazos, uno tras otro. Un viejo granjero se acercó a las obras para advertirles de nuevo que estaban invadiendo las tierras pertenecientes a la Gente Escondida. Los obreros, seguros de su educación y conocimientos, se burlaron del anciano: era increíble y chocante que en la Islandia de la era espacial pudiera aún existir gente tan chocheante y supersticiosa como aquel tonto anciano.

Pero los taladros seguían haciéndose añicos.

Finalmente, el director de la planta —no sin hacer constar que toda aquella superchería le parecía demencial— consintió en seguir la sugerencia del granjero de que se consultase con el vidente del lugar para establecer contacto con la Gente Escondida de la zona y se

* «Puck»: en el folklore escocés e irlandés, duende, gnomo. (*N. del T.*)

hicieran las paces con ellos. El adivino, en estado de trance, dijo al empresario que un ente particularmente poderoso había escogido aquellas tierras como vivienda.

Pero el Oculto era un ser razonable. Cuando el adivino le explicó que aquellos hombres de negocios necesitaban verdaderamente sus tierras, el ente estuvo de acuerdo en buscar otro lugar donde residir. Pidió únicamente que se le concediera algún tiempo para arreglarlo todo. Si el director de la empresa retrasaba las perforaciones unos cinco días, sería tiempo más que suficiente para que el Oculto encontrase otro terreno.

El director se sentía un tanto ridículo teniendo que pactar con algo —o alguien— que no podía ni siquiera ver, pero se acordó de las brocas destrozadas y dijo al adivino que de acuerdo, que se haría lo que el Oculto pedía. Cuando pasaron los cinco días, los trabajos de perforación recomenzaron. Desde entonces todo fue a las mil maravillas, y ni un solo diente más del «irrompible» taladro se volvió a romper.

Es claro que un relato como éste parece pertenecer a una época muy anterior a la actual, pero lo cierto es que cualesquiera que fueran los extraños poderes que los Hombrecillos ejercieran sobre sus humanos vecinos en siglos pasados, hoy no son menos poderosos que entonces. ¿Qué eran, o son, los duendes y hadas de las leyendas, del folklore y —nos atrevemos a decir— de la realidad?

Según la mayor parte de las tradiciones, especialmente en las Islas Británicas y en Escandinavia, los duendes eran seres sobrenaturales que vivían en un reino mágico situado bajo la superficie del planeta. Las hadas siempre han sido consideradas muy semejantes al ser humano, pero con algunos poderes superiores a los del mortal. Las hadas y brujas nunca han sido concebidas popularmente como seres pertenecientes sólo al ámbito del espíritu. Como afirman muchos de los antiguos textos, las hadas son «de una naturaleza mixta, mitad humanas y mitad ángeles». Hay un factor en estas leyendas que se repite continuamente: estos «seres intermedios» están continuamente inmiscuyéndose en los asuntos del hombre, a veces para favorecerle y otras para perjudicarlo.

Algunos estudiosos de inclinaciones bíblicas han presentado a estos seres de fábula en el papel de aquellos ángeles rebeldes que fueron

expulsados del Paraíso durante la rebelión celestial instigada por Lucifer. Esos ángeles desposeídos (o demonios, según el punto de vista de cada uno) fijaron su nueva residencia en la Tierra, se materializaron en cuerpos humanos y se unieron carnalmente con hombres y mujeres, dando origen a una raza híbrida de entes intermedios «entre el hombre y el ángel».

Tradicionalmente, las «hadas y duendes» —utilizaré términos genéricos aceptados generalmente— son una raza de seres, la contrapartida de los humanos en apariencia, pero al mismo tiempo no físicos, o multidimensionales. Aunque poseen muchas más habilidades y poderes que el débil *Homo sapiens*, siempre han sido descritos como dependientes (en gran medida) del hombre.

Fíjense en esta serie de interesantes referencias comunes a varias culturas que con gran placer he podido descubrir: *Puckwudjinies* es una palabra amerindia corriente que significa «hombrecillos que se desvanecen». Puck, ¿se dan cuenta? La auténtica personificación del duende de los bosques. El «dulce Puck» de Shakéspeare, que se burla de la estupidez de los mortales. Después tenemos *Puke*, un nombre genérico para espíritus poco importantes en todos los dialectos teutónicos y escandinavos. Puke es pariente cercano del alemán *Spuk* (un duende) y del holandés *Spook* (un espíritu). Además tenemos *pooka* en irlandés y *Pixie* en el dialecto de Cornualles. Y si eliminamos el sufijo de *Puck Wudjini* nos queda *jini*, que en árabe designa al genio de las lámparas mágicas.

Así que nos encontramos con una inteligencia paradimensional que se revela casi universalmente como Puck. Desde las tribus amerindias a las nórdicas o árabes, vemos exactamente los mismos tipos de interacción y las mismas enseñanzas, el mismo juego, los mismos propósitos y los mismos objetivos.

Durante siglos, diversas personas han creído firmemente tener «pruebas convincentes» de que los Hombrecillos existen; pueden llamarse duendes, hadas, gnomos, *banshees* (espíritu en escocés o irlandés) o *leprechauns* (duende, en el folklore irlandés), o bien personificarse como Puck, Robin Goodfellow o Mab, pero el caso es que con todas las historias y leyendas sobre los Hombrecillos se ha

constituido una enorme bibliografía folklórica y un sinnúmero de cuentos y relatos.

A las hadas y duendes, según las leyendas negativas, les es posible hechizar a los humanos y aprovecharse de ellos; se dice que pueden casarse con los humanos y aprovecharse de ellos; o echar un maleficio sobre un muchacho o muchacha para hacer con ellos su voluntad, en contra de la de ellos; también parece que les gusta raptar niños y adultos y conducirlos a su mágico reino subterráneo.

Como contrapartida, las leyendas positivas nos hablan de hadas que pueden materializarse para ayudar a un granjero en la recogida de la cosecha o a un ama de casa en las faenas del hogar; pueden servir de guía a los mortales con su habilidad para conocer el futuro; pueden asistir al nacimiento de un niño favorecido y cuidar de él el resto de su vida.

Es interesante considerar que las mismas cosas que se afirman respecto a los seres mágicos del folklore podrían aplicarse a los ejemplos de informes en los que los ocupantes de ovnis se han inmiscuido en los asuntos del *Homo sapiens*. Se tienen informes de ufonautas que han hipnotizado o «hechizado» a hombres y mujeres para hacerles más manejables. Otros ejemplos hablan de extraterrestres que han tenido relaciones sexuales con terrícolas, al parecer con la intención de crear un híbrido. Hay numerosos casos documentales en los que, al parecer, hombres, mujeres y niños fueron raptados y conducidos a bordo de ovnis. Igualmente, hay informes de ufonautas trabajando estrechamente con algunos representantes del *Homo sapiens* a través de los años, ayudándoles y aconsejándoles, o incluso —quién sabe— quizá, en épocas menos desarrolladas, echándoles una mano con las cosechas.

Probablemente, uno de los temas más conocidos de las leyendas fantásticas populares sea el del granjero que se encuentra uno o más duendecillos cavando en la tierra. El granjero, naturalmente, sospecha que el duende está enterrando su oro, así que le agarra y le obliga a contarle todo sobre su tesoro. Después, el granjero libera al duende y señala el sitio de forma que pueda encontrarlo más tarde sin problemas. Para cuando vuelve con sus herramientas, el lugar ha sido alterado o

disimulado de tal manera que le resulta imposible saber dónde debe excavar para hallar el oro.

Este cuento se ha relatado mil veces, con innumerables modificaciones y variaciones, pero en esencia sigue siendo la historia de un duendecillo que demuestra ser más listo que el avaricioso mortal. Son menos conocidas las muchas historias en que el hombre que descubre a los duendes trabajando es raptado y llevado a su reino de hadas, del que volverá quizá muchos años más tarde, convertido en un anciano que cree que sólo ha transcurrido un día; o del que nunca volverá;

Quizá no se trate de duendes cavando para enterrar su oro. Quizá los Hombrecillos no sean otros que ufonautas tomando muestras de tierra, minerales y legumbres que no desean que sus actividades sean conocidas.

Fijense cómo el siguiente relato podría haberse convertido en un cuento de hadas, si hubiera ocurrido hace cuatrocientos años:

El 17 de agosto de 1962, Rivalino da Silva, un minero de Diamantina (Brasil), encontró a dos extrañas personas, de unos tres pies de altura, que estaban cavando un hoyo. Asustados por la repentina presencia de Da Silva, los hombrecillos corrieron a los matorrales. El hombre se quedó allí quieto, petrificado, y vio cómo un objeto con forma de sombrero ascendía por el aire echando fuego.

Da Silva no pudo encontrar ningún sentido a la extraña escena que acababa de desarrollarse ante sus ojos. Se fue a casa, durmió tranquilamente y probablemente decidió integrar aquella fantástica visión en su experiencia. Al día siguiente, cuando se lo contó a sus amigos, en la mina, éstos se burlaron de él. Pero un poco después del amanecer del día 20 de agosto, su hija Raimunda, de doce años, se despertó al oír voces extrañas. (Más tarde juraría que lo había oído decir: «Rivalino está aquí. Debe ser destruido».) Raimunda vio la sombra de algo que no era exactamente un ser humano y que medía apenas la mitad de un hombre, algo que entró flotando, más que andando, en su habitación. Después, su padre empezó a moverse como si estuviera en trance. Abrió la puerta de la casa y caminó hacia dos grandes globos que se mantenían en el aire, a unos seis pies del suelo.

Los extraños objetos emitían un zumbido y unas luces intermitentes de aspecto fantástico.

Raimunda gritó a su padre que volviera, pero éste siguió caminando hacia los misteriosos objetos flotantes. Antes de que el muchacho pudiera intentar coger a su padre de la mano para agitarle y sacarle de su trance, los globos exhalaban un humo amarillento y espeso que envolvió completamente al padre del chico.

Cuando el humo se hubo disipado, los globos flotantes habían desaparecido..., y con ellos Rivalino da Silva.

Raimunda y sus dos hermanos pequeños, Fatimo y Dirceu, corrieron a la estación de policía y contaron entre sollozos la increíble historia de la desaparición de su padre. La policía intentó encontrar alguna contradicción en la historia de Raimunda, y empezaron a concebir la teoría de que el muchacho había matado a su padre, descubriendo así una forma ingeniosa de ocultar el cadáver. Pero pronto se convencieron de que el aterrado muchacho sentía sinceramente la pérdida de su padre y de que además era psicológicamente incapaz de cometer un asesinato.

Entonces un pescador informó que había visto unos curiosos globos dando vueltas sobre la casa de los Da Silva la noche del 19 de agosto. Los mineros compañeros del desaparecido informaron de su encuentro con los hombrecillos. El caso fue oficialmente cerrado como «sin resolver».

Situemos esta historia en una época diferente y en un contexto cultural distinto y tendremos un cuento de hadas sobre un hombre que se encontró con dos duendes que estaban enterrando su oro. Después de intentar en vano que los hombrecillos le entreguen su tesoro, el hombre es llevado al reino de las hadas en un misterioso carruaje de oro y nunca más vuelve a aparecer.

Incluso las descripciones hechas por hombres y mujeres que han observado ufonautas concuerdan con los detalles de los cuentos de duendes. No nos referimos aquí a las criaturas de seis pulgadas de altura y alas de gasa, sino al duende que más frecuentemente aparece en los relatos, que mide entre tres y cinco pies de altura, tiene grandes ojos, una mandíbula puntiaguda y rasgos bastante afilados.

Tan frecuentes como los encuentros con Hombrecillos escondiendo

su oro son los cuentos de las hadas enamoradas, que desean afanosamente unirse con un mortal. Tales relatos son cada vez más abundantes en los anales de la Ufología. El caso que sigue es un clásico del género:

Antonio Villas Boas, un joven granjero que vivía cerca de la ciudad de Francisco de Sales (en el estado brasileño de Minas Gerais), afirmó que el 15 de octubre de 1957 fue arrastrado a bordo de una máquina que tenía la forma de un huevo alargado, con tres agujijones de metal en la parte frontal. Sus raptos tenían más o menos su estatura (unos cinco pies y cuatro pulgadas), y, después de haberle metido en el aparato, le desnudaron, pinchándole y hurgándole a continuación con agujas y otros instrumentos desconocidos.

Después vino la auténtica sorpresa: fue encerrado en una habitación donde había una mujer completamente desnuda, pero una mujer de la especie extraterrestre. Según la descripción de Antonio, tenía grandes ojos azules que parecían inclinados hacia fuera, una nariz recta, pómulos altos, una boca casi sin labios y un mentón muy afilado. La joven debía ser realmente «un espécimen ardiente», porque Antonio volvió con síntomas de envenenamiento radiactivo.

¿Era esa fémina la contrapartida moderna de la amante de los cuentos? Situemos este informe — que fue minuciosamente investigado por los médicos — en una época anterior y ¿qué tendríamos? Que un joven granjero que trabaja en sus campos es llevado a la fuerza a un palacio lleno de luces, donde la reina de las hadas, que se había enamorado de él, le convierte en su esposo. Después, pasada la luna de miel, comete alguna tontería que los duendes consideran tabú y es devuelto a su granja y a sus bueyes.

¿Podrían los cuentos románticos de hadas y duendes bailarines ser antiguos relatos de ufonautas, tal como los interpretan los narradores de aquellos tiempos con su propio lenguaje? ¿Podrían estas hadas y duendes ser entes elementales que hayan coexistido siempre con el *Homo sapiens*, inmiscuyéndose en su existencia de mil sutiles formas? En el corazón de siglos de mitos y leyendas es posible que subyazca un sólido núcleo de realidad.

5. REPARACIONES EN LOS OVNIS

Ahora que algunos ufólogos habían decidido que unos seres extraterrestres semejantes a dioses nos están visitando y demostrando unas aptitudes que se acercan a lo milagroso, nos estamos encontrando con relatos en los que mecánicos ufonautas reparan sus averiados aparatos, febril y *manualmente*. Tales informes nos obligan a reconsiderar nuestras opiniones y nos brindan la oportunidad de comprender más claramente quiénes pueden ser nuestros visitantes y por qué han venido.

En *Gods of Aquarius* sugerí que situaciones como una avería mecánica aparente podrían tener el objetivo de atraer la atención de una forma simpática: «En esta época de automóviles que se paran, de lavadoras que fallan y de tubos de televisión que pierden la imagen, la presencia de un vehículo averiado atraería realmente la atención inmediata y la simpatía de testigos contemporáneos. Una vez que la atención humana se ha conseguido, la inteligencia extraterrestre podría fácilmente alterar la consciencia humana. Por ejemplo, la situación del ovni podría estar diciendo simbólicamente al testigo que la *propia* tecnología de éste está deteriorándose, o que su *propia* cultura está necesitando reparaciones inmediatas».

UFONAUTAS EN LOS CABLES DE ALTA TENSION

El señor Jones y los tres niños ya se habían ido a dormir. La señora Jones estaba mirando un programa de variedades por la televisión.

Cuando la señora Jones apagó el aparato y fue a la cocina para

tomar un vaso de agua, percibió algo que identificó con un helicóptero sobrevolando los cables de electricidad que se encontraban al norte de la casa y a un cuarto de milla al este. El objeto se movía lentamente hacia la casa de los Jones. ¡De pronto, se dio cuenta de que no era un helicóptero!

Trató de despertar a su marido, pero lo único que consiguió fue una respuesta adormilada de éste, que le dijo que debía estar soñando. La señora Jones volvió a la cocina. El aparato se encontraba a unos veinte o treinta pies de la casa. Fue entonces cuando la testigo vio «gente» en el interior del aparato, un hombre y dos mujeres. El ocupante masculino parecía que miraba a la señora Jones. En opinión de ésta, «su forma era semejante a la nuestra»¹.

El aparato fue descrito como un globo con una plataforma alrededor de él, una descripción que coincide en muchos avistamientos de ovnis. Las personas que estaban en su interior sólo presentaban una silueta. La señora Jones no pudo distinguir ningún color, pero las formas de los ocupantes indicaban su sexo.

La señora Jones se asustó cuando el hombre empezó a mirarla, con una mirada casi hipnótica. Miró al hombre directamente a los ojos durante al menos treinta segundos y luego apartó la vista, pero continuó observándole, fascinada, por el rabillo del ojo.

El hombre, según la señora Jones, estaba frente a lo que parecía un panel de control de mandos y pilotaba el aparato, que se movía lentamente.

Siguió intentando despertar a su marido, sin conseguirlo.

Una de las mujeres dio algo al hombre: «era un objeto pequeño, como una taza de café».

El hombre parecía bastante musculoso, aunque los tres tenían aspecto de ser esbeltos y muy bien formados. Sus cabezas y cuerpos le parecieron a la señora Jones muy semejantes a los de los seres humanos normales. No recuerda haberse fijado en si tenían pelo y tampoco pudo ver a las figuras por debajo de la cintura, pero estaba

¹ *Ohio UFO Reporter*, marzo de 1973.

segura de que tanto el hombre como las mujeres eran normales. El aparato tenía un color plateado o quizá blanco.

El ovni empezó a seguir el cable eléctrico y desapareció de su vista un poco después, no sin que antes la testigo pudiera ver unas luces coloreadas en la parte trasera del aparato.

«Las lucecitas rojas, azules y verdes, y el tubo de escape rosa, verde azul y blanco, se remontaron de pronto por el aire y desaparecieron», dijo la señora Jones a los investigadores.

También les dijo que durante el resto de la noche no pudo pegar ojo, mientras su marido seguía soñando apaciblemente.

MECANICOS REPARADORES DE OVNIS EN MONTANA Y NEW YORK

La señora Nielson, de Walla Walla, Washington², informó de un incidente referente a la posible reparación de un ovni por su tripulación.

La señora Nielson dijo que ella y dos amigas habían ido a su chalet de Montana, cerca de Glacier Park, en febrero de 1970. Las tres amigas se quedaron hasta muy tarde, charlando y gozando de la belleza del paisaje nocturno, con la luna reflejada sobre la nieve que rodeaba el río Flat. Por todo ruido se oía únicamente el suave crepitar de los leños en la chimenea.

Hacia la una se retiraron a dormir, pero la señora Nielson no podía conciliar el sueño. De pronto un resplandor inundó su habitación, situada en el piso de arriba, como si se tratase de los faros de un coche, sólo que su habitación daba al río...

Se levantó y salió. Entonces vio un objeto largo con una cúpula y una plataforma circundante en la parte inferior. Al parecer, el objeto estaba siendo reparado con una especie de equipo de soldar, ya que unas enormes chispas saltaban de él, volando sobre el río y cayendo sobre la orilla cercana al chalet.

² Ted Bloecher, «UFO Repair Reported», *Skylook*, julio de 1975.

Una de sus amigas fue también a verlo, y ambas estuvieron contemplando la escena durante casi media hora, hasta que las chispas dejaron de brotar y el extraño aparato desapareció.

La señora Nielson informó que habían visto dos hombres que corrían por la plataforma del aparato. Los describió como de unos cinco pies y ocho pulgadas de alto, y llevaban trajes que parecían de esquiar. Sus cabezas no estaban cubiertas, y trabajaban o caminaban exactamente como los humanos. Calculó que la plataforma que circundaba el aparato mediría unos seis pies de ancho.

Ambas mujeres estuvieron mirando desde su ventajosa situación, justo en el porche del chalet. El aparato reposaba sobre una zona de unos dos acres que había sido convertida en un pequeño claro. El aparato mediría aproximadamente unos cincuenta pies de diámetro.

«Ni mi amiga ni yo nos asustamos. No sé por qué», concluyó la señora Nielson.

Un incidente similar ocurrió en el estado de New York. El día 23 de noviembre de 1964 fue la primera noche clara desde hacía mucho tiempo en la zona de New Berlin. Durante días y días el cielo había estado cubierto, una situación muy típica en gran parte de esa zona a finales de otoño, pero aquella noche la luna era magnífica y el firmamento estaba prácticamente cubierto de estrellas. Una noche perfecta para salir a dar una vuelta y empaparse de la belleza del cielo, pensó Marianne.

Ella y su marido, Richard, un ingeniero químico, estaban visitando a sus padres por aquella época. Aunque vivían en Syracuse, la pareja había crecido en New Berlin. Estaban en casa de los padres de Richard, situada a una milla al sur de New Berlin. Richard había ido a cazar con su padre. Marianne no podía conciliar bien el sueño, así que decidió dar un paseo durante un rato.

Al mirar al cielo vio una «estrella fugaz». Vio cómo trazaba el arco convencional y caía por el horizonte hacia el este. Después hubo otra, pero ésta no siguió la regla común de los meteoritos, que son frecuentes en noviembre. Esta descendió en línea recta, cerca de la primera, pero a continuación siguió a lo largo de la carretera. Marianne se dio cuenta de que no estaba viendo una estrella fugaz y de que

aquella luz tenía una intensidad que nunca había visto antes, incluso más brillante que una lámpara de vapor de mercurio.

Luego pudo oír un zumbido no muy fuerte, «como una bomba de agua que funcionase a buen ritmo, sin cambiar nunca de tono».

Llamó a su suegra para que viniera a ver lo que ella estaba viendo en el cielo de aquella noche.

En seguida un coche dobló la esquina y siguió por la carretera. Después apareció un segundo coche, como si sus ocupantes también hubieran visto la extraña luz, y se detuvo a un lado de la carretera justo en el momento en que el objeto luminoso se dirigía hacia Marianne, que se encontraba en una pequeña cuesta de la carretera, y que retrocedió a toda prisa en dirección al porche, justo cuando su suegra salía de la casa.

Entonces el objeto retrocedió. Marianne se quedó a poca distancia de la puerta de la casa, dispuesta a correr otra vez. Al principio, su suegra quiso que Marianne volviera a la casa, pero después ella misma decidió quedarse también fuera y ver qué podía ser aquel extraño objeto. El ovni fue poco a poco deteniéndose hasta quedar situado a una cierta altura, a unos cien pies de distancia de la casa, al otro lado de la carretera.

«Me pareció que alguien estaba observándome», dijo Marianne a los investigadores³.

Su perro, un *spaniel* inglés muy juguetón, era muy amigo de la madre de Richard, y generalmente ésta le solía sacar a dar un paseo a esa hora. Aquella noche, el perro no se apartó un momento del lado de su ama; se quedó allí temblando de miedo.

Un tercer coche apareció por la carretera, disminuyó la marcha, como si el conductor hubiera visto el objeto, y volvió a salir a toda velocidad.

El ovni avanzó a lo largo del lecho de un pequeño río que discurría paralelo a la carretera, y, según Marianne, se movía muy lentamente. Luego llegó a la ladera de una montaña, a unos tres mil ochocientos pies de distancia, y se posó allí. Marianne ya no podía oír el zumbido de los motores, pero sí distinguir la potente luz.

³ *Skylook*, julio de 1975.

Era una noche fría, y Marianne, persuadida por su suegra, se metió finalmente en casa. Pero cogió un par de binoculares y siguió observando el objeto desde una ventana. Marianne dijo que era más o menos la una de la mañana cuando entró en casa. Los binoculares no ayudaron demasiado, debido al resplandor de la noche contra los lentes. Después de manipularlos de diversas formas, Marianne pudo evitar en gran parte el resplandor y vio a un hombre moviéndose al lado del ovni, o al menos eso era lo que parecía. No pudo ver con claridad la forma exacta de objeto, pero sí determinar que la luz salía de la parte baja del mismo, que aparentemente reposaba sobre una especie de patas.

A continuación, Marianne vio que aquellas criaturas llevaban algo que le pareció cajas de herramientas, una caja cada dos hombres. Había más de una caja, pero no pudo cerciorarse de si eran dos o tres.

Calculó que los hombres tendrían una estatura de unos seis pies y medio a ocho pies, y las patas del aparato unos seis o siete pies de largas. Calculó también que el área iluminada bajo el aparato tendría unos diez pies de diámetro.

Marianne le pasó los binoculares a su suegra, para ver qué podía ésta determinar sobre el aparato y sus ocupantes. Según la madre de Richard, había unos cinco o seis individuos, vestidos con unos trajes muy ajustados, como los de los buceadores. Los trajes eran de color oscuro y las manos de los hombres eran claramente visibles desde las muñecas, revelando un color de piel más claro que los trajes que llevaban. Básicamente parecían hombres, sólo que más altos de lo normal. (El cálculo de la altura lo hicieron basándose en los arbustos que había junto a los hombres.)

«Estaban trabajando en aquel vehículo, exactamente igual que he visto a mi padre trabajar en la maquinaria de la granja —dijo Marianne—. Tenían llaves inglesas y destornilladores y todo tipo de herramientas como las que se utilizan para reparar una pieza de maquinaria que se haya averiado.»

Otro ovni llegó al lugar y se posó en la loma junto al primero. Del segundo aparato salieron otros cuatro o cinco hombres que se unieron a los que ya estaban trabajando en el primer vehículo. Según Marianne, llegaron precisamente cuando los tripulantes del primer aparato

acababan de quitar algo que parecía un motor o un generador del centro del mismo. La nueva tripulación se unió a la anterior en las operaciones de reparación.

Marianne dijo que aquellos hombres parecían estar cortando un largo cable en secciones de longitud exacta, utilizándolos después para reparar el aparato. Trabajaban de rodillas, medio echados y apoyados sobre los codos. Llegaron a reunirse unos diez o doce hombres, y algunos traían cosas que sacaban del vehículo, mientras otros devolvían otras partes al aparato. Marianne comentó que con los binoculares la visión de la escena era muy nítida, pero que sin ellos no era posible distinguir gran cosa.

Tanto la suegra de Marianne como el perro, que no abandonó un momento las faldas de la anciana, pasaron bastante miedo mientras duró aquel incidente. Pero pese a ello las dos mujeres decidieron quedarse levantadas y seguir observando aquellos vehículos y sus extraños tripulantes.

«Mire usted —dijo Marianne—, si hubiéramos avisado a alguien habrían venido con escopetas y todo tipo de armas a molestarles. Y o único que querían aquellos seres era reparar su aparato y marcharse.»

Marianne estaba convencida de que los ufonautas sabían que no pensaba avisar a la policía, porque estaba segura de que la observaban igual que ella a ellos.

Los minutos y las horas pasaron, y según el reloj de la cocina ya eran las 4.30 a. m. Marianne vio cómo los hombres levantaban el «motor» y lo colocaban de nuevo en el fondo del aparato. Pero al parecer no encajaba debidamente, así que volvieron a colocarlo en tierra y estuvieron trabajando en él durante otros diez minutos, antes de intentar ponerlo en su sitio. De nuevo no se ajustó perfectamente, así que los ufonautas repitieron el proceso cortando nuevas secciones de cable y colocándolas en sus emplazamientos. La operación de conexión volvió a fallar por tercera vez, y de nuevo depositaron el motor en tierra. Después de un reajuste final, por fin consiguieron ensamblarlo debidamente. Recogieron todas las herramientas que habían estado utilizando y volvieron a sus naves.

A las 4.55, el primer vehículo despegó y casi al instante desapareció de la vista; un minuto después, el segundo le siguió.

Como Marianne dijo, «había sido una larga noche».

Al día siguiente, Marianne y su marido decidieron acercarse a la colina para ver si podían encontrar alguna evidencia concreta de lo que ella había estado presenciando durante la noche anterior. Al llegar al lugar del aterrizaje encontraron tres huellas de forma irregular, de unas dieciocho pulgadas de profundidad. Aquellas marcas parecían indicar que algo terriblemente pesado había descansado en aquel lugar.

Después de registrar la zona durante un rato, Marianne encontró también algo que parecía una pequeña sección de cable, que describió como tubular, de una pulgada de diámetro, envuelto en un material parecido al papel. El cable era de un material semejante al aluminio. Marianne no creyó que fuera realmente aluminio, porque no tenía las cualidades concretas de ese metal.

Cuando volvieron a casa, la madre de Richard guardó cuidadosamente el trozo de cable, pero cuando los investigadores quisieron comprobar la historia, el cable no pudo ser encontrado. Los escépticos sugerirán que ese cable jamás existió. Otros, que hayan investigado casos similares de ovnis, se preguntarán en cambio si el cable se desintegraría o desmaterializaría en nuestro plano físico, pasando a otra realidad.

6. ROBOTS Y ANDROIDES

Para responder a las crecientes necesidades de tiempo libre que el hombre se está creando, la ciencia hace todo tipo de esfuerzos para construir robots capaces de llevar a cabo tareas fastidiosas y pesadas. El sueño de no pocos tecnólogos es actualmente llegar a crear una serie de económicos robots que releven al ama de casa en la deprimente faena de cuidar de su hogar; que ayuden al marido a cortar el césped o a podar los árboles frutales; que ayuden al obrero de las fábricas en la monótona apatía de la producción en cadena. Como afirman estos hombres y mujeres de inclinaciones futuristas, no hay razón para que los robots no puedan servir al ser humano en la realización de tareas «mundanas», tal y como lo están haciendo ya, al recoger muestras del suelo de Marte y explorar la atmósfera de Júpiter.

Aunque debiéramos proceder con suma cautela al confiar las tareas de alta responsabilidad a robots que podrían volverse contra el hombre (como ocurre con la supercomputadora «Hal», en la película *2001: una odisea del espacio*, de Stanley Kubrick), muchos de nosotros hemos ido creciendo con la total confianza en amigos tan leales como Klaatu, en la película *The Day The Earth Stood Still*. Incluso desde la relativamente limitada experiencia de los años setenta, no se requiere un enorme esfuerzo de imaginación para concebir una avanzada cultura extraterrestre que considerase más sencillo y seguro mandar sus robots a explorar y evaluar los entornos de otros mundos, antes de ir ellos en persona.

En cualquier caso, parece evidente que no todos los ocupantes de

los ovnis son humanoides, ya que gran cantidad de informes indican que la tripulación de no pocos vehículos ha presentado el aspecto y el comportamiento típicos del robot, más que del ser humanoide o humano.

Un avistamiento de este tipo tuvo lugar en St. Jean-en-Royans (Francia), el 9 de enero de 1976. Jean Dolecki iba conduciendo su camioneta por una carretera de segundo orden, a eso de las siete de la tarde, cuando de pronto divisó una bola brillante en el cielo, ya anochecido. Era viernes, y Dolecki se dirigía rápidamente a su casa después de una semana de duro trabajo. Al principio no le prestó mucha atención a aquella bola luminosa. Pero de pronto el objeto empezó a perder altura y parecía que se dirigía hacia él. Frenó su camioneta y lo observó detenidamente. Estudió el objeto con todo cuidado, como había aprendido a hacerlo durante sus años de marino en el Báltico.

«Tuve la impresión de que se trataba de un enorme globo —dijo a los investigadores—. Brillaba como si estuviera cubierto con papel de plata. Pensé que se iba a estrellar contra mi camioneta o en medio de la carretera.»

Echó los frenos y dirigió su vehículo a la parte derecha de la carretera. La luz de aquel extraño globo le tenía fascinado. Quitó el contacto pero dejó las luces de la camioneta encendidas al bajar, con objeto de tener más visibilidad.

El brillante globo aterrizó en un prado, a unos 340 pies. El testigo calculó que el aparato mediría unos 40 ó 50 pies de diámetro, con la parte superior un poco más ancha que la inferior.

«Me pareció que aquel aparato no estaba posado en tierra —comentó—, porque la parte inferior emitía una extraña luz que no se difundía alrededor.»

Dolecki admitió que estaba asustado y dijo que había retrocedido varios pasos. Pero no se metió de nuevo en la furgoneta. Al parecer, su fascinación era más fuerte que su miedo. Después vio cómo se abría una puerta en la parte superior de la esfera; calculó que su altura sería de unos seis pies y medio. Tres formas, vestidas con ropa plateada, aparecieron en el umbral.

«¡No eran hombres, eso se lo puedo asegurar! —señaló

enfáticamente el testigo—. Más bien parecían robots, ¡robots gigantes!, tan altos como la puerta.»

Los robots bajaron rápidamente del ovni. Sus movimientos eran torpes, sin flexibilidad alguna.

«Vi que tenían piernas cortas y, en vez de brazos, unas varas telescópicas que me recordaron cañas de pescar.» Las cabezas, según su descripción, eran «cuadradas», pero no pudo precisar mucho más.

Los tres robots se alejaron del aparato, pero sólo una corta distancia. Andaban como juguetes mecánicos, a base de sacudidas y traqueteos, balanceando sus brazos —sus varas— de arriba abajo al avanzar.

«Yo me quedé quieto; ¡no podía ni respirar! No hacía más que pensar que los faros de mi furgoneta llamarían su atención. Pero no, ni siquiera se enteraron de que estaba allí», dijo Dolecki.

Pasaron unos diez minutos; entonces los robots volvieron a entrar en el aparato. La puerta se cerró y las luces se apagaron, excepto las que había en la parte superior de la esfera. Luego la nave despegó a una velocidad fantástica.

«Volví a la furgoneta. Cuando estuve sentado en la cabina, me perigné. Temblaba de tal forma que no pude poner en marcha el motor. Pero lo único que deseaba en el mundo era largarme a mi casa», comentó Dolecki.

Cuando el testigo llegó finalmente a casa, su mujer y su hijo ya habían empezado a cenar sin él. Por su aspecto supieron en seguida que pasaba algo raro. Dolecki les contó la historia de cabo a rabo. A pesar de su escepticismo telefoneó a la policía local para informar sobre los sucesos de aquella noche.

El policía encargado de la investigación era mucho menos escéptico que la familia de Dolecki. No se permitía hacer chistes con los ovnis, ya que para él era un asunto serio desde el día de 1974 en que dos de sus hombres vieron un misterioso objeto sobrevolando St. Nazaires-en-Royans. Además, para apoyar la credibilidad de lo que Dolecki afirmaba, estaba el hecho de su mutua amistad, que databa de mucho antes y que daba pie al brigada para saber que el testigo no era pro-

clive a alucinaciones y que era un tipo sensato incapaz de engañar a nadie.

La investigación reveló que el avistamiento informado había tenido lugar a muy poca distancia de la granja de Alphonse Carrus. Aquella noche, el 9 de enero, la familia Carrus había estado viendo la televisión. En varias ocasiones, durante el programa, números y letras habían aparecido un instante en la pantalla; otras veces desaparecía la imagen. La hora del avistamiento informado por Dolecki y la hora de las interrupciones en la televisión de los Carrus coincidían. Sin embargo, otra familia de granjeros cerca del lugar del incidente no notó nada raro en su televisor durante ese mismo período de tiempo del 9 de enero.

La investigación del caso Dolecki no va más allá, pero hubo otros varios informes similares en aquella región de Francia, tantos que las autoridades locales dicen que eran demasiados como para comprobarlos debidamente.

Uno de estos casos, el del niño de diez años Jean-Claude Silvente, que vivía cerca de Domene, había ocurrido unos cuantos días antes, durante las noches del 5 y 6 de enero. El chico contó que un «gigante» vestido con un traje de una pieza y de color brillante había salido de una misteriosa máquina. El muchacho estaba aterrizado. El gigante se había dirigido hacia él, que salió corriendo a toda velocidad.

Jean-Claude no fue el único testigo de la máquina y su gigantesco ocupante cuando ésta volvió una segunda vez, el 6 de enero, y aterrizó en el mismo lugar, cubriendo unos cinco pies de terreno. En esta ocasión la repetición de la escena fue presenciada por su madre, por su hermana Elaine (de diecisiete años) y un amigo de ésta, Marcel Solvini, de veinte años.

El aparato, una esfera que parecía un «enorme faro rojo», bajó del cielo como si fuera a aterrizar sobre ellos. Los testigos salieron huyendo de allí e informaron a la policía sobre el objeto y su ocupante.

HUMANOIDES CILINDRICOS EN UNA CARRETERA DE MINNESOTA

James Townsend, un locutor de radio de diecinueve años que trabajaba en la emisora KEYL de Long Prairie, Minnesota, conducía su coche en dirección oeste por la autopista 27, a unas cuatro millas al este de Long Prairie. Era el 23 de octubre de 1965. La hora aproximada serían las siete y cuarto de la tarde. Al coger una curva a bastante velocidad, el joven se vio de cara con un objeto alto que estaba en medio de la carretera.

Townsend hizo chirriar los frenos y su coche modelo 1956 se detuvo casi en seco, a unos veinte pies de lo que describió como un cohete. Inmediatamente dejaron de funcionar el motor, las luces y la radio de su coche, aunque la escena que tenía ante sus ojos permaneció iluminada. El cohete tenía la forma de un cilindro y Townsend calculó que tendría unos diez pies de diámetro y por lo menos treinta de altura. Dándose cuenta de las consecuencias de semejante hallazgo, el locutor pensó en seguida en atropellar aquel aparato y tratar de conservar la evidencia clara de su encuentro. Pero cuando accionó la llave de contacto, el motor se negó a arrancar. El aparato, alto y estrecho, parecía inestable, reposando sobre unos apéndices que salían de él. Townsend pensó que quizá podría volcar el aparato con sus manos. Salió del coche y se acercó al cohete, que aparentemente estaba deshabitado. Pero se quedó atónito cuando tres increíbles objetos se dirigieron hacia él: eran pequeños cilindros que se movían sobre delgadas patas, no mucho más gruesas que lápices. Aunque no tenían un rostro definido, Townsend describió sus movimientos como si fueran más propios de criaturas que de robots.

Townsend no supo a ciencia cierta cuánto tiempo habían estado él y los objetos frente a frente, pero dijo que le «pareció una eternidad». Después retrocedió hacia su coche y los diminutos seres-lata se dirigieron a su aparato, desapareciendo por el resplandeciente rayo de luz que brillaba bajo la sección principal del cohete. Mientras el testigo se quedó observando por el parabrisas de su coche, la luz se hizo aún más

intensa, y un zumbido fue aumentando de volumen hasta que los tímpanos de Townsend empezaron a dolerle. Entonces el cohete se elevó, como una luz de flash resplandeciente, y el paisaje al este de Long Prairie, Minnesota, se iluminó «como el mismo día». Cuando el aparato estuvo ya en el aire, la luz del fondo se apagó. Mientras Townsend observaba el vehículo ascender por el firmamento, las luces y la radio de su coche funcionaron de nuevo. El coche, que minutos antes había resultado imposible de arrancar, *se puso en marcha solo*. Townsend dijo más tarde que estaba seguro de no haber tocado el estárter, aunque el coche lo había dejado en posición de aparcamiento y con el encendido puesto.

Townsend dio nerviosamente la vuelta y volvió a toda velocidad hacia Long Prairie. Sin dudarle un instante, fue directamente a la oficina del *sheriff* para informar de lo que había visto. Con no poco trabajo, el *sheriff* James Bain y el oficial de policía Luvern Lubitz consiguieron calmar al excitado joven. Más tarde confirmaron ambos que el testigo había recibido evidentemente un susto tremendo. El *sheriff* Bain le describió como: «nervioso, excitado y tembloroso», y Lubitz señaló que «no tenía su color natural».

Lo primero que Townsend dijo a los dos policías fue: «No estoy loco, ni borracho; y tampoco soy un imbécil». Bain y Lubitz estaban de acuerdo con eso, aunque al principio no supieron por qué Townsend lo había dicho. Todos cuantos conocen al testigo testificaron que es un tipo equilibrado y trabajador, a quien no se le conocen borracheras. Lo que es más, tiene fuertes convicciones religiosas y había pasado el verano como consejero en unas jornadas para el estudio de la Biblia.

El *sheriff* y su ayudante escucharon su relato y actuaron inmediatamente. Aunque Townsend no quería volver allí, Bain y Lubitz le convencieron de que les condujera al lugar donde había visto el extraño aparato. Una vez estuvieron en el escenario de los hechos, los tres hombres observaron una curiosa luz naranja que se movía por el firmamento, hacia el norte. Lubitz pensó que era «más blanco amarillento que naranja, titilando sin cesar y dejando una especie de estela amarilla».

Una inspección a fondo del lugar donde el cohete había reposado

hizo que descubrieran tres franjas de una sustancia oleosa que había en el asfalto. Medían unos tres pies de largo por cuatro pulgadas de ancho y discurrían en paralelo con la carretera. Lubitz dijo que jamás había visto nada parecido a aquellas huellas, sobre ningún tipo de superficie. Después de cavilar un rato sobre todo aquello, volvieron a Long Prairie. El *sheriff* Bain no pudo determinar ninguna razón que explicase aquellas marcas que habían visto en el asfalto, excepto el fantástico relato que Townsend le había contado.

ROBOTS RESPLANDECIENTES Y «RAYOS-COMEZON»

Eugenio Douglas, un conductor de camión, dijo a los corresponsales del Monte Maix, Argentina, *El Diario* y de *O Journal*, de Río de Janeiro, que el 18 de octubre de 1963 por la noche, en la carretera cerca de Monte Maix, una potente luz blanca había envuelto por completo su camión. Apenas había empezado a preguntarse de dónde podría venir aquella luz cuando todo su cuerpo empezó a hormiguesear, «como esa sensación tan rara que se tiene cuando se te duerme un pie».

Douglas perdió el control de su camión y lo metió en una zanja. El rayo, al parecer, «se apagó solo», y el camionero, después de recobrar un poco, vio que la brillante luz provenía de un disco resplandeciente que mediría unos veinticinco pies de diámetro, situado en medio de la carretera. Eugenio no podía creer lo que veían sus ojos; se le acercaron entonces «tres seres indescriptibles que sólo se pueden comparar con robots de un material brillante».

El aterrorizado camionero cogió su revólver, saltó de la cabina del vehículo, disparó cuatro veces contra aquellos monstruos que se acercaban y empezó a correr desesperadamente a campo traviesa. Cuando por fin se detuvo a coger aliento, miró por encima de su hombro y vio que los «seres indescriptibles» habían subido al disco. Los «robots», al parecer, habían tomado a mal que les disparase, y Eugenio lo iba a comprobar en seguida.

El disco se elevó en el aire y voló varias veces por encima de la

cabeza del desesperado camionero, que corría como un loco. «Cada vez que el disco se me venía encima — dijo Douglas a los periodistas— sentía una oleada de calor terrible y sofocante, y esa sensación de hormigueo.»

Eugenio Douglas cubrió el trayecto hasta Monte Maix corriendo. Cuando llegó a la comisaría de policía, estaba casi histérico. Como dolorosa evidencia para apoyar su increíble relato, su cuerpo mostraba varias quemaduras de consideración, y el médico que las examinó tuvo que admitir que «eran extrañas y muy distintas de lo que he visto en toda mi carrera». Periodistas del diario *Acción de Agrega*, Argentina, publicaron una entrevista con el médico en la que éste admitió que «no podía ofrecer una explicación para las quemaduras».

UN UFONAUTA FOTOGRAFIADO

Jeff Greenhaw, jefe de policía de Falkville, Alabama, respondió a una llamada que informaba sobre una nave espacial de luces intermitentes. Greenhaw dijo que no había visto ninguna nave, ¡pero sí una criatura metálica en medio de la carretera!

«Me bajé del coche patrulla y dije: “Qué tal, extranjero”, pero no me contestó una palabra. Cogí una cámara del coche y empecé a sacarle fotos —relató Greenhaw. Añadió que cuando puso en marcha la luz azul del coche patrulla, la criatura empezó a correr—. Subí de un salto al coche y le perseguí, pero ni siquiera a toda la velocidad de mi coche patrulla pude alcanzarle. Corría más rápido de lo que yo he visto correr en mi vida a nadie.»

Greenhaw describió a la criatura como un robot, silenciosa, y sin rasgos en la cara excepto un punto en la parte superior de la cabeza. Después de su curioso encuentro, al policía le ocurrieron toda una serie de calamidades personales, entre ellas la destrucción de su casa por el fuego. Comentó que era evidente que «alguien» deseaba que se marchara de Falkville, pero que se negaba a hacerlo. Estaba absolutamente convencido de que las fotos que había hecho eran las de un ser de otro planeta.

UN AUTOESTOPISTA DE ESTAÑO EN GEORGIA

La señora Robinson iba conduciendo su coche desde Huntsville, Alabama, a Tifton, Georgia, la tarde del 19 de octubre de 1973. Se paró en una estación de servicio a echar gasolina y revisar un poco por encima el coche, y después siguió su viaje a buena velocidad.

Cuando le faltaban unos veinte minutos para Tifton, en la I-75, los sistemas del motor dejaron misteriosamente de funcionar. Recuerda que eran las tres y media de la tarde aproximadamente cuando le ocurrió, y su coche siguió deslizándose por la carretera interestatal, sin dirección ni frenos.

Finalmente, el vehículo acabó deteniéndose en un recodo de la carretera. Entonces la señora Robinson empezó a sentir una sensación que ella describe como «rara». Algo extraño pasaba, y cuando se volvió hacia la ventanilla de su lado, lo vio: un «hombre» metálico de unos cuatro pies de altura, con un traje que parecía de estaño. Había una «burbuja» en su cabeza, que no tenía rasgos, excepto dos ranuras rectangulares por ojos. Aunque no tuvo el valor necesario para mirar directamente a la criatura, la señora Robinson afirma que si la ventanilla hubiera estado bajada, habría podido tocar aquel ser. El ente caminó hasta la parte delantera del coche y después a la trasera, desapareciendo después. La testigo calculó que aquella criatura debía ser más robot que humana, debido a su forma mecánica de moverse.

Los investigadores pudieron comprobar que no había estado bebiendo y que tampoco tomaba tranquilizantes ni drogas de ningún tipo.

Cuando estuvo bien segura de que el ser se había ido, la señora Robinson salió del coche, por miedo a que explotase. Levantó el capó para atraer la atención de algún automovilista, y una humareda se elevó en el aire.

Cuando la grúa remolcadora llevó su coche a un garaje, una hora y media después, pudo observarse que el calor bajo el capó había sido tan intenso que el motor casi se había derretido. El metal estaba tan caliente

que «daba la impresión que se podía meter el dedo y atravesarlo». Se necesitó otra hora y media antes de que el motor se enfriase lo bastante para poder empezar a repararlo.

EL EXTRATERRESTRE DE LA CAMARA

En marzo de 1965, los extraterrestres estuvieron al parecer muy ocupados en Florida. El 2 de marzo, los servicios telegráficos enviaron una historia fechada en Weeki Waches Springs, referente a un ciudadano de ese estado a quien un «hombre del espacio» había sacado una fotografía. El ciudadano, un estibador de New York de sesenta y seis años, ya jubilado, se llamaba John Reeves y vivía entonces en una casita, él solo. A Reeves le gustaba dar largos paseos al aire libre y «pensar un poco en todo».

En uno de esos paseos vio el ovni en uno de los campos cercanos. Se aproximó lentamente al aparato, cubriéndose detrás de los arbustos y con cuidado de no hacer demasiado ruido. Se encontraba a unos 150 pies del aparato, que tenía forma de disco, cuando «un ser de unos cinco pies de alto» salió de detrás de unos matorrales, a cien pies de donde él estaba. Reeves se quedó helado, mirando la criatura que se dirigía al aparato. Era humanoide, según diría Reeves después a los periodistas, pero de «aspecto extraño». Todo su cuerpo estaba vestido con un material como la lona, entre gris y plateado, y llevaba una especie de guantes. También tenía sobre la cabeza —que parecía humana— un casco ovalado. Sus ojos estaban muy separados y su barbilla era puntiaguda.

Reeves pudo ver mejor aún la fisonomía del extraterrestre cuando la criatura pareció detectar su presencia y alteró su curso para echar una mirada de cerca al terrícola. Siguió en línea recta hacia el aterrorizado testigo hasta que estuvo a unos quince pies de él. Entonces alargó la mano «hacia su lado izquierdo y sacó un objeto negro de unas seis o siete pulgadas de diámetro».

Cuando el extraterrestre elevó el objeto a la altura de las mejillas y

empezó a mirar a través de él, Reeves salió corriendo. Había visto suficientes películas de ciencia ficción como para saber que las criaturas del espacio casi siempre suelen llevar armas de rayos mortales, y no tenía ninguna gana de que le abrasaran vivo en aquellos campos de Florida. Antes de que hubiera recorrido mucho trayecto, el objeto emitió un brillante fogonazo, y entonces al testigo se le ocurrió que quizá lo que aquel turista de otros mundos había querido era hacerle una fotografía.

El «turista» extraterrestre no se movió, sino que se limitó a observar la huida del asustado terrícola. Cuando Reeves se detuvo, el objeto negro volvió a relampaguear en su dirección.

La última vez que Reeves se paró a tomar aliento, vio que el extraterrestre estaba volviendo hacia su nave. Después, según el viejo estibador, subió los peldaños que conducían al interior del platillo. Una vez dentro el ser, el cilindro-escalera desapareció por el fondo del vehículo. Se oyó un ronroneo, substituido en seguida por un silbido agudo. En pocos segundos, el ovni había desaparecido de la vista.

Cuando se hubo asegurado razonablemente de que el platillo volante no iba a presentarse otra vez de improviso, Reeves volvió a la zona para ver si podía encontrar alguna prueba que apoyase su relato cuando se lo contase a alguien. Comprobó que aquel ser había dejado un buen número de huellas y que el sistema de aterrizaje había hecho unas profundas marcas en la tierra. Mientras examinaba aquellas huellas con forma de número 8, Reeves se encontró un rollo de papel tipo «kleenes», fuertemente apretado. Al desenrollarlo con sumo cuidado, vio con asombro que dos hojas de aquel fino papel estaban cubiertas con marcas extrañas e indescifrables.

Al día siguiente, Reeves fue a Brooksville, contó su historia a los encargados de la emisora de radio WFFB, entregó el manuscrito a las autoridades de la Base Aérea de MacDill y volvió con periodistas e investigadores al lugar donde había visto al extraterrestre y su vehículo. Los reporteros gráficos tomaron todo tipo de fotos de las extrañas huellas y de las profundas marcas hechas por el sistema de aterrizaje.

Reeves se sometió a un detector de mentiras, y el operador determinó que no había señal alguna de que estuviera mintiendo o

fingiendo cuando contestaba a las preguntas referentes al ovni y su tripulante. E. J. Edwards, que realizó el examen poligráfico, comentó: «El punto más interesante y significativo es que, al concluir las pruebas, Mr. Reeves observó: “¿Le gustaría ver ahora el lugar en donde vi el platillo?” La reacción usual de un sujeto culpable por no haber contestado sinceramente hubiera sido: “Bueno, ¿qué tal lo hice?” En Mr. Reeves había una completa despreocupación por el resultado de las pruebas poligráficas. Opino, por tanto, que su sinceridad fue absoluta.»

Dos meses después la Fuerza Aérea devolvió el escrito supuestamente extraterrestre diciendo que todo era un fraude. Según los investigadores de la Fuerza Aérea, que habían descodificado el mensaje, éste decía: «Planeta Marte — Volved a casa pronto — Os echamos de menos — ¿Por qué estáis fuera tanto tiempo?»

Reeves, confuso y turbado por los cargos de la Fuerza Aérea, insistió en que las hojas que los investigadores le devolvieron no eran las mismas que él les dio el 3 de marzo.

Y así quedó el asunto: en tablas. ¿Era capaz aquel estibador retirado, de sesenta y cinco años, de perpetrar un fraude elaborado, con huellas extrañas, indentaciones de los engranajes de aterrizaje, la descripción detallada de un extraterrestre y un convincente manuscrito sobre un papel especial?

¿O el «fraude» se lo estaban haciendo a John Reeves en un movimiento deliberado de una versión extraterrestre del «juego de la realidad»?

7. MONSTRUOS HORRIPILANTES

Cuando nos hallamos en estado de *shock* somos mentalmente incapaces de precisar lo que estamos observando con un grado suficiente de precisión. Los testigos de accidentes y crímenes discuten entre ellos mismos sobre los sucesos que realmente tuvieron lugar.

Los investigadores, a menudo, tan sólo son capaces de mostrar incredulidad ante la amplia variedad de descripciones que de un delito dramático dan los observadores casuales. Los testigos de un robo a mano armada variaron en sus descripciones hasta tan alto grado que han llegado a consignar —con respecto a la misma persona— diferencias de altura de unas seis pulgadas y de veinte años en la edad. Observadores alarmados han transformado la pistola de un delincuente en un cuchillo, una cuerda, e incluso un garrote.

Estas reacciones extremas ante acontecimientos extraños que traumatizaron o amedrentaron a los testigos deberían ser tenidas siempre en cuenta cuando leemos los sucesos dramáticos relatados por el testigo de actividades parafísicas que afirma haber visto monstruos grotescos saliendo de un ovni.

Muchos testigos de ovnis se abstuvieron de contar sus historias por miedo al ridículo. William Bosak, un granjero de setenta años procedente de Frederick, Wisconsin, es un claro ejemplo de esto, pues estuvo varias semanas sin contarle a nadie lo sucedido, hasta que finalmente terminó diciéndoselo a un periodista de la localidad. Tiempo más tarde, la noticia fue hecha pública en el *Pioneer Press* de St. Paul, en el estado de Minnesota.

Bosak regresaba a casa, después de una reunión en la cooperativa, una noche de diciembre de 1974, más o menos a las diez y media. Era una noche apacible, rara en aquella época del año en Wisconsin; se veían retazos de niebla a los lados de la carretera a causa del aire cálido en contacto con la tierra fría. Condujo pausadamente, alumbrándose con las luces cortas.

Cuando tan sólo faltaba media milla para llegar a su casa, vio algo en la orilla izquierda de la carretera y disminuyó la velocidad hasta quedarse casi parado. A poca distancia, divisó algo con toda claridad: una extraña criatura montada sobre un vehículo.

Le dijo a los periodistas que «la extraña criatura que se hallaba en el vehículo tenía las manos levantadas, como queriendo expresar que se estaba rindiendo o que venía en son de paz. Sus ojos mostraban un miedo intenso».

Era muy extraño, según Bosak, quien lo describió diciendo que tenía pelos a los lados de la cabeza, que le salían de punta, pero carecía de barba. No dijo nada sobre su vestimenta, aunque le pareció que tenía el cuerpo, que sólo pudo ver de cintura para arriba, cubierto de vello. La piel era entre roja y marrón. Sus orejas se parecían a las de un ternero y sobresalían por lo menos tres pulgadas.

La criatura era delgada y mediría como seis pies, aunque parecía más alta, pues el vehículo en que se hallaba medía unos dos pies. Tenía la cara chata y el espeso pelo y las largas orejas le daban, según Bosak, una apariencia espantosa.

Los brazos los tenía recubiertos de pelo o piel, como el resto del cuerpo.

«Cuando me encontraba a una corta distancia del vehículo, como a seis u ocho pies, me estaba mirando. Al pasar a su lado pareció dirigirse hacia mi coche y en el interior de éste empezó a oscurecer.»

El objeto se fue una vez que Bosak le hubo adelantado; hizo un zumbido y pareció tocar el coche. «Parecía definitivamente como si se dirigiera directamente hacia mí y tuve la impresión de que se había producido una tremenda oleada de energía.»

Cuando le preguntaron si la criatura se parecía a un hombre o a un animal, Bosak contestó que sobre todo a un hombre. No pudo decir el

color de sus ojos, pero indicó que eran del tipo de los humanos. Su cuello era moderadamente largo, pero no estaba bien seguro de ningún rasgo de la cara, que no fueran los ojos; y la cabeza parecía normal, del tamaño de la de los humanos. A grandes rasgos, no parecía contradecirse con el prototipo de Piesgrandes o el tipo «yeti».

La máquina medía seis pies de ancho. Debido a la niebla, que oscurecía la parte inferior, Bosak fue incapaz de determinar si se hallaba sobre la hierba o suspendida. A grandes rasgos se parecía a una jarra en forma de campana, como las de las boticas. No parecía tener luz propia, pues sólo estaba iluminada por las luces delanteras del coche de Bosak.

Se han dado a conocer otros casos similares de «jarras acampanadas» y de sus ocupantes «casi humanos». Uno de estos casos fue un incidente sucedido un año antes, en octubre de 1973, en Cincinnati, donde la señora Reafa Heitfield dijo haber visto una extraña criatura dentro de una estructura de cristal que le produjo un miedo terrorífico.

El *Canadian UFO Report* (núm. 21, 1975) hablaba de un avistamiento en septiembre de 1973 que fue fotografiado por el señor y la señora Orval Wyman, de Columbia Falls, en Montana. En la foto aparecía la misma estructura en forma de jarra acampanada con una criatura similar a la anterior.

¿Son las jarras acampanadas un modo de bajar a los ocupantes de un ovni, o es un método de viajar desde otro espacio-tiempo continuo al nuestro?

¿Es la jarra acampanada un enigma más dentro del gran enigma de los ovnis? Quizá pronto lo sepamos; puede que antes de lo que podría pensarse.

UN MONSTRUO EN UNA BURBUJA

Una divorciada de cuarenta y ocho años y sus tres hijos estaban medio dormidos en su casa móvil en la madrugada del 21 de octubre de 1973.

La señora R. H. se despertó a las dos y media y salió de la cama para beber un vaso de agua. Se dio cuenta, a través de las cortinas estampadas, de que se acercaba una luz, y cuando las apartó se espantó al ver una hilera de luces separadas que formaban un arco a no más de dos yardas de su ventana.

«Cada luz era del tamaño de una mano con los dedos extendidos», le dijo a Len Stringfield, investigador de ovnis y columnista en la revista *Skylook*¹.

Las luces, un total de seis, estaban a cuatro pies del suelo y cambiaban de color, pasando de un azul intenso a un plateado «tan bonito como el de las luces de Navidad». A la señora R. H. le parecían iluminados interiormente y que no desprendían ninguna radiación sobre el suelo ni sobre un cobertizo cercano.

Mientras las «luces navideñas» estaban suspendidas fuera de su ventana, su atención se dirigió hacia una luz más potente, un poco más alejada, en el aparcamiento adyacente a su casa móvil, en el oeste de Cincinnati. Sobre el pavimento se encontraba un coche aparcado, separado unos diez pies de la casa, que oscurecía parcialmente la parte inferior de la fuente de luz.

Cerca de ésta, la señora R. H. vio de repente una criatura antropoide. Se quedó helada durante los dos o tres minutos que siguieron. La criatura se hallaba cerca de la parte trasera del coche y ella pensó que tal vez le estaba haciendo algo al vehículo.

Corrió al cuarto de su hijo Carl y trató de despertarlo, sin conseguirlo.

Cuando volvió de nuevo a la ventana, la criatura se había desplazado a un punto situado a una distancia de treinta y cinco pies de la casa. Se encontraba en el interior de la fuente o burbuja de luz, que describió como uno de esos paraguas de mujer que cubren hasta los hombros. La luz brillante parecía estar metida en el interior de aquel escudo.

La criatura era perfectamente visible y ella la describió diciendo que tenía una cintura muy ancha y que carecía de cuello. Pero no pudo observar ningún rasgo concreto de su cara salvo que el perfil dejaba ver un «hocico» más que una nariz. El cuerpo era todo de un color gris, e

¹ *Canadian UFO Report*, Vol. 3, núm. 4, 1975.

igualmente sin rasgos. Sus brazos se movían lentamente, con un movimiento de ascenso-descenso, aunque no parecía tener un movimiento normal en el codo, y no movió ninguna otra parte del cuerpo.

La señora R. H. estimó que la burbuja tenía aproximadamente siete pies de diámetro; suficientemente amplia, por tanto, para contener algunos ejemplares más como los que había descrito. Aunque no pudo ver mandos ni palancas en la gran burbuja de cristal, comentó que el movimiento de los brazos de la criatura sugería que operaba unos mandos.

Mientras la señora R. H. trataba de llamar la atención, la extraña burbuja y su ocupante desaparecieron.

La criatura del interior de esa burbuja o gran jarra acampanada, ¿está de alguna manera relacionada con el origen de tantas otras criaturas similares, llamadas con nombres tan diversos, desde Piesgrandes a Yeti? Quizá el tiempo y más avistamientos de este tipo nos lo dirán.

EL OLOR DE LOS MONSTRUOS

Un desagradable y a menudo nauseabundo olor forma parte, en la mayoría de los casos, de lo que expresamos como avistamientos de monstruos. Un acontecimiento de este tipo fue realizado por dos jóvenes parejas que se suponía estaban bailando, pero que en realidad se hallaban en una escondida vereda a la luz de la luna en enero de 1967 en Efers, Florida, cerca de New Port, Richey.

Nada más llegar, una de las chicas comentó que percibía un olor desagradable. Sus compañeros la tranquilizaron diciéndole que era tan sólo el olor del bosque, pero ella siguió insistiendo en que estaba habituada a la naturaleza y que aquel olor tenía algo especial.

Los otros tres estuvieron pronto de acuerdo en que ellos también podían oler algo que se salía de lo normal, pues el olor se había hecho más fuerte y comenzaba a resultar nauseabundo. Antes de que pudieran indagar el origen de aquello, un animal del tamaño de un pequeño mono

saltó sobre el capó del coche y los cuatro se sintieron invadidos por el pánico.

«Aquello parecía un chimpancé —añadió uno de ellos—, pero tenía un color verdoso con ojos verdes resplandecientes.»²

El conductor del coche lo puso en marcha y la cosa con forma de mono saltó del capó y corrió de nuevo hacia el bosque. Los cuatro jovencitos pensaron que sería mejor dirigirse al baile donde se suponía que debían estar y le contaron la historia a un oficial de policía que estaba de servicio en la fiesta.

Al hacer las comprobaciones pertinentes, el oficial encontró una sustancia verde en el capó del coche. Era viscosa y se podía separar fácilmente con una navaja.

Cuando los investigadores tomaron declaración, todos los jóvenes contaron la misma sucesión de acontecimientos sin adornarlos en el informe.

Este tipo de avistamientos no son raros en el área de New Port Richey a lo largo del río Anclote. De hecho, han aparecido en número suficiente como para que las criaturas sean llamadas «Los Abominables Hombres de las Arenas» de Florida.

Cazadores y excursionistas dicen haber visto monstruos similares en el área. Algunos de ellos afirman que medían de seis a siete metros de altura, que eran pesados, verdosos, cubiertos de largo pelo, y emitían un olor nocivo. Quizá lo que las dos parejas vieron fue un miembro joven de los monstruos que viven en los bosques de Florida.

Antes de esto, el 30 de noviembre de 1966, una mujer estaba cambiando una rueda de su coche en una extensión de la autopista cercana a Brooksville, Florida. Era ya de noche, entre las nueve y las diez, cuando la señora B. notó de repente un olor extraño y desagradable. Seguidamente oyó un ruido en los matorrales que se encontraban cerca y se dio la vuelta en el momento que una peluda criatura avanzaba hacia ella.

Afortunadamente para la señora B., el monstruo pareció interesarse más en lo que estaba haciendo —fijando la parte superior de la cámara—

² Joan Whritenour y Brad Steiger, *Saga*, febrero de 1968.

que en ella misma. Les dijo a los investigadores que la criatura se mantuvo erguida, como un hombre, a un lado de la carretera y que solamente la observó. Estaba demasiado asustada como para gritar; se quedó al lado del coche rezando para que llegase pronto alguien. Sus ruegos fueron oídos, pues al poco tiempo llegó otro coche, pero no antes de que la criatura desapareciera entre los árboles.

En posteriores interrogatorios, la señora B. describió al monstruo diciendo que tenía grandes ojos verdes, un resplandor verdoso en uno de los lados de su peludo cuerpo y un olor que no olvidaría.

Los periódicos de Florida han contado numerosos casos de apariciones del Hombre de las Arenas, pero ninguno, que yo sepa, lo ha capturado o colgado sobre la chimenea.

La señora Eura Lewis, que residía desde hace tiempo en la zona de Brooksville, dijo a los investigadores que había seguido la pista a la criatura desde que la vio por primera vez en 1964, un poco antes que John Reeves hubiera visto un ovni en la misma región.

La señora Lewis añadió que ella vio al Hombre de las Arenas una tarde, después de haber oído un murmullo cerca de su casa cuando estaba en el patio trasero. Se volvió en la dirección del sonido y vio el perfil de algo con cabeza redonda y voluminosas espaldas.

«Me dirigí hacia la puerta trasera y me siguió —dijo—; le oí subir los escalones con estrépito. Andaba a grandes pasos y muy de prisa.» Estaba demasiado oscuro para poder distinguir rasgos, pero tuvo la impresión de que era bastante peludo.

Consiguió entrar en la casa, y ni ella ni su marido, Ralph, salieron fuera aquella noche. A la mañana siguiente, cuando tuvieron valor suficiente para salir, encontraron varias pisadas en el sitio donde había estado el monstruo. Según el señor Lewis, las huellas eran humanas, no parecían de oso.

La señora Lewis no percibió el extraño olor cuando el monstruo apareció, pero pudo estar situada de modo que el viento fuera de ella hacia el Hombre de las Arenas.

OTRO MISTERIO TIPO YETI

Otro grotesco incidente tuvo lugar en Turquía la noche del 14 de mayo de 1964.

Ismir Bey y su esposa iban en coche por una carretera adyacente a una vía férrea cuando divisaron un platillo volante en el cielo, al que describieron como «del tamaño de una casa»³.

De repente pareció desprenderse del cielo y, mientras ambos miraban, chocó contra el suelo envuelto en llamas. Este es, seguramente, uno de los pocos informes que se han recibido sobre choques de ovnis, y para añadirle algún rasgo grotesco, los Bey pudieron ver cómo un enorme monstruo peludo salía fuera del vehículo y se dirigía en busca de seguridad ¡directamente hacia los Bey!

En un esfuerzo para proteger a su mujer de cualquier cosa que le pudiera suceder en manos del monstruo, Bey se puso delante de la bestia. Su valor fue recompensado con la pérdida de la conciencia.

La señora Bey dijo que luego el monstruo arrojó a su marido hacia los raíles y huyó metiéndose en el bosque cercano, sin que en ningún momento pareciese tratar de dañarla.

En otro informe posterior del otro lado del Atlántico, en Dallas, Oregón, tuvo lugar otra aparición de un monstruo de un ovni.

Según los informes, Joe Mederios, el vigilante de un patio de remolques, estaba regando las flores de la parte delantera de su oficina. Era a finales de mayo de 1971, y mientras Joe miraba a través de la calle a una grieta en el escarpado vio lo que más tarde describió al ayudante del *sheriff* como «un monstruo de diez pies de alto, gris, con brazos que le colgaban muy abajo». Más tarde dijo que el ser en cuestión parecía un simio y negó rotundamente que fuera un oso.

Al día siguiente, mientras Joe y tres hombres de negocios de Portland estaban en una conferencia, vieron «algo» en el campo debajo del escarpado de la roca que tenía 100 pies de profundidad. Dijeron a las autoridades que el monstruo bajó desde las montañas y cruzó el patio de

³ *Canadian UFO Report*, Vol. 2, núm. 6, 1973.

los remolques. El extraño animal se detuvo junto a un árbol que más tarde fue medido y tenía una longitud de ocho pies, por lo que pudieron calcular con precisión que la criatura mediría unos diez pies.

Es importante destacar que Joe dijo en el informe que no había hablado de lo ocurrido el día anterior a los otros tres «para que no me tomasen por loco».

Se habían archivado más informes en la misma parte de la ciudad y, dos noches después, cuando Richard Brown, un profesor de música, volvía a su casa-remolque con su mujer, las luces delanteras del coche captaron el contorno de una figura que estaba de pie al lado de un roble. Eran las nueve y media. Brown corrió a su remolque y volvió con su escopeta de caza equipada con un objetivo de cuatro aumentos.

El animal seguía en la misma zona y no se movió en unos cinco minutos, dando a Brown una buena oportunidad para estudiarlo a través del objetivo. Su descripción parecía reafirmar el informe de Joe Mederios, pero, como los otros monstruos del tipo Piesgrandes, desapareció de la zona y no pudo confirmarse nada decisivo acerca de él.

Los informes sobre monstruos no son cosa reciente; en realidad son anteriores a las apariciones de los ovnis (desde 1947), habiéndose convertido en una tradición en varias partes del mundo.

En los Himalayas se habla del Abominable Hombre de las Nieves, mientras que en nuestro mismo Noroeste se han dado informes de apariciones de Piesgrandes o de Sasquatch. Hace algunos años, el monstruo que apareció en Missouri fue apodado Momo.

El tema se reduce finalmente a unas simples teorías. Algunos dicen que los monstruos son el eslabón perdido entre el mono y el hombre, mientras que otros insisten en que son animales domésticos o animales de laboratorio de los ovnis, utilizados para comprobar el medio ambiente de la Tierra y preparar los aterrizajes de los auténticos hombres del espacio. Otros, finalmente, especulan que los monstruos *son* los extraterrestres.

EL OVNI Y EL HOMBRE-MONO DE PENNSILVANIA

Los señores Arlotta acababan de meterse en el coche para volver a casa después de haber visitado a unos parientes en Greensburg, Pensilvania. Eran las diez de la noche del 18 de mayo de 1975⁴.

La señora Arlotta, en el preciso momento en que ponía el motor en marcha, vio un extraño objeto delante de ellos, en el cielo. Se lo dijo a su marido, quien sugirió que si paraban el motor del coche quizá pudiesen oír algo.

El objeto se movía de este a oeste y lo describieron como del tamaño de un cantalupo, ovalado, de un tono amarillento brillante en la parte inferior, pero más oscuro en la superior. En la sección más oscura había seis ventanas cuadradas a través de las cuales se veía una luz roja.

Los Arlotta no oyeron ningún ruido, pero continuaron observando el objeto durante un minuto antes de llamar a sus parientes. Cinco personas fueron testigos de este extraño aparato, mientras se acercaba a ellos a una altura inferior a los mil pies.

El artefacto, de repente, hizo un giro brusco en ángulo recto hacia la izquierda y, al mismo tiempo, cambió de amarillo a naranja, antes de que empezase a ascender.

Los testigos siguieron al objeto en el coche. Al poco tiempo observaron que se había vuelto más pequeño y que era de color naranja. Cuando entraron en la carretera 130 le perdieron de vista, pero estimaron que le habían observado cerca de cuatro minutos.

La noche siguiente, cuando oscurecía, un automovilista regresaba a su casa en Jeannette, Pensilvania. Cuando entró en la misma zona de la carretera 130, algo le llamó la atención a su izquierda y detuvo el coche. A una distancia de unas 300 yardas vio algo que le pareció un perro pastor alemán corriendo; aunque el movimiento era más parecido al de un mono que al de un perro. Después de unos segundos, el animal se levantó sobre sus patas traseras y echó a correr como un hombre hacia el bosque.

⁴ Stan Gordon, «UFO And Creature Observed in Same Area in Pennsylvania», *Skylook*, junio de 1975.

Lo describió como de siete u ocho pies de largo y cubierto de pelo abundante y negro. El testigo, que hasta ese momento había sido escéptico, se convirtió de repente en un fervoroso creyente en los Pies-grandes.

Estas dos apariciones ocurrieron a una distancia de un cuarto de milla una de la otra. Esta fue la primera aparición de una criatura, en esta zona, en más de un año.

GIGANTE PESADO EN LA ISLA DE PRESQUE

El 31 de julio, algunos habitantes de Erie, Pensilvania, estaban seguros de que «algo» había aterrizado en la playa de la isla de Presque.

A las diez de la noche, los policías de servicio Robert Loeb, Jr., y Ralph E. Clark vieron un coche en la arena de la playa (área 6). En el coche se encontraba Douglas Tibbets (dieciocho años), Betty Jean Klem (dieciséis) y Anita Haifley (veintidós). Dijeron a la policía que otro de sus amigos, Gerard La Belle (veinticinco años), acababa de ir a pedir ayuda puesto que el coche se había quedado atascado en la arena y no podían salir de allí; los oficiales no dieron importancia al asunto. Los policías dijeron que realizarían otra inspección por la playa a los cuarenta minutos para estar seguros de que el coche había podido salir de donde estaba.

Cuando las patrullas volvieron a la zona 6, La Belle todavía no había regresado al coche encallado. Además, según Douglas Tibbets, algo extraño estaba ocurriendo. Dijo que algo había aterrizado cerca del área 7 de la playa; y los ocupantes del automóvil habían oído extraños sonidos que provenían de esa dirección. Los dos oficiales anduvieron con Tibbets unas trescientas yardas a lo largo de la playa, pero no pudieron encontrar nada que pudiera explicar los extraños sonidos que Tibbets y los otros decían haber oído.

Aunque era demasiado de noche para poder identificar cualquier clase de huellas en la arena de la playa, se dispusieron a examinar unos rastros que habían encontrado cuando oyeron que la bocina del coche de Tibbets empezaba a sonar estrepitosamente y de forma continua.

Cuando los tres hombres regresaron al coche, encontraron a las mujeres en un estado profundo de histeria. Miss Klem echó a correr, chillando playa abajo, y tuvo que ser calmada por Clark.

Todo lo sucedido aquella noche de terror fue contado después coherentemente por los testigos.

Un poco después de que los policías se hubieran ido, a las 10.00 p. m., los ocupantes del coche vieron una luz brillante «tan grande como una casa» que cayó a la tierra cerca de la zona 7. El objeto, según ellos, tenía forma de seta y pudieron distinguir franjas de luz en la parte trasera. Cuando «aquello» aterrizó tomó un color rojo brillante y su propio coche tembló y se agitó por la fuerza con que el aparato chocó con la arena. Después del aterrizaje, el aparato emitió un zumbido parecido al de un teléfono.

Mientras estaban sentados en el automóvil sin hacer ruido, los horrorizados ocupantes pudieron ver «rayos de luz» procedentes del objeto que «barrían» la playa intentando encontrar algo.

En aquel instante volvió a aparecer el coche patrulla, con su luz roja parpadeante, e inmediatamente cesaron los rayos procedentes del objeto.

Mientras Tibbets y los policías investigaban la zona 7 de la playa, Jean Klen vio el «monstruo».

Era alto, erguido y le asustó mucho. Puso su mano en la bocina y no la movió de allí hasta que desapareció el monstruo por entre los arbustos. Los ojos de Miss Klen estaban todavía enrojecidos de haber llorado cuando aparecieron los periodistas. El jefe del parque de Policía, Dan Descanio, declaró, después de haber interrogado a los jóvenes, que pensaba que no se trataba de una broma.

A la mañana siguiente, los investigadores encontraron algunas señales en la arena en la zona del supuesto aterrizaje: algunas figuras triangulares, marcas de algo que hubiera patinado y un camino que llevaba de la zona donde había tomado tierra el aparato hasta unos doce pies de donde el coche se había quedado atrapado.

También se halló en la zona una marca de una pezuña, cuya fotografía fue ampliamente publicada en periódicos y revistas.

LOS HEDIONDOS DEBAJO DEL PUENTE

Robert Hunnicutt trabajaba de cocinero en un restaurante de Loveland, Ohio, a principios de la primavera del 55. Su informe sobre la aparición de un humanoide fue publicado en *Skylook* en noviembre de 1974, pero después de tanto tiempo del encuentro Hunnicutt vacilaba en lo referente a si el incidente había ocurrido en marzo o en abril de 1955. Sin embargo, lo importante es el suceso y no su fecha exacta.

Hunnicutt relató al jefe de la policía, John K. Fitz, que conducía por Madeira-Loveland Pike, cuando observó tres hombres en la cuneta de espaldas a unos arbustos. Estaba cansado y volvía a casa de trabajar a las tres y media de la madrugada. Primero creyó que los tres hombres estaban rezando. Era curioso y paró para investigar. Entonces se dio cuenta de que había cometido un error: ¡No eran hombres!

Las figuras eran bajas y formaban un triángulo. La figura de enfrente levantó los brazos por encima de la cabeza y, según le pareció a Hunnicutt, sostenía en las manos una especie de barra o una cadena. Después vio chispas azules y blancas que saltaban de las manos de una criatura a la otra, por encima y debajo de la cadena.

Aquello sucedía en una zona bastante remota, con un bosque denso al oeste de la carretera.

La criatura bajó la cadena a los pies. A Hunnicutt le pareció que se intentaba atar los pies por los tobillos.

Las tres figuras se movieron un poco a la izquierda situándose frente a Hunnicutt, que estaba quieto delante del coche. Sin ningún ruido ni cambio de expresión, el trío se dirigió hacia él.

Las luces delanteras del coche iluminaban a los tres humanoides, por lo cual Hunnicutt pudo observarles bien. Tenían unos tres pies y medio de altura, eran grisáceos y llevaban uniformes del mismo color. «Bastante horribles», los describió⁵.

Tenían bocas grandes y rectas sin labios, y las narices apenas se apreciaban. Los ojos eran casi normales, pero no tenían cejas. La parte

⁵ Ted Bloecher, «Occupant Case detailed», *Skylook*, noviembre de 1974.

superior de sus cabezas estaba desnuda y tenían como una franja de grasa en medio.

Los cuerpos eran bastante extraños y desproporcionados. En sus pechos había un extraño-bulto en el lado derecho y los brazos eran desiguales, el derecho más largo que el izquierdo.

La vestimenta de encima de la cintura estaba completamente pegada a la carne y no se veía ninguna línea de separación con la cara. Como pantalones vestían prendas casi normales. Las caderas y cintura eran pronunciadas.

Aunque parezca extraño, Hunnicutt no sintió miedo. Empezó a caminar lentamente hacia donde ellos se encontraban. Describió su manera de andar como «graciosa».

Como telepáticamente, Hunnicutt sintió que debía pararse. Observó al trío durante unos minutos y se marchó a buscar testigos. Cuando se metía en el coche percibió un olor muy fuerte que describió como «una combinación de alfalfa recién cortada y de almendras».

Cuando el coche dejó atrás al trío, Hunnicutt empezó a sentir miedo por lo que hubiera podido pasar. Eran casi las cuatro y se dirigió a la casa de Fitz, el jefe de policía.

Fitz, posteriormente, informó que había sido despertado por Hunnicutt, «con cara de haber visto un fantasma». Aunque conocía al testigo, pensó que la historia era un poco difícil de creer. Por el aliento comprobó que Hunnicutt no había bebido ni ingerido droga. Le dijo que regresara a su casa y que él echaría un vistazo.

Fitz se vistió, se puso el cinto con la pistola y cogió la cámara fotográfica por si encontraba algo, pero tras recorrer la zona cuatro o cinco veces sin ver a ningún hombrecillo se volvió a su casa.

Comentó que en aquel momento se sintió «extraño» y que pensó que debía ser «el mayor loco de Loveland».

Cuando le preguntaron qué habría hecho si se hubiera encontrado con los tres humanoides, respondió que habría salido del coche y hubiera intentado hablar con ellos, pues «alguien tendrá que hacerlo antes o después».

8. LOS HOMBRES DE NEGRO: LOS «MALOS» DE LA UFOLOGIA

Aunque los alquimistas de la Edad Media recibieron visitas de misteriosos sabios y de magos vestidos de negro, el término «Hombres de Negro» (*Man in Black*; MIB) no apareció hasta septiembre de 1953, fecha en que se supuso que tres hombres de negro habían hecho callar a Albert K. Bender, director de un grupo de estudiosos de los platillos volantes.

Según cuentan los ufólogos, Bender había logrado descubrir una serie de pistas que le conducían al origen de los platillos volantes. Escribió un esquema de sus descubrimientos y se lo envió por correo a un amigo íntimo. Cuando los tres seres de negro aparecieron en la puerta de la casa de Bender, uno de ellos tenía esa carta en la mano.

Le dijeron que había dado con la solución correcta del enigma de los ovnis, pero que le faltaban por conocer muchos detalles. Bender se sintió mal cuando los tres hombres le contaron la historia completa. Aquella sabiduría acarrearía cambios dramáticos en la estructura de la Tierra. Se producirían histerias en masa. Albert K. Bender abandonó voluntariamente sus investigaciones.

En 1956, Gray Barker publicó la historia de Bender —salvo las revelaciones que los MIB le dieron sobre el enigma de los ovnis— y habló de otros ufólogos que decidieron guardar silencio cuando se habían aproximado a la verdad de los platillos. Barker terminaba su libro, *They Knew Too Much about Flying Saucers*, con un terrible presentimiento: «Tengo la sensación de que algún día llamarán a mi puerta. También lo

harán en la de ustedes, a menos que todos lleguemos a ser más sabios y descubramos quiénes son esos tres hombres».

En 1966, docenas de investigadores sobre platillos volantes afirmaban haber tenido un encuentro extraño, y a veces violento, con los MIB, quienes llegaron a ser conocidos como los «agentes de mano dura» del misterio de los ovnis. Tras la agitación de ovnis de los años 1966-1967, la actividad de los MIB se incrementó en proporción directa con el aumento de avistamientos de luces aéreas no identificadas.

El investigador y periodista John A. Keel comentó que la víctima de los MIB daba con frecuencia la impresión de haber sido sometida a «una especie de técnica de lavado de cerebro» que le dejaba en un estado de «náusea, confusión mental o incluso de amnesia» que duraba varios días. «La amenaza no está en nuestros cielos —advertía Keel—. Está en la Tierra, y en estos momentos se esparce como una epidemia por el país y por todo el mundo.»

Los Invasores, una serie de televisión, tuvo un impacto tremendo sobre los investigadores de platillos volantes. Se dijo que aquellas historias que contaban los esfuerzos de un hombre para advertir a un mundo complacido de la presencia de extraterrestres estaban basadas en una verdad ligeramente ocultada.

Cuando murió Frank Edwards después de haber escrito dos libros de éxito sobre los ovnis, las semillas de la paranoia se esparcieron llevadas por el viento del miedo. Aunque las noticias sobre su muerte declaraban que la muerte de Edward se debió a un ataque al corazón, algunos optaron por inducir que se trató de una hemorragia cerebral, el método favorito de los «invasores» para disponer de los humanos que se acercaban demasiado a la realidad de su presencia en la tierra y de su misión hostil. Los ufólogos serios se vieron metidos en un temporal de ostensible actividad terrorista. Los partidarios de que se silenciase la actividad de los ovnis parecían estar por todas partes.

Ceñudos y excéntricos «oficiales de la Fuerza Aérea» le decían a quienes habían tenido alguna relación con ovnis que no hablaran con los investigadores de platillos volantes. Las fotografías de ovnis eran confiscadas por hombres de complexión oscura vestidos de negro.

Los ufólogos condenaban a los servicios del gobierno. Los servicios

del gobierno condenaban a los demasiado ansiosos grupos de investigación de ovnis, civiles y excesivamente *amateurs*. Pero casi todos, al menos a un nivel de turbada conciencia, se preguntaban si no se trataría de ellos..., de los extraños del espacio exterior.

Portavoces del Pentágono admitieron que habían comprobado algunos informes sobre MIB y se mostraron dispuestos a atestiguar que los terroristas «no tienen la menor relación con la Fuerza Aérea». Ningún otro grupo de seguridad de los Estados Unidos reivindicó a los MIB. Los portavoces de los más importantes servicios federales afirmaron rotundamente que ninguno de sus agentes tenía poder para allanar la propiedad privada de un ciudadano que estuviese dentro de la ley, ni para amenazarle o entrar en su casa sin la pertinente orden judicial. Los portavoces añadieron que quienes estaban tratando de silenciar la actividad de los ovnis cometían un delito federal al presentarse como agentes militares o del gobierno. Pero el acoso de quienes habían visto algún ovni prosiguió por toda la nación. Los hombres y las mujeres, cuando terminaban sus penosas experiencias con los amenazantes interrogadores, quedaban con náuseas, confusos y enfebrecidos.

La actividad MIB declinó hasta la proliferación de ovnis de octubre de 1973, a partir de cuya fecha volvieron a repetirse el miedo y el caos. Parecía que, quienes quiera que fuesen los MIB, aquellos embusteros habían reasumido sus siniestras bufonadas con renovado vigor.

—¡Brad, no puedo creer que esto me esté sucediendo a mí! —la voz del teléfono vibraba más de asombro y tensión que de miedo, pero su preocupación era evidente. Aquel joven y su novia se habían visto envueltos repentinamente en la pesadilla del fenómeno MIB.

—No, Sam —le contesté—. Dentro de tres años no estarás seguro de que te haya ocurrido realmente. Pero ahora...

—Ahora sí. ¡Ya lo sé! —dijo Sam enfáticamente.

En resumen, los MIB son un fenómeno dentro de un fenómeno. En muchos casos; los hombres y mujeres que fueron testigos de la actividad de los ovnis —o de manifestaciones con ellos relacionadas,

como monstruos, Piesgrandes o entidades fantasmales— han sufrido un tipo particular de acoso personal. Voces siniestras han susurrado amenazas por el teléfono y han advertido a testigos e investigadores que terminasen sus investigaciones. Quienes habían tomado fotos de ovnis se encontraron frente a individuos bastante inusuales que confiscaron las fotos y los negativos, con frecuencia afirmando su afiliación al gobierno.

En la mayoría de los casos, las víctimas de los MIB han descrito a sus inquisidores como hombres bastante bajos, de cinco o seis pies, o menos, de complejión oscura y rasgos aproximadamente orientales. Cuando se les presionó pidiéndoles detalles y descripciones más completos, los testigos establecieron que los MIB tenían ojos notablemente rasgados, pero que, aunque no sabían bien el porqué, no eran los ojos normales de los japoneses, chinos y otros orientales. Algunos testigos mencionaron orejas puntiagudas o peculiarmente malformadas. Muchos observaron que los MIB tenían dificultades de habla a causa de una espiración escasa. En algunos casos sus esquemas fónicos recordaban a las boqueadas de los asmáticos a mitad de frase.

Algunos de los MIB tienen más de estúpidos que de amenazadores. Hay testigos de ovnis que han comentado que tuvieron la impresión de estar siendo interrogados por personas que estaban asumiendo el papel de chiflados y tipos duros.

En *The Motmham Prophecies*, John A. Keel observa que los MIB parecen obsesionados por el tiempo, y que a menudo comienzan un interrogatorio preguntando la hora que es. A veces también parecen estar fuera de lugar en el período en que se han materializado y utilizan expresiones populares pasadas de moda que producen hilaridad.

Cuando un testigo ha experimentado una confrontación con MIB, los aparatos eléctricos de su casa suelen parecer dominados por misteriosos extranjeros. El teléfono suena a todas horas y por él se escuchan voces mecánicas amenazadoras o sin sentido. Los aparatos de video y televisión se bloquean y se ven imágenes de figuras con togas, y a veces con capucha, que instruyen a los testigos para que cooperen y consideren como confidencial toda información sobre

ovnis. A cambio de dicho silencio y cooperación, las misteriosas entidades les prometen puestos claves en maravillosos proyectos que beneficiarán a toda la humanidad.

De 1966 a 1970, cientos de investigadores, contactos y testigos casuales de ovnis afirman haber sido visitados por extranjeros siniestros —generalmente en número de tres y vestidos de negro— que dejaban bien claro que violentamente les obligarían a cumplir la orden de abandonar toda investigación o de entregar toda fotografía o artefacto. Frecuentemente, las amenazas alternaban con la afirmación de que la cooperación con los MIB era esencial para el bien de «su familia, su país y su mundo».

En el número de marzo de 1975 del *New Atlantean Journal* (6290 Thirty-fourth Avenue North, St. Petersburg, Florida 33710), Michael Talbot señala que en el misticismo oriental hay una interesante analogía con el fenómeno MIB, un grupo al que se conoce con el nombre de Hermanos de la Sombra. Talbot afirma que, según los adeptos orientales, los Hermanos de la Sombra son:

«... astutos y malvados; intentan evitar que cualquier estudioso de lo oculto descubra la respuesta proverbial. En lenguaje místico esta respuesta es el «Velo de Isis», sinónimo del «Gran Secreto» de Maeterlinck. En el ocultismo, al igual que en el problema de los ovnis, hay una constante barrera de trampas psíquicas. Los Hermanos de las Sombras, al igual que los MIB, amenazan a los estudiosos de lo oculto siempre que están próximos a descorrer el Velo de Isis. Madame Blavatsky, refiriéndose a los Hermanos de la Sombra, dice que son «las "estrellas" guía del gran estadio espiritual de "materialización"».

La paranoia puede ser contagiosa, pero me he convencido, por mi trabajo personal y por experiencias de primera mano, de que los Hombres de Negro son muy reales y de que sus víctimas no sufren engaños particularmente misteriosos. Aunque los personajes y disposición escénica difieran en estos extraños psicodramas, el guión básico permanece inalterable. El fenómeno MIB es muy semejante a un

repertorio macabro de un teatro ambulante especializado en la participación de un público de muy distintos niveles.

Veamos como ejemplo la experiencia del joven interno de hospital al que en este libro le daré el seudónimo de Sam.

Todo empezó para Sam y Mary (también un seudónimo) cuando el primero se vio implicado en la investigación de unos avistamientos de criaturas en el estado oriental en que vivían. En una ocasión, Mary acompañó a los investigadores y, durante aquella noche, entró en trance.

En un extraño sueño, unas entidades grotescas le dijeron a Mary que la querían. Le dijeron que debía abandonar a Sam, que éste era un error para ella. Era un error tan grande que si ella no se les unía a ellos, tendrían que golpearle y matarle. En sueños de noches posteriores, Mary vio a hombres ceñudos y de tez oscura que golpeaban a Sam hasta matarle.

Una noche despertó de tan violenta pesadilla por el timbre del teléfono, y al cogerlo, una voz le preguntó: «¿Estás ya dispuesta a pasarte a nuestro lado?»

El teléfono se convirtió en un instrumento aterrador. Sonaba a todas horas y al cogerlo se escuchaban voces amenazadoras que hablaban con tonos mecánicos.

En una ocasión en que Mary estaba sola en casa un hombre llamó a su puerta, le enseñó rápidamente unas credenciales y le dijo que deseaba interrogarla acerca de las extrañas llamadas telefónicas que había estado recibiendo. Mary le dejó entrar en la casa.

«Posteriormente llegué a la conclusión de que las credenciales eran falsas —me dijo Sam—. Mary debió perder el tiempo, aunque no estoy muy seguro. Cada vez entra en trance con más frecuencia.»

Los trances de Mary eran precedidos normalmente por un dolor de cabeza, una punzada en la parte inferior de su cuello y luego una pérdida de conciencia. Mary, como enfermera profesional, podía reconocer los síntomas de la proximidad de un trance, pero parecía imposibilitada para evitar que empezara.

El motivo principal de la llamada de Sam era preguntarme si los MIB resultaban siempre físicamente dañinos.

«Creo que no —le dije—. A algunas personas se les han oscurecido o enrojecido los ojos, pero eso parece estar en relación con un peculiar aspecto electromagnético del fenómeno.

»Lo importante es no seguirles el juego, ¡y sobre todo no asignarles el papel de malos! Este dualismo tan propio de la humanidad es el que asimila la estructura bélica con el fenómeno. ¡Si se permite la hostilidad, eso mismo se recibirá!»

En mi opinión, el fenómeno no es bueno ni malo. Toda esta actividad es la manifestación de una sola fuente. La forma en que se conducen los MIB depende en gran parte de la persona con la que se relacionan. Producen una retroalimentación inmediata, como si fuera un eco maligno: a quien grita de miedo le dan buenas razones para temerles. Estoy convencido de que este aspecto del fenómeno se construye primariamente como un mecanismo de enseñanza. Lo importante para cualquiera que se encuentre como víctima de los aspectos negativos del fenómeno es que comience en seguida a estructurar su realidad excluyendo a los MIB, a romper el dominio que éstos mantienen de su construcción de la realidad.

A cierto nivel de conciencia, muchas víctimas de los MIB pueden gozar realmente de las amenazas, del peligro y la excitación del drama perverso en el que se han permitido interpretar un papel central. El único peligro físico puede ser el de prestar atención a algunas de las viles órdenes y previsiones, permitiéndose representarse la eventualidad de una profecía cumplida por uno mismo.

Varios días después de la conversación a la que he aludido, recibí una carta de Sam en la que detallaba la concentración del fenómeno en Mary y la perpetua sugerencia de que le abandonase y se convirtiera en «uno de ellos». Sam se quejaba de que el mayor interés del fenómeno parecía ser la resolución de que rompieran su relación. Mary caía en estado de trance cada vez con mayor frecuencia. A veces parecía casi poseída.

Le envié a Sam una carta que reproduzco aquí para presentar algunas perspectivas y líneas de conducta a quienes puedan verse afligidos por una situación similar:

Es increíble cómo el fenómeno viaja como si fuera un teatro de repertorio cósmico cambiando sus personajes, pero manteniendo su estructura argumental de múltiples niveles. No digo esto para minimizar el pantano en que os encontráis Mary y tú, sino para, si es posible, que mantengáis siempre vuestra perspectiva.

Vuestros tutores han pasado ahora la lección al plano personal. Los terrores de tebeo barato han sido abandonados en beneficio del área mucho más peligrosa de las relaciones personales. *¡No les sigáis el juego!* Como John Keel ha puesto siempre de manifiesto, la credulidad es el enemigo. El fenómeno se conforma a vuestra propia estructura de creencias.

Tradicionalmente, el fenómeno se ha interesado particularmente por los amantes y las relaciones hombre-mujer. Las hadas tenían un interés obsesivo por unir a algunas personas... y por romper las historias de otras. En todas las culturas, las muchachas que se aproximaban a la pubertad o las mujeres que tenían la menstruación eran propensas a manifestaciones paranormales.

El fenómeno ha entrado en una nueva fase en la que os enseñan que debéis cuidaros de estar por encima de disputas sobre pequeños asuntos y de resaltar imperfecciones personales mínimas. También se han trasladado al terreno personal por su interés compulsivo por las actividades macho-hembra. Estas entidades actúan a veces como viejos verdes con impermeables sobre el regazo que asisten a películas pornográficas. No suministrarles tales entretenimientos. *¡No les sigáis el juego!*

La actividad MIB se ha incrementado desde la agitación de los ovnis de octubre de 1973. Quizá ello se deba a algún esquema cíclico del que no tenemos conocimiento. Puede que esté ocurriendo por la transformación social que nos está afectando. El hecho esencial es que debemos tratar de aprender lecciones valiosas del fenómeno, en lugar de permitirnos que la paranoia crezca.

Aunque no me vi tan envuelto en las escaramuzas de los MIB de 1966-1970 como mis compañeros de investigación, sí me acerqué a la

periferia de convulsos juegos de pesadilla. De cuando en cuando, como detallé extensamente en *Mysteries of Time and Space*, entré en el lugar en donde la confrontación se interpretaba atterradoramente. Soporté los «olores» —olores viles de alguna entidad invisible— y las invasiones de espíritus en mi despacho.

¡Pero luego di con dos pistas que podían solucionar el problema de quienes eran realmente los Hombres de Negro!

Una noche que me encontraba en mi despacho trabajando desesperadamente con la máquina de escribir para cumplir con el plazo de un editor, escuché unos pasos pesados en lo alto de la escalera. Tras una rápida hojeada me di cuenta de que allí no había nadie. Un retrato de Edgar Allan Poe se cayó al suelo y me irrité. Los papeles comenzaron a crujir a mi lado, pero sólo una hoja voló por el aire.

Aquello me bastó. Levanté la cabeza, alcé los ojos y grité: «¡Acabad de una vez con esta mierda!»

Todo se detuvo. Era la misma sensación que caminar por una habitación atestada y ruidosa en la que todo el mundo deja de hablar de repente. Volví a la máquina de escribir sin prestar atención a nada que no fuera el trabajo que estaba haciendo.

Todo tipo de inteligencia, con independencia de su jerarquía, quiere ser reconocida. Nada acalla con mayor rapidez a una entidad pensante que el ser *ignorada*. Pero yo no la ignoré, lo que hice fue *dar órdenes* a aquella fuerza. Me negué a introducirme en su estructura de realidad, y mi propio cambio de actitud —del miedo pasivo a la cólera— hizo el trabajo. El cese de aquella extraña actividad fue tan abrupto que daba la impresión de que había terminado algún tipo de lección. ¿Podía ser que alguna extraña inteligencia estaba tratando de enseñarme algo?

¿Es posible que los MIB sean tutores que estén aquí simplemente para enseñarnos que es posible luchar, dar órdenes a otras fuerzas con un extraño esfuerzo de voluntad? Por supuesto, sé que amenazan, pero cuando se les contesta con un resuelto rechazo o, como en mi caso, con el desafío, se van en seguida. Da la impresión de que nos están excitando deliberadamente a la revuelta, utilizando asombrosos métodos infantiles para ponernos en pie y que nos hagamos cargo de nuestras vidas. ¿Es ésa su lección, si es que se trata de una lección?

Como ya teorice en *Mysteries of Time and Space*, los MIB nos sugieren una figura mitológica común a todas las culturas que es conocida genéricamente por los etnólogos como el Embustero. El Embustero le gasta bromas a la humanidad, pero al mismo tiempo la está instruyendo o está transformando aspectos del mundo en beneficio de sus pupilos humanos.

La mayor parte de las culturas ven al Embustero como un ser primordial que comenzó a existir poco después de la creación del mundo. Muchas tribus amerindias se refieren a su Embustero como el «Anciano», pues lo ven como alguien sin edad, tan viejo como el tiempo.

Al Embustero se le suele considerar como un ser sobrenatural con la capacidad de cambiar de forma a voluntad. Aunque básicamente es astuto, puede comportarse a veces de forma estúpida e infantil, y a menudo puede terminar como el engañado. El Embustero miente, defrauda y roba sin pena alguna. Con frecuencia parece la misma esencia del animalismo amoral.

Carl Jung veía al Embustero como una sombría figura mitológica que sirve de imagen contraria del santo y el ángel. El Embustero hace de opuesto oscuro e impío a la mente de conciencia brillante y establece un equilibrio sin el que no podría conseguirse la complitud psíquica. Eso es lo que parece ser el espíritu chocante o MIB. Tengamos también en cuenta que la mayor parte de las culturas no asignan al Embustero el rol del demonio. Suelen verlo como un dios que en otro tiempo estuvo alto pero que ha descendido de las alturas de la divinidad pura. A veces se le considera como la entidad que trajo el fuego a la humanidad (en la leyenda de Prometeo paga por este regalo vital al *Homo sapiens* con su propio dolor eterno).

En un artículo sobre la figura del Embustero, en *Man, Myth and Magic*, Douglas Hill escribe que muchos de los roles del Embustero se mezclan: «El Embustero es un alivio cómico; es catarsis psíquica a un nivel profundo y vital; es un héroe cuya propia evolución refleja la de la humanidad hacia una conciencia superior y una madurez social. Y encerrando todas esas cualidades, es inmortal: no es una pieza de un museo etnológico, sino que está tan vivo y floreciente hoy como en épocas pasadas».

Dicha figura aparece a veces con la forma de héroe cultural. Los amerindios se representan al Embustero como un coyote astuto o un guerrero inteligente; ante los nórdicos y los griegos asume el rol de divinidad maliciosa (pero pocas veces demoniaca, y en muchas ocasiones útil); para nuestra cultura, desprovista de héroes tradicionales, la encarnación de la amoralidad astuta —que pueda mentir, defraudar, robar e incluso matar defendiendo una causa que se considera noble— no puede ser otra figura que la del espía internacional.

¿Fue sólo coincidencia que las películas de James Bond aparecieran al mismo tiempo que los Hombres de Negro comenzaban su campaña terrorista? Los MIB eran descritos normalmente con trajes negros —símbolo bastante obvio— y a menudo con sus sombreros ladeados. Con independencia de la nacionalidad de la víctima, casi siempre se decía que tenían «aspecto extranjero» y un acento peculiar. En cierto sentido, eran intercambiables con los agentes de SMERSH, azote de James Bond.

En otras palabras, una vez modelado el prototipo de los Hombres de Negro —como resultado de una imaginación paranoide o de una visita real— los hombres y mujeres implicados en la investigación de ovnis podían sostener la *idea* de los MIB.

El concepto yogui del *tulpa* mantiene que una forma de pensamiento puede asumir una vida independiente de la mente que lo «alimenta» con emociones y emanaciones mentales. Según algunos metafísicos orientales, las emanaciones mentales, emociones y pensamientos *similares* pueden añadir su fuerza al *tulpa*, permitiéndole acumular potencia y energía. Los *tulpa* pueden manifestar una aparente solidaridad y vigor, y los yoguis afirman que pueden llegar a mantener conversaciones inteligentes con esas criaturas de sus propias mentes. La duración y vitalidad de un *tulpa* están en proporción directa con la tensión y energía gastadas en su creación.

Incluso una pequeña indulgencia del ego puede «alimentar» la forma de pensamiento de un amenazante Hombre de Negro y comenzar a dar fuerza y vida independiente a una siniestra creación del tipo *tulpa*. Y si, como dicen los yoguis, las emanaciones mentales, emociones y pensamientos similares pueden añadirse a la potencia del *tulpa*, la

ascendente paranoia de los ufólogos y seguidores de platillos volantes pudo formar entidades independientes de pensamiento que crecieran casi sin límites.

Siempre alerta al *Zeitgeist*, el espíritu de los tiempos, el MIB ha añadido algunas nuevas escenas y algunos actores secundarios de apoyo desde octubre de 1973. Reexaminemos el caso de Sam y Mary. Además del motivo espía, tan popular en 1966-1970, el fenómeno empezó a emplear los mecanismos de la posesión. ¿Por qué? Posiblemente a causa de la gran popularidad del libro *El Exorcista* y de su subsiguiente versión cinematográfica.

En la mayor parte de los informes sobre MIB que he recibido en los últimos meses, las visitas de los siempre presentes tres hombres de negro de los otros tiempos han sido suplantadas por estados de trance, órdenes susurradas para que la víctima se convirtiera en «uno de los suyos», voces estentóreas que expresaban el deseo real de los cuerpos físicos del atormentado. Además, han aparecido heridas y erupciones tipo estigma en sus carnes, frecuentemente tomando la forma de letras del alfabeto o de símbolos esotéricos. Los rasgos faciales normales y los caracteres básicos se alteran frente a los amigos, de modo que parecen estar poseídos.

El escenario básico sigue siendo el mismo —los teléfonos siguen en acción; las amenazas continúan igual; los niveles de procedimiento permanecen inalterados—, pero el fenómeno satisface las novedades e intereses populares como si fuera un escritor mercenario. ¿Y por qué no? Desea comunicarse del modo disponible que sea más reconocible. Si piensa alguna vez en estos asuntos, se sentirá aturdido ante el hecho de que el mecanismo popular de 1975 es muy semejante al de 1475: demonios, exorcistas y el drama de la guerra perpetua entre las fuerzas de la Luz y la de las Sombras.

Pero repito: *El único «exorcismo» que se necesita es la comprensión total de que uno se ha dejado llevar por un juego estúpido.* Esta comprensión debe impulsar a la víctima a una acción determinada en la que, en esencia, grite: *¡Acabad de una vez con esta mierda!* Una vez realizada esta acción catártica, la víctima regresará en seguida a una vida significativa.

He oído teorizar acerca de que cuando una persona se siente poseída por entidades indeseables y comienza a persignarse y a recitar oraciones, se sale de la frecuencia cerebral en que las entidades han estado tratando de establecer contacto y de controlarle. Pudiera ser que la exigencia del tipo «¡¡¡los fuera!!!» pudiera producir el mismo efecto de sacarlo de frecuencia, permitiendo que el sujeto del fenómeno vuelva a obtener el control de su propio equipo cerebral.

Pero insisto en que debemos concentrarnos en el aspecto positivo del Embustero/espíritu chocante/ufonauta/MIB para que podamos construir un juego de la realidad en el que tengamos bastantes posibilidades de ganar.

¡Y podemos empezar a jugarlo de inmediato! El fuego existió antes de que Prometeo se lo entregara a la humanidad. Lo que él nos ofreció fue sólo el *conocimiento* del fuego. Creo que las facultades de la telequinesia, etc., ya existen entre nosotros. Lo que los embusteros están tratando de impartirnos es la *conciencia* de esos poderes. Es posible que sólo nos den fragmentos. Puede que nos corresponda a nosotros mover las piezas hasta que empiece a formarse una figura. Luego, un día cualquiera, nos daremos cuenta cabal de que el cuadrado final del gran juego cósmico de la realidad está ante nosotros... esperando que volvamos a tirar el dado.

Mientras esperamos nuestro turno en el tablero cósmico de dados, quizá podamos estimularnos con estas palabras de F. W. Robertson: «El mal no es sino la sombra que en este mundo acompaña siempre al bien. El que tenga un mundo sin sombras tendrá un mundo sin luz..., un simple mundo oscuro y crepuscular. Si se profundiza la intensidad de la luz se debe estar contento de profundizar en la negrura y en el definido perfil de la sombra que la acompaña».

9. ¡LOS ENCUENTROS CON OVNIS PUEDEN SER PELIGROSOS PARA SU SALUD!

He especulado con frecuencia acerca del proceso de selección implicado por las experiencias con ovnis: ¿Por qué algunos hombres y mujeres parecen seleccionados para experiencias que parecen auténticamente visionarias mientras que la mayoría de los testigos han de conformarse con simples vislumbres de luces en el cielo? ¿Por qué algunos testigos interpretan como iluminadora su relación con los ovnis mientras que otros reaccionan con horror?

Hay otros casos en los que es difícil determinar si el testigo ha fracasado de algún modo en un tipo de prueba cósmica que podría haberle calificado como revelador... o si ha sido escogido para un experimento perverso.

Don Worley, de Connersville, Indiana, investigó en profundidad el caso de una mujer que, sin desearlo, sirvió de canal durante años a manifestaciones paranormales relacionadas con ovnis. La lectura completa de las transcripciones que me facilitó Worley me indicó que aquella mujer, además del caso físico que la rodeaba, vivía afligida por cierta confusión mental. Tuve la impresión, sin embargo, que no debía de consignar con demasiada facilidad las experiencias de aquella mujer a la esfera de la aberración psicológica. Como comprobará el lector, siempre que la mujer sirve para una manifestación de cualquier tipo, en sus ojos parece parpadear una luz brillante y la tormenta física comienza de nuevo.

He aquí unos extractos de la investigación de Worley, de lo que él llama el «extraño caso de Ann Adams».

Worley: ¿Cuánto tiempo ha vivido en esta casa?

Sra. Adams. — Tres años.

En otras palabras, ¿ha sufrido esta manifestación en otras casas en las que ha vivido, no sólo aquí?

Sra. Adams. — Así es, en todas las que he vivido desde hace quince años.

¿Cuántas casas en total?

Sra. Adams. — Creo que ésta es la séptima. Vivimos alquilados hasta que compramos ésta.

Como el fenómeno la ha seguido, probablemente la historia de esta casa no será pertinente, ¿pero sabe algo de la gente que vivió aquí?

Sra. Adams. — En esta casa vivió una pareja llamada K... El murió en la habitación trasera y ella estuvo enferma un tiempo y murió aquí.

¿Hubo ruidos extraños en esta casa antes de que viniera usted?

Sra. Adams. — No, la vecina que cuidó a la pareja hasta que murieron me dijo que nada de eso había pasado aquí.

Pero cuando nos mudamos..., bueno, fue todo tan mal el verano pasado que acudí a una médium. Había noches que no podíamos dormir. Las puertas hacían ruido toda la noche. Las ventanas se abrían y cerraban. Y en el pasillo de arriba se oían pasos.

¿Su marido también oía los ruidos?

Sra. Adams. — Por supuesto..., y cuando yo despertaba la habitación se llenaba de un perfume tan fuerte que sentía que me ahogaba.

Durante unos años nada me molestó; luego nos mudamos a V... Road. Casi en seguida se iniciaron unos terribles gemidos. A cualquier hora del día o de la noche se producían. Los oíamos todos. Hasta los chicos veían cosas. Por la noche veían gente en el patio, pero cuando iban a ver quiénes eran habían desaparecido.

Una noche oí llorar a un niño. Salí afuera y seguí oyéndolo, y continuó mientras iba por los campos y riachuelos hasta que

llegué a un bosquecillo. Entonces cesó. [*N. del A.*: El sonido del llanto de un niño suele oírse antes de un ovni, un espíritu chocante o una manifestación paranormal.]

Poco después mi hermano y su esposa tuvieron un niño que murió a los pocos meses. Siempre pensé que el llanto de aquel niño debía tener alguna relación con la muerte de mi sobrino.

¿Vio usted algo más que considere importante?

Sra. Adams. — Vi un duende. Se encontraba en la calle, bajo la casa. Yo estaba preparando la cena y al mirar afuera lo vi. Llevaba un mono, una especie de camisa y tenía pelo gris que le llegaba hasta la espalda. Era más o menos así [indicó unos tres pies]. Salí corriendo de la casa, pero él también corrió y desapareció.

Lo siguiente sucedió poco antes de que mi nuera muriera en un accidente de coche. Estaba muy nerviosa desde hacía semanas. Es normal que me ocurran cosas así en verano, en junio, julio y agosto. Era una noche calurosa y estaba abajo, tumbada en el sofá. Me levanté de un salto y corrí hacia la puerta, como si estuviera esperando que fuera a suceder algo.

Al momento de estar allí tuve la visión de un coche de policía que venía a nuestra casa con la luz roja titilante. La luz me hacía daño en los ojos y oí que un hombre gritaba algo de una muerte.

Estaba tan trastornada que fui al doctor K... Le conté lo del coche de policía fantasma y la luz roja. Pudo ver marcas rojas en mis ojos, pero, como es lógico, no creyó mi historia. Me envió al hospital para que recibiera cinco tratamientos de *shock*. [*N. del A.*: Los que tienen relación con ovnis son víctimas a menudo de conjuntivitis y otras inflamaciones oculares.]

¿Quiere decir que las marcas que hay alrededor de sus ojos y que puedo ver todavía aparecieron por vez primera tras la visita del coche de policía fantasma?

Sra. Adams. — Sí, en 1965. Los ojos comenzaron a picarme y molestarme y en seguida aparecieron los bordes rojos. Los he tenido desde entonces. [*N. del A.*: Es decir, cinco años.]

En el hospital no me ayudaron, pues seguí viendo las luces rojas parpadeantes, incluso cuando estaba bajo tratamiento.

Luego me enteré de que mi nuera llevaba en el coche a mi hijo al trabajo y comprendí que ella era el miembro de la familia que iba a morir. Así se lo dije al doctor K..., que quiso llevarme de nuevo al hospital.

El 31 de agosto de aquel año murió instantáneamente cuando volvía de dejar a mi hijo en el trabajo.

¿Cómo reaccionó su familia al recordar su premonición cuando se hubo cumplido?

Sra. Adams. — No querían hablar de ello.

¿Cómo era el sonido de pasos que usted oía?

Sra. Adams. — Parecían empezar en el otro extremo de la sala y llegaban hasta arriba de las escaleras. Creo que eran pasos de un hombre.

¿Ha visto alguna vez puntos o algo así?

Sra. Adams. — Oh, sí; y una vez vi lo que parecía un hombre en camisa subiendo las escaleras. De momento pensé que era mi marido, pero entonces le oí toser en el baño de abajo.

¿Ha visto luces alguna vez?

Sra. Adams. — Sí, a veces he despertado y he visto luces. Eso sucedió la última noche.

[Worley acompañó a la señora Adams al taller del sótano, en donde él y su ayudante de investigación pudieron hablar con su esposo. Worley comenta: «En seguida se tenía la impresión de que el dueño de la casa podía contarnos muchas cosas más, pero prefería estar ocupado en su trabajo en el sótano e ignorar las cosas que no entendía». El señor Adams admitió que había oído gritos en dos ocasiones, ruidos de pasos con mucha frecuencia, así como chirridos en las escaleras y portazos.]

Sra. Adams. — Todas las navidades que hemos pasado en esta casa ha sucedido algo extraño. Las últimas navidades parecía que había aquí algún tipo de presencia. Cuando todos se fueron a casa aquella noche, mi esposo y yo nos quedamos solos en la sala de

estar. Hacía mucho frío y, lógicamente, las puertas estaban bien cerradas.

De repente algo que ululaba como el viento penetró por la puerta principal. Mi esposo fue a la puerta, pero yo sabía que estaba cerrada. Por alguna razón comencé a llorar, y seguí haciéndolo durante tres días. El viento pasaba por la casa y salía por atrás. Era como si hubiera entrado algún tipo de presencia.

Worley volvió a telefonar a la señora Adams el 4 de junio de 1970. Esta le dijo que nada había sucedido desde diciembre de 1969, salvo un ruido que parecía el de un animal arañando una puerta de arriba. Lo había oído varias veces. La señora Adams dijo que se encontraba «muy cerca de Dios», leyendo la Biblia y asociada a un grupo religioso fundamentalista que enviaba a sus miembros para que fueran a verla.

Worley la telefoneó nuevamente el 8 de septiembre. Supo que había habido una paz relativa en la casa de Adams, con la excepción de varias noches de julio. La señora Adams había rezado y los disturbios cesaron.

El último informe de Worley era del 13 de junio de 1971: «Todo está en paz en el hogar del sujeto. Sin embargo, creo haber captado algo de cansancio o tristeza. El sujeto reza y lee la Biblia. Me llamará si tiene dificultades. Espero y pido que sus años de tormento se hayan acabado».

Todos conocemos la incapacidad del oído humano para escuchar los sonidos emitidos por un silbato para perros y, recientemente, sabemos de muchos tipos de rayos que no puede percibir el ojo humano. Parece, por tanto, que poseemos una conciencia extremadamente limitada de la totalidad de la existencia que nos gusta pensar como nuestra realidad.

Si seguimos profundizando y ampliando con instrumentos cada vez más elaborados y sofisticados, podemos empezar a preguntarnos si podremos delimitar alguna vez los parámetros de nuestra realidad. Cualquier día, no muy lejano, utilizando cámaras notablemente sensibles, podremos fotografiar el fenómeno de manos invisibles que dejan huellas, o de pies invisibles que sin embargo marcan claramente el sonido de sus pasos sobre los crujientes suelos, de fuerzas misteriosas que han

rondado al hombre desde sus primeros destellos de inteligencia. Nuestra tecnología podrá responder, en un día cercano, a la cuestión parafísica de qué hay «más allá».

En nuestro estado actual de conocimiento, parece que puede haber peligros para quienes están inadecuadamente preparados para los encuentros en la Tercera Fase o las incursiones en lo desconocido.

Gladys Worthington despertó a las dos de la madrugada del 21 de junio de 1975 a causa de la inequívoca presión de una mano sobre su garganta.

Su marido tenía turno de noche en la fábrica, pero los cuatro perros dormían abajo. ¿Por qué no la habían despertado? Comprensiblemente asustada, la señora Worthington tanteó en la oscuridad, tratando desesperadamente de ver a su asaltante.

«No pude ver nada — dijo más tarde—. Pero un estremecimiento me recorrió todo el cuerpo desde la punta de los pies. Traté de gritar, pero no podía. La sensación desapareció con la misma rapidez con que había llegado.»

La señora Worthington se tumbó de espaldas. Quizá había tenido una pesadilla tan terrible que la mente consciente la había borrado ya de la memoria. En su casa de Salvin Street, Croxdale, Durham (Inglaterra), habían estado sucediendo cosas extrañas. Ella y su marido presenciaron estremecidos cómo los objetos se movían por sí mismos. Y en otra época habían visto una blanca figura fantasmal.

Inquieta, pero más tranquila, la señora Worthington cerró los ojos. Quizá pudiera volver a dormirse y ver las cosas mejor por la mañana.

Nuevamente, con gran fuerza y propósitos aterradores, la mano estaba sobre su garganta.

La señora Worthington luchó para ver a su atacante, pero, como antes, no pudo ver a nadie. Decidió quedarse despierta el resto de la noche para que no se repitiese la estremecedora escena.

Cuando llegó la mañana, la señora Worthington les dijo a los periodistas de Londres: «Me levanté pensando que había estado soñando. Fui al espejo para maquillarme y me quedé helada. Tenía cinco

marcas en la garganta, como las huellas de un pulgar y cuatro dedos».

El doctor de la señora Worthington estuvo de acuerdo en que las marcas las había producido una fuerte presión («aparentemente una mano»), pero no aceptó su historia de que un fantasma había tratado de estrangularla.

Cuando Barry Lacy, de veintiséis años, no volvió a comer en un día de verano de 1969, su esposa fue a buscarlo al campo donde se encontraba arando. A doscientas yardas del tractor, que estaba todavía con el motor en marcha, se encontraba Lacy tumbado con graves heridas en la cabeza. El termo de café estaba aplastado bajo él.

Lacy fue conducido a toda prisa al Battle Hospital, Reading, Berkshire (Inglaterra), donde se determinó que había sufrido fractura de cráneo y parálisis del lado izquierdo. Según un último informe, el joven granjero estaba totalmente paralizado y sufría de pérdida total de memoria por lo que se refería a las circunstancias del accidente. Su caso fue investigado por la policía, abogados, expertos en maquinaria agrícola, investigadores de la compañía de seguros, compañeros de Lacy, y por su patrón. Ninguno obtuvo una sola pista de lo que le sucedió a aquel joven granjero ese día de verano en que estaba arando un campo.

El 7 de julio de 1973, un hombre de cuarenta y dos años fue encontrado inconsciente cerca de Port Angeles, Washington. Entre otras heridas, tenía roto un hombro y una rodilla. Había sido golpeado tan gravemente que no tenía la menor idea de cuál era su nombre, dónde vivía, ni reconocía su cara. No se encontró ninguna identificación en él.

El 27 de septiembre de 1974, los investigadores de la policía de Southall, Middlesex (Inglaterra), se enfrentaron a una sorprendente variación del misterio clásico de la habitación cerrada. Audrey Packham, de sesenta años, había muerto de una paliza en las oficinas de una compañía de autobuses. No aparecían en su cuerpo signos de rotura ni evidencia de lucha. No le habían robado nada, ni tampoco faltaba ninguno de los enseres de la habitación. No se encontró ni motivo ni

asesino. Sólo quedó el misterio sin resolver de un hombre asesinado a golpes en una oficina limpia y bien ordenada.

Una mano invisible que deja huellas de dedos en la garganta de una mujer; un joven granjero que quedó parálítico y con fractura de cráneo; un extraño que había sufrido tal paliza que perdió todo el conocimiento de su identidad; un hombre al que encontraron muerto de una paliza en una oficina cerrada sin señal de ningún intruso.

En todos esos misteriosos ataques, el asaltante parecía invisible ante los hombres, pero capaz, sin embargo, de ejercer una terrible violencia sobre el cuerpo. Hay casos, por supuesto, en los que aparecen misteriosas heridas mediante mecanismos psicósomáticos conocidos como estigmas. Sin embargo, en estos casos, la víctima, al menos a un nivel inconsciente, había buscado las marcas físicas como evidencia de su extrema piedad o como prueba demostrable de la intensidad de su experiencia mística.

Es cierto que la señora Santuzza Campbell estaba sola en una ensenada de Bridlington, Yorks, cuando un terrible golpe cayó sobre su cabeza, pero no hay evidencia de que estuviera meditando o buscando una experiencia mística. No se encontró ninguna pista que pudiera explicar quién o qué la había golpeado. Se pensó que habría caído algo de un avión, pero si ello hubiera sido cierto, su cabeza tendría que haber sido aplastada.

En estos ataques inexplicables, los investigadores bastante audaces para considerar explicaciones paranormales han aducido soluciones de la extensa literatura sobre espíritus chocantes: relatos de hombres y mujeres que habían sido golpeados y punzados por inteligencias invisibles. Otros han alegado que estas ocasionales violencias son obra de entidades que han interactuado con la humanidad desde hace siglos, manifestándose a veces como duendes de los bosques y a veces como ocupantes de ovnis. Aunque generalmente son más curiosos que crueles, y más maliciosos que malignos, algunos testigos de las entidades antes mencionadas las han descrito en ocasiones como abiertamente combativas.

Es posible que la hostilidad no sea el motivo de tan misteriosos ataques, o quizá sería mejor decir que la mayor parte de las interacciones de esas entidades con nosotros no parecen ensombrecidas por actos de abierta hostilidad. Pero del mismo modo que algunos niños de nuestra especie arrojan piedras a las ranas o ahogan gatos para comprobar si tienen «siete vidas», las entidades de otras dimensiones pueden tener entre ellos destrozadores inmaduros sin motivo aparente. Otro punto de vista menos optimista es que al igual que nosotros tenemos serios investigadores que matan a miles de animales de laboratorio en nombre de la ciencia, alguna inteligencia intrusa puede desear sacrificar a algunos miembros de nuestra especie para aprender más cosas nuestras a nivel físico y psicológico.

Dado que parecemos ser una especie particularmente peligrosa y agresiva, puede que en su interacción con nosotros teman algunos peligros. Los que se dedican a experimentar con miembros de nuestra especie pueden resultar víctimas de nuestras primitivas pero efectivas armas.

En el número de febrero de 1970 de la revista *Fate*, J. Russel Virden relata un incidente que sucedió cuando tenía nueve años. Durante una fría noche de noviembre de 1943, Virden y sus hermanos se despertaron por los gritos histéricos de su madre. El padre estaba de servicio en la oficina de correos de Hattiesburg, Mississippi, por lo que los tres muchachos trataron de calmarla, pero ella seguía diciendo entre sollozos: «¡Su cara era verde, verde!»

Antes de que los asombrados y atemorizados muchachos pudieran saber de quién era la cara verde, oyeron el estampido de la escopeta del vecino. Alertado por los gritos de la mujer, disparó a lo que pensó sería un ladrón. Insistió en que le había dado en la espalda, pero que siguió corriendo.

«Llegó alguien con una linterna — escribe Virden —, y seguimos el camino que había tomado el intruso en dirección a la carretera... Allí, sobre el asfalto, había grandes manchas de sangre amarilla!»

Al reconstruir el incidente para sus vecinos, la señora Virden relató que la había despertado un fuerte golpe en la puerta principal. Cuando se levantó para abrir la puerta llamaron por la de atrás. Al dirigirse hacia aquella volvieron a golpear la de adelante.

Furiosa y desesperada, corrió hacia la puerta principal y descorrió la cortina: «Por la ventana no vio a un ser humano, sino a un humanoide de cara verde brillante. El impúdico rostro de otro mundo la impulsó a gritar histéricamente».

Virden concluye su relato diciendo que el extraterrestre no fue vuelto a ver, pero que todos los de la pequeña comunidad que vieron la sangre amarilla o escucharon el testimonio de su madre «creyeron que habían sido visitados por un ser de otro mundo».

Hay que resaltar que la señora Virden vio al extraterrestre en 1943, cuatro años antes de que se iniciara la era moderna de los ovnis con el avistamiento de Kenneth Arnold cerca de Mount Rainier. Sería interesante saber cuántos humanoides estaban fijando el arquetipo del «hombrecillo verde» en el inconsciente colectivo antes de que el Gran Misterio comenzara «oficialmente» en junio del 47.

Pero aunque a veces «Ellos» pueden «llevarse lo suyo» mientras golpean o asustan con sus farfalleos a uno de los nuestros, lo más frecuente es que sea uno de los nuestros quien sufra las consecuencias de su juego duro.

A primeros de marzo de 1974, Ian Salt, de once años, salió de su casa, en Silihull, para ver los aviones de Birmingham Airport. Luego se le encontró en una charca escondida que estaba lejos del camino que debió haber seguido.

El muchacho había cruzado un campo arado en aquel malhadado día, y los expertos forenses pudieron determinar que estaba siendo perseguido. Un examen cuidadoso de sus huellas indicó que el joven fue atemorizado por algo y había corrido desesperadamente por el campo; tropezó con un seto y cayó en la charca.

Pero no se informó de otro tipo de huellas y el caso se cerró en seguida. ¿Qué había atemorizado a aquel muchacho cuando iba a ver los aviones? ¿Se enfrentó a su hombre verde?

Cuatro meses más tarde, Garnett Oliver fue encontrado ahogado en un pozo de cuatro pies de profundidad de Field Farm, Parthney (Lincolnshire). Aquel granjero de ochenta y cinco años había estado hablando animadamente con un amigo una hora antes de que su cuerpo fuera descubierto.

La pesada plancha de cemento que cubría el pozo había sido quitada, pero el juez de instrucción no pudo encontrar señales en el cadáver que indicaran que hubiera caído por el estrecho pozo. Tampoco había evidencia de fallo cardíaco ni de que alguien le hubiera empujado. El caso se archivó como «inexplicable».

Quizá algunos de los duendes acuáticos británicos no sean muy amigables. Unos días antes de que Ian Salt se ahogara misteriosamente en la charca escondida aparecieron los cuerpos de dos mujeres en la orilla a unas cuantas yardas de Lossiemouth, Morayshire. El hombre que descubrió los cuerpos comentó que daba la impresión de que «la marea se hubiera ido, dejándoles en la arena como en una exposición». La policía no pudo identificar los cuerpos ni descubrir si estaban relacionados de algún modo.

Una semana después de la muerte de Ian Salt, tres granjeros encontraron el cadáver de un hombre que flotaba en el Bristol Channel, en Lilstock, cerca de Bridgewater (Somerset). La policía no pudo identificar el cuerpo a pesar de que investigó por todo el país.

Tampoco fue posible identificar el cuerpo de una mujer hallado en el Manchester Canal ni el de un hombre encontrado en el Methly River, cerca de Leeds, dos semanas después de que algo asustara a Ian Salt. El hombre iba afeitado y bien vestido; llevaba una funda de gafas con el nombre de un óptico de la localidad, pero ninguna pista llevó a descubrir su identidad.

Los estudiosos de la ufología y fenómenos extraños están familiarizados con la serie de ataques misteriosos que asoló al pueblo de Warminster, en Inglaterra. La invisible amenaza comenzó a rondar a sus habitantes el día de Navidad de 1964 y continuó molestándoles durante varios años. Al mismo tiempo, los avistamientos de ovnis y de extrañas luces en el cielo se hicieron comunes en la zona.

Uno de los informes típicos de Warminster durante el reino del terror es el de Eric Payne, que tenía diecinueve años. Volvía a su casa después de una cita con su novia. La niebla se levantaba de los pantanos. Entonces...

Poco después de la cumbre de la curva escuché un ruidoso murmullo. No provenía de los hilos telegráficos. La verdad es que no estoy muy seguro de la dirección. Se elevó tan rápidamente que me sorprendió. Era como si estuviera suspendido encima de mí y me hiciera estremecer por la columna vertebral.

Era como si una lata gigante llena de nueces estuviera siendo agitada por encima de mi cabeza... Luego... sentí una lluvia de golpecitos, como agujonazos, en la cabeza y las mejillas. Se levantó un viento tan violento que me arrancó cabellos y me hirió los ojos. Sentía un enorme peso en la cabeza y los hombros. Intenté luchar contra el enemigo invisible. Donde antes me había sentido atacado no ví ningún avión en el cielo, ni luces, absolutamente nada.

Di unos traspies por la carretera hasta que caí de rodillas sobre un margen verde de la misma. El suelo estaba húmedo pero no me importaba. Lo único que quería era desembarazarme de aquella cosa que me había atrapado.

La señora Madge Bye se dio cuenta de que había un crujido por encima de su cabeza cuando se dirigía a pie a la iglesia en la mañana de Navidad de 1965. Se sintió empujada contra un muro del patio de la iglesia y «prendida allí por invisibles dedos de sonido». La señora Bye se quedó inmóvil en un estado temporal de *shock*.

El extraño sonido paralizó a un perrito y agitó las piernas de una niña de nueve años cuando trató de llevar a su perro dentro de casa.

David C. Holton, botánico, geólogo y biólogo, dijo que vio cómo una manada de palomas moría en el aire sin razón aparente. Las examinó nada más tocaron tierra y descubrió que estaban ya de *rigor mortis*.

Los relatos de Warminster son innumerables. Si los incidentes no fueron de naturaleza histérica y se esparcieron por contacto psicológico, entonces algunos elementos parecen concordar con otros casos de ovnis hostiles. Algunos aspectos de los encuentros parecen estar también de acuerdo con fenómenos electromagnéticos. Combinando las manifestaciones paranormales con las electromagnéticas y de

microondas tan frecuentemente informadas en relación con los fenómenos, tenemos como resultado que la proximidad a los ovnis, bien accidental o intencional, puede resultar muy peligrosa para nuestra salud.

No es ningún secreto que algunas agencias gubernamentales, tanto militares como civiles, han estado experimentando con diversos rayos que podrían lo mismo doblar la vida de un hombre que paralizar o matar a poblaciones enteras, según el modo en que sean utilizados. Se ha hablado de que si se pudiesen utilizar microondas para excitar las moléculas orgánicas del ácido adenosine trifosfato (ATP), esencial para el sistema muscular del cuerpo, se podrían dirigir a distancia los músculos de otro. Los científicos que están realizando dicha investigación afirmaron que utilizando *masers* (dispositivos amplificadores de las microondas) podrían extender la efectividad de un rayo paralizador a casi cualquier distancia de la Tierra o el espacio. Un arma que utilizara la frecuencia de resonancia crítica de las microondas del ATP podría producir desde una parálisis temporal a la muerte inmediata.

Si dicho manipulador molecular se desarrollara a altos niveles tecnológicos, el rayo podría cargar de energía el sistema muscular de un individuo y permitirle que llevara a cabo increíbles hazañas de fuerza. Utilizado negativamente, el rayo podría inundar los músculos con tanta energía que se trabasen entre sí. Todavía tendría más aplicaciones, según las cuales algunos grupos musculares, como por ejemplo el sistema cardiovascular, podrían ser paralizados para producir una muerte casi instantánea.

No estoy sugiriendo que las inteligencias de los ovnis posean esos rayos paralizadores y mortales y los estén utilizando deliberadamente contra nosotros. La descarga de esas microondas podría producirse como consecuencia de la entrada de los ovnis en nuestra dimensión de la realidad. Al igual que a un avión a chorro le es posible romper las ventanas que deja abajo cuando traspasa la barrera del sonido, la dramática respuesta del sistema muscular del observador de la actividad de un ovni puede ser un efecto secundario de que un aparato extraterrestre o multidimensional entre en nuestro continuum espacio-temporal.

Gregory Wells, de Wilson (Ohio), afirmó que el 19 de marzo de 1968 un haz de luz procedente de un ovni lo derribó cuando estaba llenando un cubo de agua. Según Wells, el ovni apareció repentinamente y quedó suspendido encima de un gran árbol a unos treinta pies sobre la tierra. El haz de luz salió del objeto, le golpeó arrojándolo a tierra y prendió fuego a su chaqueta y a un círculo de hierba circundante. Su madre se precipitó a ayudarlo en cuanto el ovni desapareció. El joven sufrió quemaduras leves en los brazos.

El 1 de octubre de 1968, cerca de Lins (Brasil), el conductor de un *bulldozer* afirmó haber visto un ovni del tamaño de un coche al lado de su máquina cuando iba a trabajar a las seis de la mañana. Tres seres de rostros humanos le miraron desde las ventanas del objeto. Según su testimonio, le dispararon un rayo que le dejó aturdido. A pesar de su estado de confusión, vio cómo dos de los ufonautas salían del aparato y recogían tierra. Cuando tuvieron sus muestras y entraron en el vehículo, éste hizo una rápida ascensión.

El 19 de agosto de 1965, en East Liverpool (Ohio), cuatro chicos estaban acampados en un patio trasero cuando un gran ovni descendió y quedó suspendido encima de ellos. Corrieron aterrorizados hacia sus casas, pero uno de ellos, que era un poco más valiente, se quedó fuera para mirar el aparato unos momentos más. Mientras estaba allí se abrió una puerta debajo del ovni y por ella salió un «rayo de luz» que le dio en un lado de la cabeza. El oído del niño quedó dañado durante algún tiempo.

El 7 de septiembre, Barry Bruns, de seis años, de Durand (Wisconsin), llegó a su casa quejándose de que una «cosa» le había hecho daño en los oídos. Cuando la señora Edward A. Bruns salió a investigar vio un objeto de unos treinta pies de largo suspendido a cuatro pies del suelo entre su casa y un huerto situado a 200 yardas. La señora Bruns estaba convencida de la precisión de sus medidas por su relación con las empresas de construcción de su esposo.

La noche del sábado 17 de septiembre, Joe McFarland y Edward Alcorn, ambos de diecisiete años, fueron a los bosques de Rockcastle County, Kentucky, para coger madera para un proyecto del taller de carpintería de la escuela. Se sentaron a descansar un minuto y casi

inmediatamente comenzaron a quejarse de «debilidad y aturdimiento».

Posteriormente, Joe McFarland, entrevistado por *Signal*, de Mount Vernon (Kentucky), dijo: «Ambos observamos que el suelo se iluminaba a nuestro alrededor... Luego la luz se hizo brillante y miramos hacia arriba. A unos veinticinco pies sobre nosotros había un brillante círculo de luz...; parecía como uno de los focos que hay en el techo de los quirófanos. La luz tendría unos treinta pies. Permaneció unos segundos y desapareció. No oímos ningún tipo de sonido».

Bajaron corriendo, dando tumbos y arañándose con los arbustos. El hermano y la hermana de Alcorn y un amigo que estaba allí creyeron que bromeaban hasta que acompañaron a los muchachos a la cresta de la colina, desde donde todos vieron una luz misteriosa en el cielo.

«También pudimos ver otra luz más pequeña. Vimos aquella luz brillante entre los árboles...; primero parpadeó una vez, y luego tres veces más. Luego se oscurecía, parpadeaba de nuevo, luego tres veces, y luego volvía a permanecer apagada.»

«Puedo asegurar que los muchachos han contado la verdad — dijo un oficial de policía que escuchó el informe de McFarland y Alcorn—. Creo que dijeron exactamente lo que vieron, aunque aquello sea un misterio. Es curioso que en diferentes zonas de Rockcastle County otros hayan visto luces y objetos extraños, pero que no tengan ninguna relación con estos muchachos ni este incidente.»

El profesor Felipe Machado Carrión cuenta un horrible incidente que le sucedió a un campesino saludable y robusto del estado de São Paulo, Brasil, que fue alcanzado por un rayo de luz proveniente del cielo. Aunque el incidente se produjo en 1946, fue publicado por vez primera en el número de diciembre de 1971 de la revista francesa *Phénomènes Satiaux* y reimpresso en el número de marzo-abril de la revista británica *Flying Saucer Review*.

De acuerdo con Carrión, João Prestes Filho, de cuarenta años, quedó aturdido y cayó al suelo cuando le alcanzó el misterioso haz de luz. Se dirigió a casa de su hermana, donde numerosos amigos y vecinos llegaron a ayudarlo.

Los testigos dijeron después a las autoridades que Prestes no tenía ninguna señal de quemaduras, ni graves ni leves. Pero en cuestión de

horas, el antes vigoroso granjero comenzó a deteriorarse *literalmente* ante los ojos de sus asombrados amigos.

Aunque en ningún momento pareció sentir el mínimo dolor, «... el interior de Prestes comenzó a verse mientras la carne parecía que había estado varias horas en agua hirviendo. La carne comenzó a separarse de los huesos, cayendo a pedazos de las mandíbulas, el pecho, los brazos, las manos, los dedos... Algunas tiras de carne quedaban colgando de los tendones. Al poco tiempo todas las partes de Prestes habían alcanzado un estado de deterioramiento más allá de lo imaginable. Se veían los dientes y huesos, totalmente desprovistos de carne... Se le cayeron la nariz y las orejas al suelo...».

A las seis horas de haber sido alcanzado por el haz de luz, Prestes había muerto. Tan rápido se desintegró que al llegar al hospital no era más que un esqueleto de ojos saltones del que, por entre los dientes apretados, salían unos sonidos extraños y guturales. Cuando murió seguía intentando comunicar los detalles de su experiencia.

La investigación policial no obtuvo pista válida alguna. No se encontró ninguna marca en donde Prestes fue alcanzado por la luz. Pero, finaliza diciendo Carrión, «hubo más avistamientos de luces en el aire, de luces que ejecutaban evoluciones caprichosas, inesperadas e inofensivas en los cielos nocturnos...».

La aproximación a un ufonauta también puede producir efectos fisiológicos en un testigo humano, aunque no tan terribles, parece ser, como en el caso de João Prestes Filho.

El 1 de septiembre de 1965, un labrador peruano que, según un informante fidedigno, es «una persona muy responsable, incapaz de inventar tal cosa», contó que de repente le invadió una «extraña sensación» que le impulsó a dirigirse a una zona determinada del aeropuerto en el que había estado trabajando. Eran las cinco de la madrugada cuando un disco oval descendió del cielo y aterrizó a poca distancia de donde él se encontraba.

Se quedó allí impulsado por la extraña sensación y vio salir del aparato a un extraterrestre. Aunque sólo medía tres pies, era humanoide en todos los aspectos, salvo que, como en muchos otros

casos de ufonautas, el tamaño de su cabeza era el doble de lo que sería proporcionado para su altura.

El humanoide se colocó delante del campesino y pareció tratar de comunicarse con él ondeando los brazos y emitiendo unos sonidos rápidos y cortos semejantes a ladridos. Al final se dio por vencido y volvió a entrar en el ovni.

El 1 de julio de 1965, mientras trabajaba sus tierras cerca de Valensole, Francia, Maurice Masse quedó asombrado al ver un objeto que parecía como un inmenso balón de rugby entre sus plantas.

Cuando Masse se aproximó al objeto, al que describió del tamaño de un Renault Dauphin, vio que dos «hombrecillos» estaban investigando una de sus plantas. Aparte de su corta estatura (medirían como un niño de ocho años), del tamaño de sus cabezas (tres veces el de la cabeza de un adulto normal) y que carecían de labios, Masse comentó que su apariencia era totalmente humana.

El granjero continuó aproximándose a los hombrecillos para tratar de hablar con ellos; pero cuando los extraterrestres se dieron cuenta de su presencia, uno de ellos le apuntó con un tubo y le dejó totalmente inmóvil. Libres de nuevas distracciones, las dos criaturas siguieron conversando entre ellas en una lengua totalmente desconocida mientras examinaban la planta. Aunque ocasionalmente le enviaban una mirada burlona a Masse, éste no pensó en ningún momento que trataran de hacerle daño alguno.

Hasta un cuarto de hora después de haberse ido el ovni, Masse no pudo volver a moverse. Prominentes ciudadanos confirmaron la historia del granjero contando a los periodistas que habían visto las extrañas huellas que dejaron los hombrecillos y los agujeros que hicieron las seis extensiones del ovni. Masse tenía una buena reputación en aquel pueblo de montaña y un gendarme les dijo a los periodistas que la policía no se sentía inclinada a considerar el incidente como una broma.

El 13 de agosto de 1967, a las cuatro de la tarde, Inacio de Souza y su esposa, María, volvían a su casa de Santa María, entre Crixas y Pilar de Goiás, estado de Goiás (Brasil), en donde él era capataz. Al llegar divisaron un extraño objeto en forma de cuenco, pero boca abajo, que tendría unos treinta y cinco metros de diámetro.

Entre el aparato y la casa había tres extraños. Inacio pensó que iban desnudos, pero su esposa opinaba que llevaban una ropa ajustada de color amarillo pálido. Carecían de vello.

Cuando los «hombres» vieron a Inacio y a su esposa les señalaron con los dedos índices y comenzaron a correr hacia ellos. Inacio le gritó a María que se refugiara en la casa y él disparó al intruso más cercano mientras un haz de luz verde le daba en el pecho. Inacio cayó a tierra y María regresó para defender a su marido y cogió el rifle. Mientras tanto los humanoides habían corrido hacia el ovni, que despegó verticalmente con el ruido de una colmena de abejas.

Durante los dos días siguientes, Inacio sintió náuseas (como si estuviera envenenado por radiación). Tenía todo el cuerpo entumecido. Le temblaban las manos, tenía fiebre y, finalmente, le llevaron a Goiânia. El doctor atribuyó las «quemaduras» que tenía en el cuerpo a un envenenamiento accidental, probablemente por comer algún vegetal nocivo. Luego, Ignacio le contó al doctor su notable encuentro. Sorprendido, el médico ordenó diversas pruebas, incluyendo análisis de sangre. Tras ver los resultados, el doctor concluyó que Inacio tenía leucemia o alguna otra alteración sanguínea y calculó que no le quedaban más de dos meses de vida.

Inacio perdió peso y se quedó esquelético. Al final sólo era huesos y piel. Tenía la piel cubierta de puntos amarillo pálido y sentía fuertes dolores. Le dijo a su esposa que quemara su cama, colchón y ropas si moría, lo que sucedió antes de que transcurrieran sesenta días desde el accidente.

El 14 de junio de 1968, Pedro Letzel, el dueño de un motel de Chile, cuando volvió a su casa encontró a su hija María, de diecinueve años, tumbada en el suelo en estado inconsciente. Al volver en sí, María le contó una notable historia según la cual había sido atraída a una zona brillantemente iluminada en el pasillo de la casa. Cuando, perpleja, la estaba mirando, un hombre rubio de unos seis pies de altura se materializó ante ella.

La entidad alzó su mano derecha y María quedó aturdida. El vértigo cesó al bajar él la mano, que estaba parcialmente cubierta por un gran anillo.

El ser parecía amigable y pronunciaba incesantemente un ininteligible murmullo. También produjo unos sonidos que sugerían que estaba riendo, pero en ningún momento pareció mover los labios. La entidad permaneció visible durante varios minutos, aparentemente gozando de su monólogo. Cuando se desvaneció ante sus ojos, María perdió el conocimiento.

Casi al mismo tiempo que María tenía ante sí a aquel huésped no llamado, Catalicio Fernández entretenía a unos extraterrestres vestidos con trajes verde brillante en su casa de Buenos Aires. También aquellas entidades parecían amigables, pero Catalicio se quejó asimismo de que se sentía aturdido cuando uno de ellos le señalaba con un brazo.

«No pude ver nada en sus manos —dijo—. No llevaban anillos, ni esfera, ni cristal, como han dicho otras personas que han visto a estos seres.»

Mary Geddys, de veintiún años, de Albany (Ohio), dijo haber visto una «cosa» alta y de aspecto fantasmal cuando volvía a su casa de una clase nocturna en la Ohio University el 16 de octubre de 1973. Unos momentos después vio una «luz blanca brillante» que giraba sobre un campo y que llegó a aproximarse a unos veinticinco o treinta pies del suelo.

Cuando estaba preparando la cena llegaron unos vecinos diciendo que habían visto algo extraño en el cielo. Joe, un amigo de Mary, salió para hablar con ellos y, en ese momento, Mary vio un «hombrecillo eléctrico» que la miraba desde una esquina de la puerta abierta.

«Era como el hombre eléctrico que hay en los anuncios de la cooperativa», le dijo a George M. Eberhart. Mary Geddys no sintió ningún intento de comunicación; dijo que la entidad «se limitó a mirarme» durante unos diez segundos.

También añadió que tenía rostro, pero «con cosas puntiagudas arriba y a los lados de la cabeza». Medía menos de tres pies y sus brazos eran «muy cortos». Añadió que no había visto piernas, y finalmente lo describió como una «forma energética».

¿Qué hubiera sucedido si Mary Geddys llega a agarrar a tan peculiar «voyeur»? Podría haber terminado con una mano quemada, como le pasó a Petter Aliranta, un leñador finlandés de veintiún años.

Según un informe de Tapani Kuningas en el número de septiembre-octubre de *Flying Saucer Review*, dos leñadores se encontraron con un «hombrecillo verde» vestido con un traje de una sola pieza y un casco de «astronauta» con una abertura con una lente. Cuando la entidad flotaba hacia una abertura que había en un ovni, Aliranta le cogió con su mano derecha desnuda por el talón derecho. «Pero tuvo que soltarle en seguida, pues quemaba como hierro candente. [Al cabo de dos meses eran todavía visibles las heridas que se produjo al quemarse el pulgar, el índice y el corazón.] Al mismo tiempo, Aliranta dio dos pasos hacia atrás, por lo que la entidad pudo introducirse tranquilamente en el ovni.»

El encuentro sólo duró tres minutos, pero Aliranta y su amigo, Esko Juhani Sneck, no pudieron irse de donde había estado el ovni hasta pasada una hora. No sólo estaban sorprendidos y aterrorizados, sino que realmente se sentían rígidos y tenían dificultades para moverse. Al día siguiente, la mano de Aliranta estaba en tan mal estado que no podía manejar el hacha. A pesar del dolor, él y Sneck fueron a trabajar como de costumbre..., pero ese día se diferenció de los otros en que se pasaron mucho tiempo mirando hacia arriba. Dos meses más tarde, Aliranta le dijo al periodista Kuningas que le daba miedo caminar solo en la oscuridad, a pesar de que no había vuelto a pasar nada.

Estoy convencido de que casi todos nosotros podemos identificarlos con la respuesta del joven leñador ante una experiencia tan perturbadora. Pero Petter Aliranta puede darse por afortunado por haber recibido sólo una quemadura en la mano de una entidad que hubiera podido dejarlo paralizado en los bosques, con lo que sería clasificado como otra víctima de un ataque misterioso.

Pero «víctima» y «ataque» son términos demasiado emotivos cuyo significado puede depender tan sólo de la perspectiva y el punto de vista. El desafortunado sentido del tiempo de algunos individuos puede llevarles a un lugar inoportuno en el peor de los momentos. Y puede que sólo sea la perspectiva limitada del hombre la que le sugiera que algunos actos puedan ser hostiles o malos.

Es posible que si una persona se quema gravemente por accidente al tocar un cable de alto voltaje considere que la electricidad es algo malo.

Pero no será ésa, sin embargo, la opinión de los millones de personas que utilizan la electricidad para calentar sus hogares, tostar el pan, iluminar sus casas y servirse de innumerables herramientas y electrodomésticos. Para los que no han sufrido quemaduras graves, la electricidad es buena.

En realidad, la electricidad no es buena ni mala. Es una energía impersonal que podemos utilizar y definir, aunque nadie sepa a ciencia cierta lo que es. Como observó en una ocasión Sir Philip Sidney: «No hay nada realmente malo, salvo lo que hay dentro de nosotros; el resto es natural o accidental».

10. VIAJES INTERRUMPIDOS Y SECUESTRADORES COSMICOS

Siempre que nuestros explotadores y científicos visitan una nueva tierra vuelven con muestras de la flora y la fauna de aquella región. Desde la época de César y Cleopatra hasta este mundo de astronautas y pruebas planetarias con piedras lunares y suelo marciano, la humanidad ha reunido trofeos de los lugares alejados de nombres extraños. Quizá la afición a «exhibir y contar» sea algo universal.

El caso de Betty y Barney Hill ha sido tratado por la prensa, en numerosos libros y en una reciente película para la televisión. Parece ser que hasta las personas con un interés más superficial por los ovnis están familiarizadas con este caso. Sin embargo, para refrescar un poco la memoria, subrayaré los detalles de este prototipo de «viaje interrumpido», que culmina en un misterio concerniente a un mapa estelar que ha resultado pasmoso.

Betty y Barney Hill, una pareja de cuarenta años, volvían a pasar unas cortas vacaciones en Canadá a su casa de New Hampshire y, en la noche del 19 de septiembre de 1961, observaron en el cielo un objeto brillante.

Barney estaba aterrado cuando regresó al coche y arrancó precipitadamente. La luz tomó en seguida la forma de un objeto en forma de disco que seguía un movimiento irregular en el cielo iluminado por la luna. Barney se dirigió a pie a un campo cercano para poder verlo mejor. Vio el objeto tan claramente que pudo observar lo que parecían ventanas... y, en las ventanas, ¡había gente mirándole a él!

Barney estaba aterrado cuando regresó al coche y arrancó precipi-

tadamente. Luego, por alguna razón, se metió por una carretera lateral en la que se encontró con cinco humanoides que le cerraban el paso. De repente, incapaces de controlar sus movimientos, fueron llevados por los humanoides hasta el ovni.

Los detalles de la historia de los Hill se obtuvieron mediante hipnosis, pues habían perdido totalmente la memoria con respecto a las casi dos horas que siguieron al encuentro inicial con los humanoides. Los Hill regresaron indemnes al coche, momento en el cual, como les habían dicho los humanoides, se olvidaron del secuestro. El ovni despegó y desapareció de la vista, tras lo cual los Hill continuaron su viaje de regreso totalmente inconscientes de lo que les había sucedido.

Si no hubiera sido por dos factores, el notable encuentro no se habría conocido nunca. Los dos factores fueron los sueños inexplicables que tuvieron después de los acontecimientos a bordo del ovni y el vacío de dos horas que tenían en el viaje desde Canadá.

Barney, que era cartero, y Betty, asistente social, estaban cada vez más perplejos. Finalmente, Betty solicitó la ayuda de un psiquiatra amigo suyo, quien le dijo que en unos meses acabarían por recuperar la memoria. Pero los detalles de la «interrupción» permanecieron perdidos hasta que fueron revelados con la ayuda de la hipnosis inducida en sesiones semanales por el doctor Benjamin Simon, un psiquiatra de Boston.

En estado hipnótico, ambos revelaron lo que había sucedido aquella noche. Las historias individuales de Betty y Barney concordaban en casi todos los aspectos, aunque ninguno de ellos supo hasta más tarde lo que había manifestado el otro.

Ambos contaron que habían sido bien tratados por hombres del espacio; en cierto sentido al igual que los científicos humanos tratan bien a los animales de laboratorio. Luego se les indujo sugestión hipnótica para que olvidaran lo que había sucedido a bordo del ovni. La amnesia producida sólo se deshizo cuando fueron hipnotizados de nuevo.

Durante las dos horas que estuvieron a bordo del aparato les hicieron diversos exámenes físicos, pero la clave de todo el asunto, y el factor que puede resultar concluyente para conceder credibilidad a la

historia, fue el mapa estelar que Betty afirmó haber visto dentro del ovni.

En 1964, bajo estado hipnótico, Betty contó lo que recordaba del mapa. Este coincidía con otros mapas estelares trazados por profesionales, hecho que es en sí mismo notable, pues Betty apenas sabía nada de astronomía. Pero había otro factor suplementario: el mapa mostraba la localización de dos estrellas llamadas Zeta 1 y Zeta 2 Reticuli, supuestamente la base de los viajeros del espacio. La existencia de las dos estrellas no fue confirmada por los astrónomos hasta 1969..., ocho años después de haber «visto» Betty el mapa a bordo de la «nave espacial». Además, esas dos estrellas, de magnitud 5, son invisibles desde el norte de la latitud de la ciudad de México.

El caso de Betty y Barney Hill sigue siendo uno de los más asombrosamente documentados de los encuentros en la Tercera Fase.

VIAJE INTERRUMPIDO EN FRANCIA

La señorita Helene Giulana, funcionaria francesa de veintiún años, conducía su coche desde Valence (en donde había estado viendo una película) a su casa de Hostun por la Carretera Nacional 351 en la noche del 10 de junio de 1976. A la una y media de la madrugada, los faros se apagaron y el motor se detuvo. Estaba totalmente despierta; el depósito de combustible no estaba vacío, pero, inexplicablemente, el coche había dejado de funcionar nada más cruzar el puente de Le Martinet.

Luego vio una extraña y luminosa masa anaranjada inmóvil en la carretera a unos cincuenta pies enfrente del coche. La señorita Giulana cerró todas las puertas y, atemorizada, se tapó los ojos con las manos.

Cuando recobró el ánimo suficiente para mirar de nuevo a la carretera, aquello había desaparecido. Algo dudosa todavía, trató de arrancar. El coche se puso en marcha nada más girar la llave. Aliviada, y sobreponiéndose al miedo, Helene se dirigió a su casa. Debido a su turbación eligió el camino más largo, por La Beaume d'Hostun. Pero a pesar de eso no podía tardar más de treinta minutos en llegar.

Se quedó asombrada cuando, al llegar a su casa, se dio cuenta de que eran las cuatro de la madrugada. ¿Cómo se habían transformado los treinta minutos en más de dos horas? ¿Cuánto tiempo había estado sentada ante la luminosa masa anaranjada en su coche inmovilizado? ¿Qué había sucedido durante aquellas dos horas de las que nada recordaba?

Comentó que al principio, por miedo a ser ridiculizada, no tenía muchas ganas de contar los detalles de su experiencia. Pero sabía que era muy respetada en Hostun, en cuyo Ayuntamiento trabajaba. Fiándose de sus credenciales y su reputación como apoyo ante las burlas pasajeras que podían sobrevenirle, se decidió a dar a conocer su relato de lo que podía ser un «viaje interrumpido».

RAPTADOS POR MONSTRUOS EN PASCAGOULA

Octubre suele ser un mes con escasa actividad de ovnis, pero 1973 fue una excepción de todas las reglas, como demostró el informe de dos pescadores del Mississippi que dijeron a las autoridades que habían sido llevados a bordo de un platillo volante que parecía un pez gigante.

Charles Hickson, de cuarenta y cinco años, y su compañero de pesca, Calvin Parker, de diecinueve, estaban paseando desde un dique viejo en el Pascagoula River, cerca de la ciudad del mismo nombre del Mississippi. Contaron que habían visto un objeto en forma de pez que, emitiendo una luz difusa de color azulado, se aproximaba por el cielo. El aparato aterrizó, y a ellos, según contaron, les llevaron a bordo tres extrañas criaturas de piel arrugada, manos con pinzas como de cangrejos y orejas puntiagudas. Dijeron que los había examinado y que luego los liberaron.

Fred Diamond, comisario de Pascagoula, dijo a los investigadores que los dos hombres estaban totalmente aterrorizados cuando le relataron lo ocurrido y que él llegó a temer que les diese un ataque al corazón.

La historia tenía el interés suficiente para llamar la atención del

doctor J. Allen Hynek, de la Northwestern University de Chicago, que había sido doctor consejero científico del *Proyecto Libro Azul** de la Fuerza Aérea, y del doctor James Harder, de la universidad de California, que fue quien hipnotizó a los dos hombres. En ese estado revelaron sus traumáticas experiencias a bordo del extraño aparato.

Harder comentó: «No están desequilibrados ni son unos chiflados. Es evidente que aquí hubo algo que no era terrestre».

«De dónde vinieron y por qué son cuestiones que pueden discutirse, pero el hecho de que estuvieron en este planeta está más allá de toda duda razonable —comentó Hynek, quien añadió a continuación—: La aterrorizadora experiencia de estos dos hombres indica que un extraño aparato de otro planeta aterrizó junto al Mississippi.»

Hynek concluyó que aunque los testigos fueran hipnotizados, su experiencia había sido tan traumática que era necesario avanzar lentamente.

Esta es la historia que contaron:

Hacia las ocho de la noche del 11 de octubre estaban pasando roncadores desde un dique viejo cercano a Schaupter Shipyard, un almacén, decolorado por el sol, de una gabarra. De repente vieron un ovni suspendido sobre sus cabezas. «Estaba ligando un carrete y Calvin llegó histérico. No pueden imaginar cómo era aquello», dijo Charles Hickson.

Según el informe del comisario de Pascagoula, Hickson dijo que un aparato luminoso y oblongo aterrizó cerca de ellos. Tres seres le paralizaron, le llevaron flotando hasta su aparato, le pusieron delante de un instrumento que parecía un ojo grande y luego lo devolvieron al dique.

Calvin Parker no pudo añadir mucho al informe. Por lo visto se desmayó cuando aquellos seres se les acercaron y no sabía lo que había sucedido dentro del extraño aparato. Al cabo de dos días, ambos se negaron a conceder nuevas entrevistas a la prensa.

Después de este informe surgieron literalmente miles de avistamientos de ovnis en todos los Estados Unidos, que fueron

* Brad Steiger, *Proyecto Libro Azul*, en «Nuevos Temas», Ed. EDAF, Madrid, 1977.

seguidos por muchos más en todos los rincones del globo. ¡Había comenzado la agitación de octubre!

Aquella noche del 11 de octubre hubo más informes de avistamientos de ovnis por parte de residentes en Pascagoula, y luego desde Gulfport, Mississippi. También hubo un informe en Tallahassee, Florida, dos de cuyos habitantes dijeron haber visto luces no identificadas que cruzaron el cielo de Leon County. Al norte de Dayton, Ohio, donde otros seis objetos fueron divisados sobre Buckeye State. El 5 de octubre, una semana antes de la experiencia de los dos pescadores de Pascagoula, el guarda de un parque cercano a Tupelo, Mississippi, dijo haber visto un ovni en forma de platillo con luces parpadeantes de color rojo, verde y amarillo.

SECUESTRADORES COSMICOS

El 16 de septiembre de 1962, Telemaco Xavier fue raptado, según contó, por un grupo de extraterrestres. Xavier fue visto por última vez volviendo a casa a pie por una oscura senda de la jungla tras haber asistido a un partido de fútbol en Vila Conceição, en el norte del Brasil. Un trabajador de un cauchal cercano les dijo a las autoridades que había visto un objeto redondo y brillante aterrizar en un claro. Tres hombres salieron del vehículo y se llevaron a otro que caminaba por una senda.

Los periódicos de Río de Janeiro dijeron que las autoridades habían descubierto «signos de lucha donde el trabajador dijo que se había producido la pelea». Para los periódicos brasileños era evidente que «Telemaco Xavier había sido secuestrado por un platillo volante».

¿Qué había en Brasil para añadir a una colección de vida terrestre que tuviera que ser escrutinado, evaluado y analizado en algún laboratorio extraterrestre?

A las siete de la mañana del 13 de agosto de 1965, dos hermanas de Renton, Washington, iban a trabajar en el campo de judías de Yas Narita cercano a Kent. Ellen y Laura Ryerson acababan de entrar en el

campo de judías cuando se dieron cuenta de que va había tres «trabajadores» en la zona. Las jóvenes hermanas, al poco tiempo de estar allí, se dieron cuenta de que los tres extraños estaban más interesados en *ellas* que en recoger judías. Todavía se atemorizaron más cuando descubrieron que aquellos tres «cosechadores» no eran seres humanos.

Sus cabezas eran blancas y redondas y los ojos muy salientes. Medían entre cinco pies con dos pulgadas y cinco pies con cinco pulgadas. La carne de sus rostros inexpresivos tenía grandes poros y un color «grisáceo, como de piedra». Los tres extraterrestres llevaban jerseys morados, sin mangas, cuello en forma de V y camisas blancas debajo.

Por suerte para ellas, los tres extraños «hombres» estaban lejos y no parecían tener armas. Ellen y Laura consiguieron volver a su coche y partir a toda velocidad para informar de ello a la comisaría de Policía de Washington.

En la población andina de Santa Bárbara fue nada menos el teniente quien afirmó haber visto a dos hombres de tres pies de altura caminando por la nieve cerca del lago Ceulacocha. Los extraterrestres desaparecieron en una luz brillante e intermitente después de haber caminado unos cuantos minutos. Cientos de campesinos de Huanca-velica, Perú, quedaron aterrorizados ese mismo día cuando cinco ovnis zumbaron sobre su población durante unos tres minutos.

De la población de Torren, Santo Tíme (Argentina), proviene la historia de los ocupantes de un ovni que volvieron en tardes sucesivas durante el mes de febrero de 1965 para tratar de secuestrar a habitantes de la pequeña comunidad campesina.

El primer ataque se produjo una noche muy oscura después de que un ovni aterrizara delante de un pequeño grupo de horrorizados campesinos.

Dos seres extraños de unos seis pies de altura salieron del aparato y se dirigieron directamente a una de las casas de la granja, de la que trataron de sacar al campesino que allí vivía. Reuniéndose para defender a su compañero, los otros campesinos lograron desbaratar el intento de rapto de los extraterrestres y expulsarlos de allí.

A la noche siguiente, cuando los platillos regresaron para cumplir con su misión, los campesinos abrieron fuego contra ellos con sus escopetas. Aunque sus trajes espaciales parecían protegerlos de las balas, daban la impresión de ser débiles físicamente; se desanimaron con facilidad y no volvieron a intentar llevarse a nadie del poblado.

En ningún bando de tan extraña lucha interplanetaria hubo heridos graves; sin embargo, un campesino que estuvo en prolongado contacto físico con los secuestradores celestes tuvo una extraña enfermedad en la piel.

LOS CUATRO ENCUENTROS DEL CAMIONERO ESPAÑOL

«Maxi Iglesias no parece muy imaginativo. Si está mintiendo, lo hace a la perfección.»

Eso es lo que escribió el periodista Angel Gómez Escorial en *Blanco y Negro*, acerca de un joven camionero que dijo haber visto ovnis en cuatro ocasiones distintas y haber tenido dos encuentros de la Tercera Fase.

La noche del 20 de marzo de 1974, Maximiliano Iglesias Sánchez, de veintiún años, acababa de pasar con su camión por el pueblo de Horcajo, de regreso a Lagunilla, y observó una luz blanca muy fuerte a unos 2.000 pies frente a él en la carretera. En un primer momento supuso que se trataba de otro camión o quizá de un coche. Puso la luz larga varias veces para advertir al otro conductor de que le molestaban sus faros. La luz brillante siguió con su intensidad casi cegadora, lo que obligó a Maxi a desviar su camión a un lado de la carretera.

Finalmente, la luz se oscureció hasta tener la intensidad de una bombilla de 50 vatios. Maximiliano continuó entonces conduciendo hacia la luz. Cuando estaba a unos seiscientos pies, descubrió que aquello era realmente extraño. De repente, se apagaron todas las luces del camión y el motor se detuvo. La zona sólo estaba iluminada por la luz, ahora escasa, de aquel aparato.

Según la descripción de Sánchez, el objeto tenía una estructura

metálica de platino o acero. Parecía muy sólido y tenía unos bordes pulidos sin ningún tipo de rivetes ni aberturas. Su diámetro era de treinta o treinta y seis pies y descansaba a unos cinco pies del suelo sobre tres cojinetes redondeados.

«En mi vida había visto una luz como ésta», dijo Sánchez de aquella iluminación que parecía uniforme en toda la superficie del ovni.

Se dio cuenta entonces de que arriba, a unos cincuenta pies a la derecha, había una segunda «nave», como él la llamó, muy similar.

Como si surgieran de la nada, aparecieron dos hombres delante del ovni que estaba sobre el suelo. Se movieron al tiempo y comenzaron a hacerse señas entre ellos, «como hacen los turistas». Miraron a Sánchez y uno de ellos le señaló. En aquel momento, uno de los humanoides se dio la vuelta y desapareció por la derecha del primer ovni, mientras que el otro permaneció mirando a Sánchez.

En seguida regresó el que se había ido. Se miraron el uno al otro y desaparecieron, esta vez ambos, por la parte derecha de la nave. A los pocos instantes, ésta se elevaba lentamente con un ligero zumbido.

Los humanoides, según la descripción de Sánchez, medían unos seis pies y vestían unos monos ajustados al cuerpo. El material de los monos era brillante, como la nave, y parecía estar hecho de goma. Su paso era «normal», no como el de un robot, y los brazos y piernas tenían la misma proporción que los de los hombres. Aunque se esforzó en ello, no pudo describir los rasgos faciales. El encuentro se produjo por la noche y nunca estuvo a menos de seiscientos pies de ellos.

Cuando el primer ovni alcanzó la altura del segundo, ambos permanecieron inmóviles en el aire y Sánchez decidió irse. El camión se puso en marcha y las luces funcionaron de nuevo.

Pero apenas se había alejado un poco de los ovnis, la curiosidad le venció. Detuvo el camión y se subió sobre la cabina para estudiarlos. Vio que la nave iluminada había vuelto al sitio en que se encontraba antes.

En ese momento, y por primera vez, Sánchez tuvo miedo. Se fue tan rápido como el camión se lo permitió hacia su casa de Lagunilla, donde se acostó de inmediato sin siquiera cenar.

Al día siguiente, Sánchez les contó la historia a sus vecinos, pero

ninguno le creyó. Sin embargo, el hijo de su jefe le dijo que sí le creía, pues algo parecido le había ocurrido a un viajante de comercio cerca de Sevilla.

El 21 de marzo, por la tarde, Sánchez se dirigió hacia Pineda para dejar una carga de material de construcción. Mientras estaba allí hizo su visita de costumbre a su novia, Anuncia Merino.

Sánchez le contó a ella y a su familia lo que le había sucedido la noche anterior. Insistieron en que se quedara con ellos por la noche. Se estaba haciendo tarde y no querían que volviera a pasar de nuevo por aquella zona.

Sin embargo, no siguió el consejo y se volvió a Lagunilla.

A las 11.15 de la noche llegó al lugar donde la noche anterior había visto los ovnis y a los humanoides. De nuevo vio una luz brillante delante de él. Sánchez estaba convencido que aquellas entidades, como había sucedido la noche anterior, no le harían ningún daño. Volvió a acercarse a seiscientos pies de la luz, pero esa noche no eran dos, sino tres, los ovnis.

Los faros se apagaron y el motor se paró, pero esta vez con un petardeo. Uno de los ovnis estaba parado sobre la carretera y los otros dos estaban al lado de ella, a la derecha de Sánchez, uno al lado del otro. Los tres estaban iluminados por la misma luz suave que había visto la noche anterior; mejor dicho, en la madrugada de aquel día.

Aparecieron cuatro humanoides que se dirigieron hacia el centro del ovni que se encontraba en la carretera. Miraron a Sánchez como si lo estuvieran estudiando y se comunicaron entre ellos por medio de gestos. Señalaron a Sánchez y se dirigieron hacia él.

Este, temiendo sus posibles motivos, echó a correr por la carretera y los cuatro seres apresuraron el paso. Sánchez comenzó a correr campo a través, pero ellos ganaban terreno gradualmente. Al llegar a una zanja saltó a ella.

La treta para despistar a sus perseguidores funcionó: habían perdido su rastro; al menos por el momento. Podía verlos desde el lugar embarrado en que se encontraba mientras daban vueltas en su búsqueda. Aunque llegaron a estar a cincuenta pies, no pudo ver sus rasgos faciales, lo cual pareció molestarle cuando contó el incidente.

Finalmente los cuatro extraños se fueron y Sánchez pensó que podía abandonar su escondite.

Comenzó a andar y al poco tiempo pudo ver las luces de Horcajo, que, según él, se encontraba a una milla o menos. Se sentó y encendió un cigarrillo para calmar sus nervios. Descansó unos diez minutos y volvió adonde había dejado el camión pensando que el lugar estaría ya desierto. Se equivocó, pues las tres naves seguían allí, aunque no pudo ver a los cuatro humanoides.

Cuando Sánchez llegó al camión se asustó, pues la puerta estaba cerrada y se acordaba de que la había dejado abierta. Tenía miedo de que pudiera haber alguien dentro y se sintió aliviado al comprobar que nada ni nadie había en la cabina. Trató de encender el motor, pero éste no funcionaba todavía.

Cuando cerró la puerta, los cuatro humanoides aparecieron en medio de la carretera, como antes, haciéndose gestos entre sí. Se dirigieron al lado derecho de la nave y parecieron entrar en ella antes de que ésta subiera a una altitud de 50 pies. Volvió a escuchar el mismo zumbido sordo que la noche anterior, que cesó en cuanto la nave se quedó quieta.

Sánchez pensó que el ovni se había apartado para que él pudiera irse, de modo que actuó como la noche anterior. Esta vez el camión arrancó al instante y las luces se encendieron.

«¡Y salí pitando de allí!», dijo a los investigadores.

Por lo visto su instinto de supervivencia no era tan fuerte como lo había sido hacía 24 horas, pues detuvo el camión 600 pies más abajo, se bajó de la cabina y regresó andando a la zona donde estaban los tres ovnis. El que se había apartado de la carretera para dejarle pasar se encontraba de nuevo sobre el asfalto.

Se escondió en unos matorrales a unos treinta pies de los cuatro humanoides y observó la nave más cercana tratando de encontrar alguna abertura por la que los seres pudieran entrar y salir, pero toda la superficie era compacta.

Se dedicó a observar lo que hacían los humanoides. Estaban utilizando dos herramientas que se parecían a una herradura y a la letra T. Metían la T en la tierra en el terraplén en la carretera. Luego sacaban

el instrumento e insertaban la herradura en el agujero. No parecía, sin embargo, que estuvieran recogiendo muestras minerales o vegetales.

Ni siquiera a esa distancia pudo determinar Sánchez cuáles eran sus rasgos faciales.

Cuando todavía no habían pasado tres minutos, Sánchez volvió a sentir miedo; un miedo que era más fuerte que su curiosidad. Posteriormente dijo que los seres nunca miraron en su dirección ni parecieron darse cuenta de que estaba allí, pero pensó que había llegado el momento de volver al camión e irse a casa.

Al día siguiente le contó el incidente a su jefe, quien le aconsejó que hablara con la guardia civil, lo que hizo acompañado por el hijo de aquél.

El oficial que estaba a cargo se puso en contacto con el cuartel de Béjar y al cabo de tres días llegó de allí otro oficial que redactó un informe e interrogó a Sánchez. Unos investigadores fueron al lugar del supuesto aterrizaje y encontraron allí unas extrañas huellas.

En el punto de la carretera donde había estado el ovni descubrieron un surco profundo y recto, como si hubieran hecho un agujero en el asfalto con un objeto muy duro. En el terraplén, los investigadores descubrieron dos marcas que confirmaron lo que había contado Sánchez sobre las herramientas. Pero éstas fueron las únicas evidencias físicas que indicaban que el aparato y sus extraños ocupantes habían estado allí.

A los pocos días llegaron a Lagunilla, procedentes de Madrid, dos individuos que afirmaron se dedicaban a investigar los ovnis. Estaban equipados con instrumentos para hacer pruebas, incluyendo un contador Geiger. Aquel equipo, entrenado en ese tipo de tareas de investigación, tuvo más éxito y descubrió tres círculos que parecían haber sido producidos por el ovni que se posó allí. La hierba estaba aplastada, pero no pudo encontrarse ninguna muesca del cojinete de aterrizaje. El contador Geiger registró una radiactividad anormal en la zona.

Como comentario, Sánchez añadió que aunque su camión se puso en marcha aquella noche, la batería estaba totalmente agotada a la

mañana siguiente. Cuando fue a recargarla, el mecánico del garaje no pudo detectar nada anormal en ella.

Los avistamientos de aparatos extraños no acabaron aquí. El día 30 de marzo, Sánchez fue nuevamente a Pineda para ver a su novia. A las dos menos cuarto del mediodía vieron algo en el cielo, a unos 2.800 pies, que tenía el aspecto de dos enormes focos. Aquellos puntos de luz brillante sobrevolaban la zona y daban la impresión de ser similares a los ovnis que había visto aquel mismo mes.

El cuarto y último avistamiento tuvo lugar a primeros de mayo de aquel mismo año mientras Sánchez estaba con su novia y un tío de ésta.

Sánchez había ido a Salamanca, su ciudad natal, para examinarse para el carnet de conducir de primera. A las seis y media de la mañana, Anuncia vio en el cielo una potente luz blanca que desapareció en seguida.

A las pocas millas vieron otra luz brillante, pero esta vez venía directamente hacia ellos a gran velocidad. Anuncia tuvo miedo de que fuera a chocar contra ellos, pero unos trescientos pies antes de que se produjera el impacto, la luz cambió de dirección, pasó por encima del coche y desapareció.

Sánchez no volvió a ver más ovnis ni humanoídes y poco después entró en el ejército. Aunque hay veces que la curiosidad puede superar al miedo, en una entrevista que le hicieron para la radio dijo lo siguiente: «No hay por qué hablar de valentía; antes no sabía lo que era el miedo, pero ahora ya lo sé».

TERROR EN KENTUCKY

La noche del 6 de enero de 1976 perdurará en el recuerdo de las tres mujeres de Kentucky que volvían a casa después de cenar, fueron secuestradas por los tripulantes de un ovni y pasaron por una terrible experiencia durante más de una hora.

Estas tres mujeres, de cuyo carácter se dieron informes muy favora-

bles, eran Elaine Thomas, de cuarenta años; Louise Smith, de cuarenta y cuatro, y Mona Stafford, de treinta y cinco. Todas vivían en Liberty, Kentucky, o en sus alrededores. Dos de ellas eran ya abuelas y la señora Stafford era madre de una joven de diecisiete años. Ninguna de las tres pudo recordar los detalles de su experiencia hasta que fueron colocadas en estado de hipnosis por un hipnotizador profesional, el doctor R. Leo Sprinkle, profesor de la universidad de Wyoming.

A las once y media de la noche, se dirigían en coche desde Stanford, Kentucky, a sus casas. Cuando se encontraban a una milla al oeste de Stanford, observaron un gran disco.

«¡Era tan grande como un campo de fútbol!»¹, dijo la señora Smith, que era la que conducía el coche. Continuó su descripción diciendo que era de un gris metálico, que tenía una cúpula blanca resplandeciente, una hilera de luces rodeando la parte central y tres o cuatro luces amarillas por la parte de abajo.

El primer ovni se detuvo frente a ellas y dio unas vueltas alrededor del coche, el cual, repentinamente, se aceleró hasta alcanzar 85 millas por hora. Las otras dos amigas le gritaron que disminuyera la velocidad, pero la señora Smith no podía controlar el coche. A continuación, una fuerza comenzó a atraer el coche hacia atrás. En ese momento las tres mujeres perdieron la conciencia y permanecieron en ese estado durante los siguientes 80 minutos. Los acontecimientos que se supone tuvieron lugar se conocieron posteriormente en estado de hipnosis.

Las tres recordaron vívidamente lo sucedido durante aquellos 80 minutos perdidos: habían sido llevadas a bordo de la nave y sometidas a un examen físico completo.

Elaine Thomas contó que la habían tumbado de espaldas en una cámara larga y estrecha parecida a una incubadora. Los humanoides le parecieron pequeños y oscuros y calculó que medirían unos cuatro pies. Informó que habían apoyado con fuerza un instrumento sobre su pecho, produciéndole un gran dolor, mientras rodeaban con algo su garganta.

Cada vez que trataba de hablar se ahogaba. Durante la hipnosis,

¹ *National Enquirer*, 19 de octubre de 1976.

como si estuviera reviviendo una horrible experiencia, gemía. Tenía la sensación de que unas manos apretaban su garganta y pudo ver unas figuras sombrías que pasaban a su lado. «No me dejan respirar... ¡No tengo salvación!», gritó.

En estado de hipnosis, la señora Smith contó que había estado en un lugar oscuro y caliente y que tenía algo pegado al rostro. Suplicó a los ocupantes que le permitieran ver, pero, cuando lo hicieron, cerró inmediatamente sus ojos, pues lo que vio le resultó terrorífico. Sin embargo, no pudo describir a aquellos seres.

«¡Dios mío, ayúdame!», gritó. Les dijo a los investigadores que el interior del ovni era muy oscuro y que ella estaba muy asustada. Les rogó a los humanoides que la dejaran marchar.

Finalmente gritó: «¡Estoy muy débil. Quiero morir!» Más tarde les preguntó si podía irse y el siguiente recuerdo era el de la farola de una calle.

Mona Stafford recordó que se encontraba sobre una cama en un lugar parecido a un quirófano con el brazo derecho inmovilizado por una especie de fuerza invisible y tres o cuatro figuras vestidas con batas blancas sentadas alrededor de su cama.

La señora Stafford no parecía tan angustiada como sus amigas, pero dijo que creía recordar que la torturaron y había sentido en un momento que los ojos se le salían de sus órbitas. En otra ocasión sintió como si su estómago hubiera sido hinchado como un globo. Después informó que los humanoides tiraban de sus pies, los doblaban hacia atrás y los torcían. «¡No puedo soportarlo más!», chilló; luego se quedó en silencio.

Las tres recobraban la memoria cuando se dirigían en el coche a la casa de Louise. Deberían haber llegado a medianoche, pero lo hicieron a la 1.30 de la mañana: habían perdido casi una hora y veinte minutos de sus vidas.

Louise dijo que le dolía el cuello. Mona se lo examinó y vio una extraña marca roja de unas tres pulgadas de larga y una de ancho que parecía una quemadura que no había producido ampolla. Elaine tenía el mismo tipo de señal en su cuello.

Las señales de quemaduras desaparecieron a los dos días, pero

seguían sin poder explicarse el tiempo perdido y sin recordar nada de lo que había sucedido desde el momento en que el coche fue atraído hacia atrás hasta el momento en que volvieron a encontrarse en él, cerca de Huston, a unas ocho millas de donde habían visto por primera vez el ovni.

Después de las sesiones hipnóticas se sometieron a las pruebas poligráficas que les hizo el detective James Young, del departamento de policía de Lexington. Young, en una declaración jurada, dijo: «Opino que creen realmente que tuvieron un encuentro».

El doctor Sprinkle afirmó que, en su opinión, las tres tenían impresiones específicas por las que suponían que habían sido observadas y manejadas por seres extraños. Creía que hubiera sido imposible que le engañaran en sus reacciones y comentó que la experiencia por la que pasaron durante el tiempo perdido era similar a los informes que dieron quienes se habían encontrado en circunstancias semejantes.

El comisario Bill Norris, de Lincoln County (Kentucky), dijo que en el mes de enero se habían producido en el condado varios avistamientos de ovnis.

En un artículo de Bob Pratt aparecido en el *National Enquirer* del 10 de octubre de 1976, Len Stringfield, director del *Mutual Ufo Network*, que había investigado el incidente, comentó: «Es uno de los casos más convincentes».

Los informes sobre secuestros, pérdida de memoria, pérdida de tiempo y forma de los ovnis son familiares a los investigadores, pues no es éste un episodio aislado. Las tres mujeres eran creyentes practicantes y tenían una excelente reputación en su comunidad. En realidad, no es más que otro informe sobre el examen físico de seres terrestres por entidades de otros puntos del tiempo o el espacio.

Ante esto, tenemos que preguntarnos si seremos tan extraños para ellos como ellos lo son para nosotros. Es posible, pero cada vez es más evidente, que mientras nosotros seguimos buscando respuestas a los ovnis y los humanoides, ellos parecen tener más ventajas tecnológicas y examinarnos más profundamente..., y quizá les queden menos preguntas sin respuesta.

En la historia de raptos y examen en un ovni con la que estamos más familiarizados, el sujeto informa luego a los ufólogos o a los medios de comunicación que vio el vehículo en tierra y que, o bien fue atraído hacia él, como por sugestión hipnótica, o bien fue obligado a entrar en él por sus ocupantes. Esta experiencia, aunque muchas personas consideran que es, en el mejor de los casos, extraña, y absurda en el peor, se presenta sin embargo como un encuentro *totalmente* físico.

Desde hace algún tiempo vengo recibiendo relatos de hombres y mujeres que afirman haber estado a bordo de un ovni durante una experiencia en la que abandonaron su cuerpo físico o en un sueño de características extrañas. ¿Están influenciadas estas personas por encuentros tan bien conocidos como el de Betty y Barney Hill? ¿O son sus experiencias tan válidas como las de quienes afirman haber tenido una interacción física con los ufonautas? Los lectores de este libro saben que creo que existe una relación simbiótica entre la humanidad y la inteligencia de los ovnis, y que los ovnis que vemos no son sólo físicos, sino también parafísicos..., puede que incluso una dimensión de nuestras propias psiques. Sugiero que cada avistamiento o aparente interacción física entre la humanidad y «lo Otro» deviene parte de nuestro inconsciente colectivo y parte de nuestra experiencia común. Por tanto, cuanto más aprendemos de la naturaleza de los ovnis, más aprendemos de la naturaleza del hombre.

Es posible, por tanto, que una gran parte de la experiencia de los ovnis se refiera al ser esencial del hombre..., a su espíritu, si se prefiere. Si es posible que la esencia del hombre pueda remontarse libre de las limitaciones aceptadas del tiempo y el espacio introducidas por su cuerpo físico y comprometerse verdaderamente en «vuelos astrales», «viajes anímicos» o, más académicamente, «experiencias fuera del cuerpo», también lo será, en consecuencia, que el aspecto parafísico del hombre pueda relacionarse con mayor facilidad con las especies parafísicas a las que generalmente identificamos como ufonautas. Todos los relatos que nos hablan de que un sujeto ha sido llevado a bordo de un ovni pueden ser descripciones de una experiencia, mental/espiritual/no material en lugar de referencias a una experiencia física y material.

Hace ya tiempo que me he convencido de que la humanidad se ha relacionado siempre con las inteligencias de los ovnis desde que el hombre enderezó su espina dorsal y comenzó a caminar erguido (y probablemente desde antes). A través de toda su evolución intelectual, el hombre ha descrito sus encuentros con ovnis en los términos de su comprensión del mundo físico y en el lenguaje corriente de su era.

Tracemos un paralelo entre los ovnis y las leyendas que crecieron alrededor de la Antigua Religión —la brujería— a mediados del siglo XV. Durante siglos, la Iglesia cristiana ignoró oficialmente a sus practicantes, pero durante el amanecer de la Era de la Iluminación, cuando los hombres comenzaron a considerar seriamente la estructura del universo, algunos de los superiores de la Iglesia se obsesionaron con los demonios y las mujeres que volaban montadas en escobas.

En su *AntiChrist and the Millenium*, E. R. Chamberlain realiza una excelente puntualización que puede ser análoga al aspecto del enigma ovni que estamos discutiendo en este capítulo:

Paradójicamente, fue la Iglesia cristiana la que, tratando de combatir con todas sus fuerzas la práctica del satanismo, dio forma a esa práctica. Para poder combatir la brujería, la Iglesia hubo de definirla, pero al hacerlo así dio forma a lo que apenas había sido algo más que folklore. La mayor parte de los elementos que acabaron por constituir la brujería llevaban mucho tiempo en Europa, pero durante siglos la Iglesia se había contentado con despreciarlos como meras fantasías. La leyenda de la mujer que vuela por la noche era objeto de particular desprecio. «¿Quién es tan loco para creer que sucede con el cuerpo lo que sólo puede hacer el espíritu?» Tan enérgico sentido común tenía que sentar las bases de una creciente ola de fanatismo.

Originalmente definimos la experiencia ovni en los términos de encuentros con extraterrestres del tipo de ciencia ficción; extraterrestres que, como productos de nuestra imaginación, actúan tal como esperábamos. Estructuramos el enigma a partir de su «comienzo» moderno en 1947 según un formato extraterrestre de «guerra en los

mundos». ¿Es posible que hayamos estado interpretando falsamente como físico lo que «sólo puede hacer el espíritu»?

Aunque algunos lectores pueden considerar que las experiencias fuera del cuerpo (*out-of-body experience*: OBE) como un objeto más tenue de persecución que los ovnis, algunos laboratorios de investigación están utilizando dispositivos científicos muy sofisticados en un serio intento de establecer la OBE como un aspecto muy real de lo humano.

En un informe de una investigación sobre experiencias fuera del cuerpo llevada a cabo en la *American Society for Psychical Research (ASPR Newsletter, núm. 22, verano de 1974)*, el doctor Karlis Osis, director de Investigación, escribió: «Durante los últimos años, el Departamento de Investigación de la ASPR ha estado totalmente comprometido en el análisis de la siguiente cuestión: ¿Sobrevive la personalidad humana a la muerte corporal?... Hemos estado desarrollando nuestra hipótesis central: El ser humano tiene un aspecto «ex-somático» capaz de operar independientemente y fuera de su cuerpo físico; aspecto que puede abandonar el cuerpo a su muerte y seguir existiendo. ¿Es posible, nos preguntamos, abandonar realmente el propio cuerpo de modo temporal (como en la experiencia fuera del cuerpo, OBE) o permanentemente (como en la muerte)?»

Tras una relación detallada de los proyectos experimentales en curso, el doctor Osis resume el trabajo de la ASPR afirmando: «La investigación sobre la OBE ha resultado una tarea difícil, principalmente a causa de que el fenómeno raramente se produce a voluntad. Nuestros resultados, por tanto, están lejos de concordar con la hipótesis de la OBE. Tras la utilización extensiva de las posibilidades de investigación anteriormente descritas, cabe esperar que obtengamos alguna evidencia de la existencia ex-somática de la personalidad humana».

Miles de personas han tenido una prueba y evidencia personal de la validez de la «existencia ex-somática de la personalidad humana». Son numerosísimos los textos que se refieren a la OBE e incontables los relatos del fenómeno que pueden encontrarse en las tradiciones místicas y religiosas.

En una obra anterior expresé mi opinión de que la OBE espontánea

cae en una de estas ocho categorías generales: 1, proyecciones mientras el sujeto duerme; 2, proyecciones mientras el sujeto es sometido a una operación quirúrgica, parto, extracción dental, etc.; 3, proyección en el momento de un accidente durante el que el sujeto recibe una tremenda sacudida física y tiene la impresión de que su espíritu es arrojado literalmente del cuerpo; 4, proyección durante un intenso dolor físico; 5, proyección durante una enfermedad; 6, proyección durante la pseudo-muerte, cuando el sujeto «muere» durante unos momentos y posteriormente revive*; 7, proyección en el momento de la muerte cuando el sujeto parece tener una relación viva con una persona a la que está unida emocionalmente; 8, proyecciones de la conciencia al exterior del cuerpo, cuando el sujeto busca deliberadamente proyectar su espíritu al mundo exterior.

Debo añadir ahora otra categoría: proyección durante la que el sujeto siente que ha sido llevado a bordo de una nave espacial y se ha relacionado con una inteligencia extraterrestre.

Consideremos este relato conjunto de una experiencia ovni-OBE que culmina en un reconocimiento entre desconocidos:

Quando abrí la puerta encontré a un amigo acompañado de una persona desconocida. El rostro del recién llegado parecía agitado. Durante casi toda la noche me estuvo mirando con fijeza; finalmente insistí en que sabía el motivo. Dijo que había tenido un extraño sueño sobre alguien a quien no conocía y que me había reconocido como el hombre del sueño.

Dijo que en su sueño se encontraba en un lugar con mucha gente. Parecían esperar algo o a alguien. El sólo me conocía a mí. Dijo que le sonreí y le ayudé a sentirse tranquilo. Confío en mí. Luego, todo el mundo comenzó a mirar hacia arriba.

El cielo estaba claro y cubierto de estrellas, salvo en un gran

* Los autores Elisabeth Kübler-Ross y Raymond A. Moody tratan este tema en profundidad. [Hay traducción española de los libros del doctor R. A. Moody *Vida después de la Vida* (1977) y *Reflexiones sobre «Vida después de la Vida»* (1978); y también de la obra sobre el tema, *A la hora de la muerte* (1978), de los doctores Karlis Osis y Erlendur Haraldson, en «Nuevos Temas», Ed. EDAF, Madrid.]

espacio circular que había sobre nosotros. Se dio cuenta de que lo que oscurecía el cielo era un objeto ovalado de grandes dimensiones y, al cabo de un instante, apareció una abertura en el centro del objeto de la que emergió una luz blanco azulada.

Se sintió extraño y miró a su alrededor para ver la reacción de los demás. Estos flotaban en dirección a la abertura, por la que iban entrando uno a uno. Se desvaneció y al volver en sí se encontró en una habitación abovedada. Los otros también estaban despertando en esos momentos. Todos se habían colocado en las sillas que había en tres gradas anexas a la pared. Entre ellas había tableros de mando electrónicos con luces intermitentes, agujas indicadoras e interruptores. En el centro había dos sillones frente a los que estaban los tableros de control. Tras esa zona había una luz brillante. En el centro exacto de la habitación, una columna que unía el suelo con el techo estaba rodeada por una barandilla situada a unos tres pies de altura.

Observó que los demás estaban tan confusos como él. Tenía la impresión de que faltaba alguien. De repente todo el mundo se volvió y miró hacia el centro de la habitación. Había allí un hombre vestido con un traje espacial plateado, de una pieza y ajustado al cuerpo, que cubría sus pies y sus manos. Llevaba sobre la cabeza un casco circular que ocultaba sus rasgos. «Bienvenidos a bordo, amigos», dijo mientras se levantaba y quitaba el casco. ¡El desconocido afirmó que yo era aquel hombre!

Brad, he tenido este tipo de experiencia repetidas veces desde hace año y medio. El desconocido sorprendido, la mirada, el mismo sueño, hasta los más mínimos detalles. A la quinta o sexta vez, me dije: «¡Oh, no, otra vez no!» He perdido la cuenta de las veces que me ha sucedido!

Quando discutí de nuevo con él este fenómeno del reconocimiento a través de un sueño me añadió los siguientes comentarios y detalles:

En los textos sobre fenómenos psíquicos se encuentra con frecuencia el caso de una persona que sueña con un encuentro con un desconocido. Pero estamos hablando de una situación en la que aproxi-

madamente una docena de personas ha experimentado el mismo sueño, idéntico hasta los más mínimos detalles, que culmina siempre con el conocimiento del mismo hombre. Este sueño supera la posibilidad del cálculo de probabilidades. Mi corresponsal me escribió nuevamente:

Les pedí que me hicieran un plano de la habitación abovedada. Aparte de las diferencias de capacidad artística, todos trazaron un plano idéntico. Luego les pedí que señalaran la posición que habían ocupado en las gradas con la esperanza de que alguno señalara la misma, pero no sucedió así. Todos habían estado sentados en un lugar diferente.

Les pedí luego que describieran el traje que llevaba yo: de nuevo las descripciones fueron idénticas.

Les pregunté acerca de todos los detalles que se me ocurrieron y todos respondían lo mismo.

He descubierto otra faceta interesante: le pregunté a cada uno por la fecha en que habían tenido el sueño, pero ninguno podía recordarla. Este hecho asombró a varios. Lo normal es que hubieran podido recordar, aunque fuera vagamente, si lo habían tenido hacía una semana, dos semanas o un mes, pero no tenían la mínima idea de cuándo sucedió. No sabían si había sido la noche anterior o hacía un mes. Evidentemente, estos sueños no eran normales.

Poco después, mi corresponsal se decidió a relatar «un sueño» extraordinario que había experimentado durante el verano de 1959:

Estaba sentado en un sillón de mi sala de estar leyendo y dormitando, pero sin embargo me sentía tenso, nervioso e inquieto. Me rondaba la mente algo que parecía haber olvidado pero que tenía que recordar.

De repente miré hacia la puerta y supe que había alguien ante ella. Dejé el libro, me levanté, fui hasta la puerta, abrí una rendija y miré hacia fuera.

Había allí dos hombres vestidos de negro. Se parecían tanto que podían ser gemelos. Eran de tez oscura y ojos orientales, aunque resultaba evidente que no lo eran. Recuerda que era en el 59, cuando no habíais empezado a hablar todavía de los «Hombres de Negro».

No dijeron ni una palabra, pero interiormente escuché: «¿Estás dispuesto?»

No sé por qué, pero lo cierto es que por una u otra razón estaba dispuesto a ir. Como aquella noche hacía mucho calor, me encontraba desnudo, de modo que fui a coger unos pantalones. La voz interior me dijo: «No será necesario. Nadie te verá». Aunque parezca extraño, me contenté con aquella respuesta.

Entramos rápidamente al *hall* y al instante nos encontrábamos en lo alto de la plataforma de una colina que había detrás de los apartamentos. Estaba bastante sorprendido de que la escena hubiera cambiado tan rápidamente. Vi los faros de un coche en la calle y me escondí detrás de los dos hombres. No me agradaba la idea de que me vieran desnudo.

Una voz interna me dijo riendo: «Ya te dijimos que nadie iba a verte. ¡Haz la prueba!»

Descaradamente, como desafiando a cualquiera que pudiera verme, me puse delante de ellos, separé los pies y coloqué las manos en las caderas. El coche, en el que iban un hombre y una mujer, pasó a unos pies de nosotros. Ni siquiera miraron. Me sorprendí, pues era como si no existiéramos.

Me volví para decirles algo a mis compañeros, pero estaban mirando hacia arriba. (Esta es la parte de la experiencia similar a los «sueños» que me contaron los desconocidos.) Miré en la misma dirección y vi algo suspendido sobre nosotros. En el centro apareció una abertura por la que se esparció una luz blanco azulada.

Sentí una sensación de náusea en la boca del estómago, como cuando se va en un ascensor o avión que bajan demasiado rápido. Las casas de apartamentos y el suelo retrocedía bajo nosotros, que flotábamos hacia aquella cosa. Me desvanecí al acercarnos a la abertura.

Cuando desperté estaba tumbado de cara a una pared. Me puse de espaldas y me incorporé. Me encontraba en una habitación de forma extraña. El mejor modo que se me ocurre para describirla es como un trozo de pastel con la punta mordida.

La habitación, salvo una especie de proyección sobre la que estaba sentado, se hallaba vacía. Todo parecía de un material gris azulado. Aunque las paredes eran muy duras, la superficie sobre la que estaba sentado era blanda, a pesar de que parecía del mismo material que las paredes. La habitación estaba iluminada por un suave resplandor que no producía sombras, pero no pude descubrir ninguna fuente de luz.

Oí una voz femenina que dijo: «Ya está despierto».

Miré a mi alrededor para tratar de descubrir un altavoz, una cámara de televisión o algo parecido; pero no había nada, salvo las paredes desnudas y el techo.

En ese momento apareció una puerta que se abrió en la pared más pequeña —en el trozo mordido del pastel—. Por ella pude ver un salón iluminado por una luz blanco azulado que parecía proceder de muy lejos.

Dos sombras cruzaron por delante de la puerta. No podría decir nada de sus formas, pues el movimiento fue demasiado rápido y distorsionado.

Pero tuve una impresión mental, por así decirlo, de dos personas —un hombre seguido de una mujer— que se aproximaban con un carrito sobre el que había una especie de instrumentos quirúrgicos y jeringuillas hipodérmicas.

En mi siguiente recuerdo estaba de nuevo en mi salón, en el sillón, leyendo un libro. Me encogí de hombros y pensé que me había dormido. Me fui a la cama riéndome de mi potente imaginación.

Me dijo después que al despertar a la mañana siguiente consideró el episodio como un extraño sueño, pero que cuando fue a coger el libro que había dejado sobre la mesa, éste había desaparecido. Durante dos

días estuvo buscando en el apartamento, sin éxito, el libro que estaba leyendo cuando le sucedió aquella extraña experiencia.

Cuando el agente especial del FBI que compartía el piso con él regresó de un viaje le desafió a que probara su efectividad encontrando el libro perdido. Entre los dos revolvieron el apartamento de arriba a abajo.

«Empezamos en un lado del apartamento —me escribió—, y cambiamos las cosas de sitio, limpiamos el polvo, enceramos y limpiamos todo hasta llegar al otro extremo. Encontramos cosas que habíamos olvidado, cosas que creíamos haber dejado en otro lugar, pero no el libro.»

Luego, al cabo de una semana, encontraron de pronto el libro perdido en una esquina de la mesa, en el lugar en que mi corresponsal lo había dejado:

Si el libro desapareció para luego reaparecer, hay que preguntarse *cómo* sucedió, lo que me devuelve de nuevo al sueño. Si realmente sucedió, ¿cómo me encontré de nuevo en el apartamento?, pues cuando empujé la puerta al salir se cerró automáticamente... ¡Y no podía llevar llave si iba desnudo!

Si por un momento suponemos que el sueño sucedió realmente, hay que aclarar varios puntos. Por una parte, la posibilidad de teletransporte. Cuando salimos al rellano, al momento nos encontrábamos arriba de la colina. No hubo lapso de tiempo. Fue casi instantáneo.

Si fuimos teletransportados, ¿por qué no aparecimos directamente en el ovni? La única explicación que puedo encontrar es que éste tuviera alguna especie de barrera o algún tipo de radiación que impidiese el teletransporte y que fuese necesario entrar levitando.

Cuando sueño suelo darme cuenta, incluso en esos momentos, de que estoy soñando. Pero en este caso no sabía que estaba soñando, ni siquiera tenía esa sensación. Se asemejaba a un sueño en cuanto que tenía poco control de mis acciones, pero no existió sensación de lapso de tiempo entre el momento en que estaba

leyendo el libro y el momento en que miré hacia la puerta. Si hubiera dado una cabezada en aquellos segundos hubiera tenido una sensación de cambio; pero no existió ninguna. El único cambio fue que de repente perdí el control de mí mismo y me convertí en algo parecido a un robot.

Creo que muchos de nosotros hemos sido controlados telepáticamente, de un modo u otro, por la inteligencia ovni. Es sólo un sentimiento. No tengo pruebas.

Ahí radica el problema del fenómeno de los ovnis. ¿Qué evidencia concreta hay? Los extraños acontecimientos que han sucedido en relación con los ovnis nos están adentrando cada vez más en la zona de la parapsicología.

Para mi *Gods of Aquarius: UFOs and the Transformation of Man*, el doctor Andrija Puharich y su asociada Melanie Toyofuku me hablaron de sus investigaciones con los «pequeños Uri Gellers», los «chicos del espacio» que están apareciendo por todo el mundo con capacidades psicocinéticas demostrables y coeficientes de inteligencia extremadamente altos. Puharich mencionó que estos chicos y chicas afirman sinceramente que visitan naves espaciales con sus cuerpos astrales.

«Lo divertido es que —dijo Puharich— cuando dos de ellos se encuentran en una nave espacial se intercambian apuntes. Es realmente curioso, pero ellos lo ven natural.»

Puharich contó una interesante experiencia que había tenido en México. Reunió a seis chicos del espacio y comenzó a tomarles el pelo con algunas ecuaciones y símbolos que, según les dijo, «no son conocidos en la Tierra». Escribió varias cosas y les preguntó si reconocían las ecuaciones.

«Claro —dijo uno—, pero no la formuló correctamente. ¡Aquí falta una cosa!»

«Inmediatamente se pusieron a trabajar —me contó Puharich—. En hora y media —y lo tengo grabado todo— habían realizado diversas progresiones.»

«Cuando después les pregunté si habían pensado antes en aquellos problemas, me contestaron que no; pero los habían recordado, bien por

las clases en las naves espaciales, o porque estaban preprogramados, o por ambas cosas a la vez.»

Si esas visitas extracorporales a los ovnis son experiencias espirituales genuinas, ¿qué propósitos tienen?

¿Es posible que algunos miembros de nuestra especie estén siendo programados para servirnos de mentores y guías a los demás durante los años de cambio y transición que nos esperan?

¿Están siendo despertadas algunas personas a una nueva conciencia, a un reconocimiento de otra cosa para que puedan servir más efectivamente como «semilla» durante el período que los amerindios llaman el Tiempo de la Gran Purificación?

¿O bien, como afirman algunos investigadores menos optimistas, una inteligencia extranjera está programando a algunos *Homo sapiens* para que sirvan como autómatas y Judas que lleven a sus compañeros de planeta a la esclavitud?

Realmente me parece difícil que los escépticos se rían de estas experiencias y prescindan de ellas diciendo que son el resultado de «la mala digestión de un filete» o el producto de unas imaginaciones exuberantes. Independientemente de lo que en realidad indiquen estos sueños de ovnis-OBE, lo cierto es que subrayan la penetrante influencia de los ovnis como arquetipo activo contemporáneo. Hoy en día no hay ningún símbolo que afecte a más personas a escala mundial que el ovni, el «platillo volante».

11. ANGELES EN TRAJES ESPACIALES

Hace ya varios años que estoy reuniendo relatos de hombres y mujeres serios que se hallan convencidos de haber mantenido relación con seres angélicos o, como se les suele llamar hoy en día, Hermanos del Espacio.

Tengo informes de personas que afirman que les trajeron alimentos cuando estaban hambrientos, mantas cuando tenían frío e incluso dinero cuando se encontraban desesperadamente necesitados de fondos. Y estos hombres y mujeres hablan de materializaciones reales de los objetos deseados, no de acontecimientos fortuitos que les permitieron su adquisición.

Poseo relatos de personas que afirman que fueron salvados de fuegos, en puertos de montaña o de feroces batallas por la manifestación de seres angélicos.

Tengo cartas de personas que afirman haber transformado literalmente su vida «en un instante» a causa de la armonización personal con una inteligencia angélica.

Poseo hermosos testimonios de hombres y mujeres que afirman haber tenido toda la vida una energía procedente de entidades benevolentes que les servían verdaderamente como ángeles guardianes.

Las entidades angélicas parecen ser parafísicas, tanto las materiales como las no materiales. Aunque lo más frecuente es que sean invisibles y no-físicas, pueden manifestarse con la misma solidez que los hombres y mujeres cuyas vidas desean influenciar.

El reverendo Billy Graham, en cuyos libros saluda a los ángeles

como «agentes secretos de Dios», y su gran comunidad judeocristiana no tienen, ni mucho menos, el monopolio de los ángeles. En mis investigaciones se ha establecido rotundamente la universalidad de las interacciones espirituales y de las físicas entre la humanidad y lo que normalmente se conoce con el nombre de «seres luminosos».

Estos seres se han manifestado en todos los tiempos y todos los lugares. No hay religión que no reconozca su existencia en declaraciones rotundas, y a veces dogmáticas. No hay sociedad humana que carezca de relatos dramatizados de estos seres.

Las manifestaciones de estas imágenes angélicas arquetípicas por todo el mundo parecen decirnos que formamos parte de una comunidad de inteligencias más amplia, de una más compleja jerarquía de poderes y principalidades, de un reino potencialmente más rico de especies interrelacionadas —tanto físicas como no físicas— de lo que hasta ahora nos habíamos atrevido a creer. Y la recompensa por una verdadera comprensión de la gran implicación de esta otra inteligencia es mayor de lo que nos hemos atrevido a soñar.

¿Quiénes son los ángeles realmente? ¿Son sinónimos de las inteligencias de los ovnis? ¿O de las hadas, duendes y otros personajes sobrenaturales?

Creo que la inteligencia angélica se comunica principalmente por medio del subconsciente. Ese es el motivo de que las experiencias con ángeles se produzcan con mayor frecuencia y efectividad cuando el sujeto está en un estado alterado de conciencia. Ese es también el motivo de que las experiencias en ovnis, las experiencias en la tierra de las hadas y las manifestaciones angélicas se parezcan tanto a los sueños. Están produciéndose cuando el sujeto se encuentra en un estado semejante al sueño. La mente consciente del sujeto recuerda determinados puntos culminantes de la experiencia —o interpreta los símbolos y lecciones de un modo aceptable para la conciencia—, pero el verdadero mecanismo de la enseñanza y las construcciones mentales importantes se han marcado indeleblemente en el subconsciente.

Cuando el sujeto relata su experiencia con una inteligencia parafísica, si el que le escucha es inteligente se da cuenta de que está omitiendo algo importante, al igual que se suele pensar que cuando

alguien cuenta sus aventuras nocturnas en un sueño se está dejando la parte mejor.

Por eso utilizamos normalmente la hipnosis con los sujetos de fenómenos parafísicos; y por eso les pedimos que recuerden sueños y otras actividades subconscientes. De ese modo obtenemos mejores indicios de lo que ocurrió realmente durante su experiencia en un ovni, durante su aventura en el país de las hadas y en las manifestaciones angélicas. La conciencia es como un niño al que sólo se le ha contado lo que puede soportar a nivel intelectual, emocional y espiritual. La mente subconsciente, más sabia, tiene una visión más completa de lo que fue realmente la experiencia.

He llegado a aceptar una realidad objetiva, externa y multidimensional para las entidades angélicas, pero estoy dispuesto a conceder fácilmente que muchos casos de comunicación «angélica» se produjeron mediante una proyección externalizada del propio Ser Superior del sujeto.

Pero bien sea un ángel una inteligencia *interactuante-objetiva* o una *inteligencia interactuante-subjetiva*, la meta de ambos tipos de manifestación es la misma: la evolución espiritual de la humanidad. Ambas manifestaciones tratan de producir la transformación del hombre *pensante* en hombre *espiritual*, impulsándole a que comprenda todo su potencial.

HERMANOS DEL ESPACIO DE OTRA DIMENSION

Durante la tarde del 30 de mayo de 1976, Clarisa Bernhardt tuvo una «terrible visión». Vio unos poblados que se agitaban y destruían. Sintió deslizamientos de barro y el horrible hedor de la muerte. Vio a gente que corría cegada por el pánico. Clarisa comprendió al instante que estaba teniendo la visión de un terremoto futuro.

«Una potente sensación me indicaba que se estaba produciendo en una isla del Pacífico —recordó—. Mis labios temblaban cuando me pre-

guntaba a mí misma una y otra vez: ¿Cuándo sucederá? ¿Dónde sucederá?

De repente apareció en su mente la visión de un calendario. Las páginas estaban abiertas por el mes de junio y el día 26 estaba rodeado por un círculo.

«Unos segundos más tarde —dijo Clarisa—, el número siete parpadeó ante mis ojos. Me di cuenta de que quería decir que el terremoto sería de magnitud siete en la escala de Richter.»

El 31 de mayo, Clarisa notificó al doctor John Derr, geofísico y coordinador del Servicio de Información Nacional sobre Terremotos de los Estados Unidos, en Denver, que habría un terremoto en el Pacífico occidental el 26 de junio que alcanzaría la magnitud 7 de la escala de Richter.

Derr comentó que introdujo la predicción en el computador del servicio, «pues estamos investigando la precisión de la mente en la predicción de terremotos».

Clarisa envió también su predicción al doctor David Stewart, sismólogo, director del McCarthy Geophysics Laboratory de la Universidad de Carolina del Norte.

A las cuatro de la madrugada el 26 de junio un terremoto sacudió la isla de Nueva Guinea. Tuvo una magnitud de 7,1 en la escala de Richter.

«La precisión de Mrs. Bernhardt fue notable —declaró Derr—. Estaba más allá de todo cálculo de probabilidades.»

«Estoy convencido de que la mente puede predecir terremotos —comentó Stewart—. Clarisa Bernhardt lo ha demostrado. La tecnología actual no ha llegado ni a aproximarse a la precisión que ella consiguió. Lo más que hubiera podido lograr la ciencia actual en la predicción de este terremoto particular hubiera sido preverlo dentro de un período de entre seis y ocho meses.»

«La mayor parte de los psíquicos dan aproximaciones —dijo Derr—, pero Clarisa ha conseguido unos blancos tan certeros que son difíciles de ignorar.»

Los «blancos» de Clarisa comenzaron en noviembre de 1974, cuando predijo que a las tres de la tarde del Día de Acción de Gracias se produciría un terremoto de magnitud 5,2 en Hollister, California. Se

equivocó por un minuto, pues los temblores comenzaron a las 3.00 horas y 1 minuto de la tarde del jueves 28 de noviembre.

Además del terremoto de California de 1974, Clarisa ha predicho con precisión las fechas, lugares y magnitudes de los dos terremotos más importantes habidos en este planeta en 1975: el terremoto de 7,8 del 26 de mayo en las Azores (se equivocó por dos horas y once minutos); y el de 7,2 del 29 de noviembre de las islas Hawai (esta vez la precisión fue total).

Desde su visita al MacCarthy Geophysics Laboratory, Carolina del Norte, el 5 de enero de 1976, Clarisa ha estado tratando de interpretar sus impresiones psíquicas sobre los terremotos para que se adaptaran a los más rígidos criterios científicos. Desea prestar el máximo servicio práctico a quienes trabajan en este campo, por lo cual cuando predice un terremoto hace una declaración ante notario y la envía por correo de inmediato a diversos grupos científicos. En el Geological Survey de EE. UU., en Denver, introducen sus predicciones en un computador, que dará una lectura algún tiempo después de la fecha del suceso.

Clarisa no disfruta siendo precisa. Los pronósticos de terremotos como el de Nueva Guinea son desoladores para la atractiva vidente. «Algún día, los psíquicos y los científicos pondrán en funcionamiento un sistema de advertencia/evacuación para que no haya pérdida de vidas en estas terribles catástrofes», dijo en una ocasión.

La gran preocupación de Clarisa por la vida humana la impulsó a notificar al FBI la estremecedora visión que experimentó el 5 de agosto de 1975, en la que vio a «Caperucita Roja» apuntando con una pistola al presidente Gerald Ford. En su contacto con el departamento de investigación federal insistió en el hecho de que el presidente Ford tenía peligro de ser asesinado por una mujer que llevaría una capucha roja. El acontecimiento se produciría, dijo, en Sacramento, California, el 5 de septiembre de 1975.

¿Se debió a la advertencia de Clarisa el que los guardaespaldas presidenciales pudieran desbaratar la acción de Lynette (Squeaky) Fromme, que llevaba puesta una capucha roja?

También merece la pena recordar que Clarisa predijo, con bastante adelanto sobre su fecha, el momento y lugar exactos (18 de septiembre

de 1975, en San Francisco) en que Patty Hearst sería aprehendida. Desde su programa de radio, *Exploration*, Clarisa predijo un grave peligro para el rey Faisal de Arabia Saudita durante la semana de Pascua de 1975. Cree que su predicción no se tradujo en ninguna prevención porque en aquellos días era poco conocida y ninguna autoridad la tomó en consideración.

Ahora Clarisa es consultada de modo regular por las agencias de la ley locales y federales. «Espero que cuando hago una predicción sobre un asesinato éste sea prevenido —dijo con firmeza—. A este respecto prefiero no acertar. Lo que quiero es que las autoridades puedan detener a los asesinos antes de que actúen e impidan esos hechos.»

El doctor Telemachos Grennias, psicólogo clínico que investiga fenómenos paranormales por cuenta de la Archidiócesis episcopal de California del Norte, afirmó: «Clarisa me ha hecho predicciones en privado y su precisión ha sido sorprendentemente alta. Estoy seguro de que los acontecimientos demostrarán que no tiene igual en el mundo y que se la reconocerá como la psíquica más importante que se ha descubierto hasta ahora.»

Por lo que respecta a la fuente a la que Clarisa achaca su notable predicción de acontecimientos, durante una serie de encuentros con Clarisa y Russ, su marido, mientras esperábamos nuestros turnos para hablar, en Oklahoma City en junio de 1976, supe que estaba convencida de que había experimentado un encuentro con entidades extra-terrestres.

Clarisa. — Me han «transportado» en dos o tres ocasiones. No diré que físicamente porque mientras tanto mi cuerpo yacía en la cama. Pero sí llevaron mi conciencia a bordo de la nave espacial. Me sentí muy humilde al entrar allí, de modo que me limité a escuchar. En aquel momento me dieron algunas predicciones, pero pensaron que dado que yo era sensitiva para los terremotos, los científicos quedarían más impresionados si les predecía los dos terremotos más importantes de aquel año.

Había allí tres caballeros que medían entre 5,8 y 5,10 pies. Lle-

vaban unos uniformes plateados y cascos, por lo que no pude ver los detalles de sus rostros. Pero no creí que sus cabezas fueran desproporcionadas con respecto a sus cuerpos. En otras palabras, no tenían un aspecto grotesco por lo que a nosotros respecta.

Cuando les pregunté quiénes eran me dijeron que podía pensar en ellos como los Hermanos del Espacio. Muchos de ellos han estado en muerte aparente y dijeron que en un futuro cercano nuestro planeta aprendería más sobre este aspecto. Me dieron el nombre de su mundo, pero me resultaba impronunciado. Dijeron que habían venido de varias galaxias. A veces viajaban por el tiempo al igual que por el espacio.

Se hallaban muy preocupados por algunas de las cosas que estaban sucediendo en la Tierra. Temían que tuviéramos problemas con la energía nuclear. Si explotábamos nosotros produciríamos trastornos en el Universo.

Están aquí en una misión pacífica; una misión de paz y amor. Les gustaría comunicarse con todo el mundo. Habrá más contactos, pero creen que el hombre sólo ha evolucionado por encima de ciertas características emocionales primitivas.

Insistieron mucho en que los pensamientos son cosas. Todos los hombres de este planeta tienen la responsabilidad de controlar sus pensamientos y dirigirlos de modo positivo. En cuanto aprendamos a hacerlo aparecerán físicamente en muchas zonas.

¿Puede recordar la descripción física del interior de la nave?

Clarisa. — Una zona a la que me condujeron era tan grande como una manzana de casas. Me llevaron a un lugar en el que había miembros de la tripulación durmiendo. Estaban en hileras de seis hasta donde me alcanzaba la vista.

¿Hablaban verbal o mentalmente?

Clarisa. — Me hablaban mentalmente, pues cada vez que contactaban conmigo me enviaban una luz. Era como si los oyera de esa forma.

¿Era un sonido mecánico, un sonido humano, un sonido como de computadora? ¿Oyó su voz o sus voces?

Clarisa. — Era inglés, y no se trataba de un sonido de compu-

tadora. Tenía fuerza; y cuando me decían algo no había dudas de sentido.

¿Cuáles cree que son sus propósitos al darle información sobre terremotos?

Clarisa. — Dijeron que querían ayudarme. Sabían que yo estaba intentando servir de ayuda a la gente. Además tenía esta habilidad por mi propio desarrollo (me dijeron que mis estudios metafísicos me habían hecho más sensitiva) y era un receptor claro cuando tenían que contactar conmigo.

¿Le dieron alguna indicación de cuánto tiempo hacía que eran conscientes de la vida en la Tierra? ¿Sintió usted que sus presencias eran recientes o que llevaban mucho tiempo por aquí?

Clarisa. — Por lo que pude entender, es como si hubieran estado esperando a que los terrestres evolucionaran. No conozco otro modo mejor de expresarlo.

Estoy absolutamente segura desde mi contacto con ellos que van a venir aquí a interceder. Quiero decir que no van a venir a luchar, sino que, a causa de sus facultades, poseen muchos conocimientos que pueden ayudarnos.

¿Hicieron referencia a la fuerza de un Dios Supremo de todo el Universo?

Clarisa. — No, ninguna. Dejé que me hablaran y pregunté muy pocas cosas. Sé que su forma de vida es superior y más evolucionada que la nuestra en este momento. Estoy segura de que en el Universo hay más cosas por contemplar de las que nuestra conciencia actual puede entender.

¿Le dieron alguna indicación de que estén estimulando otros proyectos?

Clarisa. — El área principal en la que quieren ayudarnos es la del conocimiento científico. Si demostramos que somos dignos, les complacerá mucho ponernos en una posición desde la que podamos comunicarnos y aprender muchas cosas sobre el Universo.

Después de esta entrevista, llamamos por teléfono a Dean Sterling, doctor en Filosofía, director ejecutivo del Institute of Psi Research

and Development de Oklahoma City y preparamos otra entrevista.

El Institute of Psi Research es la rama experimental y de formación de Psi Seven, corporación dedicada a la investigación de todas las zonas de los fenómenos psíquicos y a la difusión de esta información entre el público.

Tras hablar con los Bernhardt, el doctor Sterling, hipnólogo e hipnopsicólogo, hipnotizó a Clarisa y grabó el siguiente testimonio.

Dr. Sterling. — ¿Qué le sucedió de camino a San José? ¿Qué fue lo primero que le resultó extraño cuando dejó su casa aquel día?

Clarisa. — Voy a llegar tarde. Ah, no, no hay mucho tráfico. Llegaré bien. Me siento extraña, aturdida. No hay ningún motivo. Se está haciendo más fuerte.

¿Qué es lo que se está haciendo más fuerte?

Clarisa. — La extraña sensación que tengo en la frente. Me está llegando. Me siento muy mal, como si me saliera del cuerpo. ¡He de conducir el coche! No puedo desmayarme.

¿A qué velocidad va?

Clarisa. — Cincuenta y cinco millas por hora. Voy a disminuir la velocidad porque temo tener un accidente o salirme de la carretera. Hay algo que no puedo explicar. Es como si estuviera en mi frente. Me hace daño en la cabeza. Está ocurriendo algo. Unas voces me están hablando.

¿Qué dicen las voces?

Clarisa (empezando a alterarse). — Me están diciendo: «No tengas miedo». No sé si me estoy muriendo o qué me sucede. Espere..., espere... Me están diciendo que no hable.

Oigo la voz de un hombre. Dice que se llama Marisha. Dice: «No tengas miedo». Pero lo tengo. [Llora.] No puedo explicar lo que está sucediendo. No conduzco el coche. Es como si hubiera una nube sobre él. Creo que voy a desmayarme.

¿Qué tipo de nube?

Clarisa. — Como niebla. Como si algo grande rodeara el coche. No sé lo que es. Dios mío... Dicen que no tenga miedo. ¡Un momento! ¿Qué está sucediendo? Hay cinco... figuras frente a mí.

¿Qué ve a su alrededor?

Clarisa. — No puedo... Estoy oyendo algo. «No tengas miedo.» Es algo que me llega. El no está hablando. Pero entra en mi mente. Dice que se llama Marisha. «Somos de otro tiempo y de otra luz. No venimos a hacerte daño. Debemos explicarte cosas.»

Explique los alrededores. ¿Puede ver lo que le rodea?

Clarisa. — Me dicen que puedo pensar en ellos como en los Hermanos del Espacio. Han venido para comunicarse conmigo. Sienten haberme asustado. Me siento mejor. Veo que no hay por qué tener miedo. Creo que voy entendiendo. Dos de ellos vienen hacia mí.

Hay algunas luces en la sala, y muchos instrumentos. Creo que se parece al tablero de mandos de un avión..., a los controles. Una computadora. Hay mucha información y está trabajando.

¿Qué le están diciendo los Hermanos del Espacio?

Clarisa. — Me dicen que aprenderé más cosas de ellos. Sienten haberme asustado, pero era necesario mostrarme que ellos tienen el control. No debo dudar nunca de que tienen control sobre mí o sobre cualquier otro. Ordinariamente no lo hacen, pero dicen que era importante que lo entendiese. Me dicen que a causa de la posición en que me encuentro por mi programa de radio puedo hacer mucho para fomentar su misión.

Vienen en son de paz. No quieren hacer daño a nadie, pero se preocupan por nosotros.

Dicen que la humanidad está a punto de estropear las cosas. Podemos destruirnos a nosotros mismos, pero tenemos una responsabilidad con el Universo. Por eso puedo ayudarles, procurando que los demás sean más conscientes de que no estamos solos. Dicen que no somos responsables y que tenemos que evolucionar mucho.

No están limitados por el tiempo, como nosotros. Aprenderemos esas cosas en el futuro.

Me dijeron que me permitirían volver y que seré consciente de mi experiencia.

Me dijeron que contactarían conmigo más veces en el futuro. Y que no deberé asustarme.

La nave parecía tan grande que estaba muy interesada por lo que había dentro. En el suelo se veía un dibujo muy interesante.

Me dijeron que me sentiría confundida, pero que luego me aclararía. Debo tener bien claro que pueden controlar a mucha gente, pero que no desean hacerlo. Me preocupa que no tengan sentimientos de compasión.

¿Por qué le preocupa que no tengan compasión?

Clarisa. — Son buenos, pero muy fríos... Tengo la sensación... de que su comprensión de la vida es distinta a la nuestra. Quizá se deba a que tienen mucho conocimiento.

Pienso que voy a poder irme y volver de nuevo.

¿Le dieron antes de irse alguna fórmula o nuevo conocimiento científico que pueda ayudarnos?

Clarisa. — Hay una fórmula para combustible.

Trate de decirme cuál es.

Clarisa. — Veo las primeras letras. Una Y. Una R. Un número curvo...

¿Qué número?

Clarisa. — Como un dos. Hay una Z. Un rasgo curioso, como una marca. Luego hay otro número que es como una H. Luego una letra T y RHC. Un 2 de nuevo; una H; luego O, P, Y. Todo está subrayado. Y encima... Una R, dos Y y V.

Es todo lo que puedo ver. Dicen que esta fórmula será importante. Es la que ayuda a la gente en los problemas de combustible. Puede ser manejada apropiadamente porque tiene relación...; dicen dos palabras... No puedo recordarlas. Quiero decir dos palabras. Una es como «plutonio» y la otra como «litio». Hay una relación entre las dos cosas. Esto me confunde.

Hay un extraño resplandor y creo que me dicen que he de regresar. Dicen que sólo envían pensamientos de amor.

Empiezo a sentirme aturdida de nuevo..., pero esta vez no voy a asustarme. Les creo. Hay un resplandor. Es como fuego. Luego hay niebla, como una nube.

Dicen que puedo no recordar nada de momento, pero que lo recordaré más tarde, en su día. Volverán a contactar conmigo. Estarán conmigo, aunque no en los próximos días y horas.

Me estoy aturdiendo y los oídos me zumban. Ha vuelto el dolor. Siento que la cabeza va a estallarme. Pero no me voy a asustar. He de respirar más profundamente.

¿Qué está ocurriendo? Debo haberme desmayado. No sé dónde estoy.

¿Dónde está?

Clarisa. — Es extraño esto... ¡En San José!

¿En qué parte?

Clarisa. — No sé dónde estoy. He de bajar a la carretera y mirar la señal...

San José está al otro lado. Por aquí se va a Oakland. Dios mío...

¿Cómo llegué aquí?

Hoy, segura de que su información ha sido genuinamente valiosa, Clarisa Bernhardt declara que está aquí para advertir a la gente. «No me invento cosas — dice con insistencia—. Es como si las cosas que van a suceder aparecieran en una pantalla.»

«No estoy tratando de proyectar pesimismo; lo que quiero es que la gente sea consciente de ciertas cosas para que podamos tomar medidas preventivas.»

Clarisa ha predicho que a principios de marzo de 1978 la costa Oeste cambiará en gran parte su configuración física. San Diego se transformará en una isla. Al sur de Santa Bárbara la masa de tierra se convertirá en una cadena de islas.

«Sin embargo no veo grandes pérdidas de vidas — comentó la adivina—. Los temblores y cambios serán lo bastante graduales para permitir la evacuación de las áreas afectadas.

«Los polos cambiarán..., pero muy gradualmente..., sin cambios bruscos. El nuevo alineamiento polar será más armonioso para la tierra.

«El Imperial Valley volverá al mar. Se abrirá una nueva bahía y una vía fluvial subirá hasta Arizona.»

Clarisa recibió un «8» junto con esta predicción, por lo cual afirma que la dramática alteración de la costa del Pacífico empezará el 8 de marzo de 1978. El período de terremotos y traumas sísmicos durará diez años.

La bahía de San Francisco se transformará en un mar interior. Los Angeles y San Diego se convertirán en islas cercanas a un nuevo continente que surgirá del Pacífico.

«Y Phoenis —afirmó rotundamente— será conocido como la Ciudad Puerta del Oeste. En el sudoeste de los EE. UU. habrá maravillosas zonas de recreo marítimas.»

Independientemente de que la fuente de Clarisa sean los Hermanos del Espacio o niveles intuitivos de su propia conciencia superior, no tendremos que esperar mucho para valorar personalmente sus predicciones.

El concepto de entidades humanoides benignas procedentes de otros mundos que visitan la Tierra no empezó a formar realmente parte de la mitología popular del hombre contemporáneo hasta que George Adamski afirmó haber entrado en contacto con un piloto venusiano de un platillo volante cerca de Desert Center, California, el 20 de noviembre de 1952. Adamski comunicó con el ufonauta mediante transferencia telepática con tan gran éxito que gracias a ese contacto pudo escribir dos *best-sellers* en su vida (*Flying Saucers Have Landed* e *Inside the Space Ships*), llegando a convertirse en una figura todavía más controvertida después de su muerte de lo que lo había sido durante sus años álgidos de misionero del evangelio de los Hermanos del Espacio. Para los que han hecho un culto de los platillos volantes, Adamski es reverenciado como nuestro primer embajador ante el espacio exterior. Para los escépticos, Adamski resume la chifladura que rodea a los investigadores de ovnis. Para el investigador que se lo toma «seriamente», Adamski personifica el estigma con que marcan los científicos ortodoxos a quien se ha implicado en una búsqueda abierta de la verdad que encierra el enigma de los ovnis.

Louis Cassels, escritor de temas religiosos para la United Press Inter-

national, comentó en una conferencia de prensa celebrada en agosto de 1969 que los que creían que la Tierra era el único lugar de toda la creación en donde había vida podían sufrir el descubrimiento de vida en otros planetas como una experiencia profundamente demoladora, pues «entrarían en la edad espacial con una concepción de Dios perteneciente a la edad de piedra». Cassels continuó diciendo:

Si, por ejemplo, un hombre cree en Dios sólo porque piensa que dicha hipótesis es necesaria para explicar la existencia de vida en la Tierra, quedaría con toda seguridad desconcertado ante la evidencia de que el mismo «milagro» se ha producido en otras partes. En realidad, ningún cristiano ni judío tiene necesidad de basar su fe religiosa en la precaria proposición de que la Tierra es el único lugar en que la voluntad creativa de Dios se ha expresado con la producción de vida.

El reverendo G. H. Nicholson, rector de la iglesia de St. Mary de Virgin, Burfield (Inglaterra), publicó sus asombrosamente heterodoxas ideas sobre los ovnis en un número de la revista regular de la iglesia. Comienza discutiendo la distribución mundial del fenómeno ovni y plantea la cuestión de si se tratará de los «carros de Dios» mencionados en las Escrituras o serán los instrumentos de una «persona satánica sobre la Tierra». El rector demuestra a continuación su conciencia del mensaje básico de los contactos: los Hermanos del Espacio son mensajeros de Dios; su tarea actual es dirigir la Tierra y ayudar en el día del Juicio, que llegará pronto para el hombre; se responsabilizarán de un masivo «lanzamiento espacial» de todos los verdaderos seguidores de Dios y de cuidar de ellos en otro mundo mientras la Tierra es limpiada en un crisol de fuego y destrucción. Tras prevenir a todos los cristianos contra el terrible Engaño Satánico que tratará de confundir a todo el mundo en los últimos días y advertir a las buenas gentes que confronten a los Hermanos del Espacio con las exhortaciones de las Escrituras, Nicholson recuerda a su grey:

Jesús nos ha enseñado que los cielos son habitados por sus ángeles y Sus elegidos, y que cuando El regrese, sus ángeles «reunirán a sus elegidos desde los cuatro vientos y desde un extremo del cielo al otro».

San Pablo declara que los que en el momento del Juicio sear fieles «se reunirán en las nubes para encontrarse con el Señor en el aire».

Una profecía de los Salmos habla de los vehículos esféricos que se verán en ese momento. «Los carros de Dios son veinte mil y otros tantos son los ángeles; el Señor está entre ellos.»

Un pasaje de Isaías habla de la alegría que se sentirá en la Tierra cuando se haya borrado todo el mal... «Pues he aquí que el Señor vendrá con fuego y con sus carros como un torbellino para ejecutar su cólera con furia y su reprensión con llamas de fuego.»

Nicholson termina afirmando su creencia en la realidad de los ovnis y en su posible relación con algunas de las profecías de las Escrituras: «Si los platillos nos hicieran creer en Dios y en su palabra; arrepentirnos de nuestros pecados individuales y nacionales y volvernos a El con todo nuestro corazón temiendo lo que seguramente va a pasar, habrán servido a un gran propósito, aparte del papel que tengan que jugar en los días que han de llegar».

Lord Soper, un metodista noble de Inglaterra sin pelos en la lengua, afirmó públicamente su idea de que en el Universo podían existir seres sensibles que no tuvieran los sentidos físicos del hombre: «Podrían existir como una masa de ondas de radio, o como algo igualmente extraño para nosotros, demasiado acostumbrados a pensar en términos antropomórficos».

No veía ningún motivo para cuestionar la propia fe en Dios si seres del espacio llegaran a visitar la Tierra. «Si hay vida inteligente en una estrella como Epsilon Eridani, o en los planetas que la circundan, estos seres tendrán por fuerza su propia encarnación de Dios. Este hecho no

invalidaría la idea que tenemos de Jesucristo como Dios. Cristo es la fotografía humana de Dios, pero los seres de otros mundos tendrán sus propias fotografías del Espíritu Eterno.»

El padre Lambert Dolphin, físico investigador del Stanford Research Institute de California, fue citado por la prensa en la siguiente declaración: «La creciente evidencia me lleva a creer que los ovnis son de origen extraterrestre y están pilotados por seres inteligentes. Probablemente, su aparición en estos últimos años debe estar relacionada con la inminente segunda venida de Jesucristo».

El rabí Norman Lamm, teólogo judío, ha expresado su opinión de que ningún dogma del judaísmo se veía amenazado por el descubrimiento científico de que el hombre «no es el único residente inteligente y bioespiritual del mundo de Dios». Aunque la Biblia pone de relieve la naturaleza única del hombre, Lamm declara que tal enseñanza no significa que en el resto del universo no haya vida inteligente. Dicha doctrina tan sólo afirma «la dignidad espiritual de las criaturas dotadas de razón y libre albedrío».

El teólogo judío declara que en la Tierra sólo el hombre cumple con estas condiciones únicas, pero «si descubriéramos otras especies libres y racionales, lógicamente las incluiríamos en la comunidad de criaturas bioespirituales».

En *Gods of Aquarius* incluyo el relato de Francie, la mística de la Nueva Era, según la cual, durante su primer encuentro con las entidades angélicas, el principal comunicador habló con un extraño sonsonete.

Francie. — Papá empezó a clavar la punta en la pared que había detrás de mí a la derecha. Estábamos en primavera. La ventana, que se encontraba a mi izquierda, estaba abierta y las cortinas se agitaban y casi rozaban mis piernas. Recuerdo todo esto vívidamente, aunque sólo tenía cinco años. Quizá ellos quisieron que lo recordara.

Me di cuenta de que, a mi derecha, una persona descendía lentamente atravesando el techo. Se posó tan suavemente que aunque se quedó parado delante de mí no estaba segura de que

hubiera tocado el suelo. Su ropa blanca se plegaba sobre un hombro y era movida por el viento. Su pelo, color paja y liso, estaba cortado como el de un paje y caía hasta la base de su cuello. Tenía unos ojos grandes y azules. Era de mandíbula grande y piel clara. No daba la impresión de tener barba. Lo recuerdo porque a mi padre la barba le sombreaba la cara a media tarde...

... No sé por qué he pensado durante todos estos años que era un ángel, a menos que aquella entidad pusiera en mi mente, sin yo saberlo, la idea de que lo era. Empezó a hablar y su voz subía y bajaba de tono, como si al mismo tiempo estuviera cantando y hablando.

Le interrumpí y grité a mi padre: «¡Papá, mira! ¡Hay un ángel en la habitación!» Me volví para ver si me miraba, pero se hallaba de espaldas a mí y con la mano inmóvil y en alto a punto de golpear el clavo. Todo su cuerpo estaba inmóvil. Le rogué que mirase y en ese momento observé que había otro ángel en la esquina superior de la habitación al lado de la cabeza de mi padre.

Le dije: «Si no quieres darte la vuelta mira al que está a tu lado». Pero no se movió. El ángel que tenía sobre su cabeza era una mujer y sólo pude ver su rostro y sus cabellos. Parecía ser de un lugar distinto al del ángel masculino, pues su piel, ojos y cabellos eran negros. Los cabellos eran muy ondulados y más largos que su rostro de pequeños rasgos.

Mi ángel continuó con el sonsonete, y aunque sus frases no tenían sentido para mí, recordé varias de ellas durante años. Grité llamando a mi madre y vi otro rostro femenino en la esquina derecha que tenía frente a mí. Miré a la otra esquina y también había en ella un ángel. Eran cuatro, por tanto...

Mi madre respondió que estaba ocupada lavando los platos y el ángel siguió hablando, de nuevo como si cantara, un poco más hasta que, finalmente, él y las mujeres desaparecieron.

Mi padre concluyó el golpe de martillo...

... Sé que hay mucha más información que no puedo recordar conscientemente, pero que me vendrá poco a poco a la memoria, como capsulitas de liberación de tiempo. Sin embargo, a menudo

me he preguntado la razón de que se encargara una misión tan profunda a una niña de cinco años. Lógicamente, ellos sabían que no podría retenerla conscientemente. Si iba a afectar mi vida a un nivel subconsciente, ¿por qué necesitó el ángel aparecer físicamente? Podría haberlo hecho telepáticamente.

Hace unos años, en Sheffield, Inglaterra, los periódicos publicaron los resultados de una reunión con Phillip Rodgers en su casa de campo de Sir William Hill, en Grindleford. Además de numerosos periodistas, se encontraban allí ingenieros, científicos y representantes de sociedades astronómicas. Todos los presentes escucharon las extrañas voces, que hablaban comiéndose las palabras, que había grabado Phillip Rodgers. Las voces afirmaban ser personas del «espacio exterior».

Phillip Rodgers es un brillante músico y está considerado como una de las primeras figuras europeas con el registro (de instrumentos de madera, no de un magnetófono). Pero cuando no está dando conferencias o conciertos está manejando su magnetófono para tratar de captar sonidos y voces que, según él, proceden de naves espaciales o gentes de otros mundos.

Ya sea porque el magnetófono de Rodgers hubiese recogido verdaderamente los saludos de unos extraterrestres o porque el músico tuviera un gran talento como médium que impresionara de algún modo las sensibles cintas con sonidos fantasmales, lo cierto es que podía decirse que las voces «no eran terrestres». Mantuve con él una larga correspondencia, durante la cual consintió en contarme la historia completa de sus aventuras con «las voces del espacio».

En octubre de 1956 tuve el presentimiento de que debía subir hasta la parte superior de Sir William Hill por un camino largo y estrecho que ascendía hasta una altitud de 1.400 pies, desde la que se veía Derwent Valley y mi pueblo, Grindleford, Derbyshire (Inglaterra), a unas diez millas de la gran ciudad industrial de Sheffield. Al descender fui recompensado con la visión de una luz blanca que se encendía y apagaba lentamente y para la que no encontré expli-

cación. Unas semanas más tarde, cuando bajaba de la misma colina, me llamó la atención un objeto brillante que estaba suspendido frente a mí. Pasó del color blanco al rojo y luego desapareció. Estas dos experiencias me convencieron no sólo de que los platillos volantes existían, sino también de que las inteligencias que había en ellos sabían algo de mí, pues aquellos avistamientos habían sido personales.

Durante el verano del año siguiente (1957) hubo muchos avistamientos en la zona de Sheffield. En septiembre escuché un gran número de notas musicales que parecían producidas por invisibles objetos volantes. En otras ocasiones interpretaban trozos de melodías, algo arítmicas pero con un hermoso sonido de campana. Como soy músico, pude identificarlas por las notas que producían. En una ocasión, cuando estaba interpretando un solo en la clave de C ante un público de 300 escolares, uno de estos objetos emitió ininterrumpidamente una nota aguda en la misma clave. No sólo la escuché yo, pues también la percibieron mis compañeros de orquesta y algunos de los profesores. Después me enteré de que algunas personas de County Roscommon (República de Irlanda) escuchaban sonidos similares. Por tanto, *no* eran sonidos que estuvieran sólo en mi cabeza.

El 24 de noviembre de 1957 se me ocurrió grabarlos. Coloqué el micrófono del «Grundig» en el saliente exterior de la ventana de mi sala frente a la puerta. Al cabo de dos minutos escuché un sonido silbante, peculiar y penetrante, que parecía proceder de detrás de un Fresno que estaba al otro lado de nuestra vereda. Inmediatamente entré de nuevo en la casa y rebobiné la cinta temiendo que no hubiera grabado nada. Pero el sonido estaba allí, tan claro como el de una campana. Observé que había una nota fundamental doble, muy peculiar y elevada, que era totalmente extraña a cualquier sonido que hubiera oído antes. Fue mi primera grabación de un sonido que, estoy convencido, proviene del espacio exterior.

Durante las vacaciones de Navidad grabé varios sonidos que, aunque difíciles de explicar, no suministraban una evidencia defi-

nitiva. En febrero de 1958, después de una fuerte ventisca, se produjo el primer progreso auténtico. Grabé varios sonidos musicales muy agudos y parecidos a los de un dulcemele entre los que apareció la voz joven de una chica diciendo «Howdy!», una forma de saludo que no se utiliza nunca en este país. Ello es indicio de la posibilidad de que, fuera de donde fuera la joven, había aprendido inglés en la parte occidental de los Estados Unidos.

El siguiente paso importante se produjo durante el mediodía del 21 de marzo. Una voz producida mecánicamente (por computadora) decía, débilmente pero con suficiente claridad: «La nave es real: Gente», sobre un fondo tableteante que recordaba al ruido de una máquina de escribir. Fue el primero de los breves y escasos mensajes que he recibido. Pensé que significaba que las naves espaciales son reales y van pilotadas por personas.

Debo corregir, sin embargo, la impresión de que este mensaje fue recibido por radio. Se grabó mediante un micrófono «Golden Voice» colocado fuera de la ventana de mi dormitorio a unos doce pies del suelo y la radio no estaba conectada. Como el resto de los mensajes, no lo oí en el momento de la recepción, sino al escuchar la cinta.

Poco después de aquello, cuando estaba grabando por la noche, recogí una serie fantástica de señales musicales, producidas, en su mayor parte, por instrumentos desconocidos en nuestro planeta. En particular parecían muy deseosos de demostrar su afinación. Una de las señales procedía de un instrumento semejante al violín, afinado en quinta, pero sin la cuerda G y con una B en su lugar, una quinta por encima de la E aguda de un violín terrestre. Entre la interpretación había exclamaciones de saludos. También podía escucharse un extraño instrumento que recordaba un arpa, improvisando en cuerdas, afinado con un acorde algo modernista.

Una cuidadosa comprobación reveló que los conciertos retransmitidos en aquel momento no tenían relación con aquellas señales.

He de hacer un paréntesis para decir que la mayor parte de mis grabaciones son fragmentarias, muchas de sólo uno o dos segundos de duración. No hay mensajes del «Señor de Venus» al pueblo descarriado de la Tierra exhortando a los hombres a vivir fraternalmente unidos, a que acaben con las guerras, la bomba-H, etc. Muchas de mis señales carecen de significado. Pero sí se unen como las piezas de un *puzzle* nos dan un cuadro sonoro vivo de la gente que las produce. He oído decir que la gente del espacio no desea darnos las cosas masticadas, sino que prefieren darnos trocitos de evidencias, como las pruebas aisladas de un misterio de detectives, sobre los cuales podamos trabajar.

A las nueve menos cuarto de la tarde del Jueves Santo obtuve una grabación más importante. Posteriormente me aseguré de que ningún niño había estado jugando en el campo que había al otro lado de nuestra casa. En la cinta se escuchan unas voces muy jóvenes imitando ruidos de animales, charlando, jugando y riendo, junto con el sonido de un instrumento no identificado parecido a la trompeta que interpretaba una frase musical modernista muy distinta de todas las fanfarrias que he oído en la Tierra.

Un niño que puede hablar perfectamente el inglés dice: «¡Sputnik!», seguido de lo que parece ser una traducción a su propio lenguaje: «¡Ya-du-pardu!» Y una niña de unos diez u once años (años terrestres), dice suavemente «¡Aleluya!», seguido por la palabra «¡Nyanna-podo!», despacio y con mucha claridad.

Dos semanas después de la grabación de la «fiesta infantil» recogí la voz de un adolescente que gritaba: «¡Ya-ba hueseta!» (la «ue» como la de «lune» francesa). Luego hay una joven muy amorosa que dice «¡Mee-see-mar!», un saludo menos íntimo pero todavía amigable. La sílaba «Nya» se encuentra en tres palabras grabadas. Además de «¡Nyanna-podo!» tenemos «¡Nyanna-puisse!» y «Ya-va-nyanna-donna!»

A primeras horas de la mañana, en Gridleford, grabé la voz de un hombre que aparentemente hablaba en una lengua diferente. Dijo la palabra «¡Hiroshidoo!». Tres meses más tarde, cuando me

encontraba en Shrewsbury (Shropshire), a unas ochenta millas de mi casa, me llegó una voz que podría ser del mismo hombre y que decía «¡Herashiduchek!» Aparentemente, el cambio de la vocal alteraba el significado de la palabra. Obsérvese lo misterioso de estos mensajes. En otra ocasión, un grupo de chicos y chicas gritaba: «¡Driota!», seguido de una risita femenina. Medio minuto más tarde gritaban la misma palabra, pero mucho más fuerte. En mis cintas tengo más palabras.

Podría pensar que durante la Pascua de Resurrección de 1958 estuve soñando, a no ser porque tengo varias cintas notables que grabé entonces. Casi siempre que conectaba el magnetófono se grababa algo excitante en la cinta. El punto culminante fue el jueves. Fui a Sheffield a tomar el té invitado por un amigo. Pero inmediatamente tuve el presentimiento de que debía volver a casa, adonde llegué antes de lo esperado, pues estaba seguro de que había sido planeada una grabación importante.

Conecté el aparato y dije la hora que era. Sin embargo, me equivoqué y no la di según el día de veinticuatro horas, como era mi costumbre. Cuando bien entrada la noche estaba escuchando la cinta, me sorprendí al encontrar la voz de un hombre, bastante nasal pero amigable y humorística, que, con ciertas dudas, corregía mi comprobación horaria, según el día de veinticuatro horas, y preguntaba a continuación si estaba en lo cierto. Mi voz se oía a través de la ventana cerrada y la suya era igual de fuerte y clara. Por lo visto sabía que iba a comprobar la hora erróneamente y tenía preparada su corrección, lo que demuestra la facultad telepática de esta gente, tantas veces mencionada por quienes han tenido contactos. Al principio de la cinta hay tres golpecitos peculiares, seguidos de un zumbido no terrestre. Desde que sucedió esto se han realizado varias comprobaciones y se descartó la posibilidad de una trampa.

Un par de días más tarde, a las cuatro y cuarto de la madrugada, quise grabar en el comedor con el aparato sobre la mesa y el micrófono a unos dos pies delante de mí. Mientras estaba grabando sólo escuché el sonido del motor, amplificado porque el

aparato estaba sobre una mesa de roble. Pero al escuchar la cinta oí a gente que iba a toda prisa por una habitación con paredes metálicas y una puerta deslizante que se cerraba tras ellos. También se grabó un sonido parecido al de una válvula de aire. Aunque no se oía ninguna palabra, daba la impresión de que junto a la puerta había una joven mientras que un hombre empujaba con prisa un objeto a través de la puerta.

Todo el mundo puede opinar sobre lo que grabé. Me han sugerido que podía tratarse de espíritus chocantes, pero nunca ha habido tal cosa en nuestra casa. Además, les habría oído cuando estaba grabando. Sospecho que el sonido procedía del interior de una nave espacial y que el transmisor utilizado para mis grabaciones estaba siendo empujado a través de una esclusa de aire. ¿Fantástico? Ciertamente. Pero seguiré pensándolo hasta que alguien dé una explicación mejor.

Un ufólogo que escuchó mi comprobación horaria me sugirió que tratara de grabar fuera de casa. Al principio no quise hacerlo por temor a estropear las posiciones de los responsables de las grabaciones. Me imaginé que tenían sus aparatos bien sintonizados y apuntando a la ventana de mi dormitorio. Sucumbí a la tentación, sin embargo, y me llevé el magnetófono a la casa de un amigo de Sheffield. Vivía sobre una colina que dominaba un valle de cinco millas de anchura y en el otro extremo estaba el distrito de Firth Park. Debo explicar que, aparte de mi amigo, nadie del distrito me conocía. De nuevo tuve suerte y recogí unas notables señales, que incluyen la voz muy femenina de una joven seguida de una deliciosa risa. En este fragmento se oye la voz de un hombre que dice: «El magnetófono está funcionando», seguido del comentario de una joven: «¡Oh, querido! Es que Rodgers viene de visita!» Su risa de después es uno de los sonidos más hermosos que he oído en mi vida.

Aunque posiblemente el lector no podrá formarse una opinión correcta de mis grabaciones sin haberlas escuchado, estoy seguro de que estará de acuerdo conmigo en que constituyen un cuadro vivo de gente como nosotros: hombres, mujeres y niños, y muy

amigables, divertidos e informales, pero perfectamente disciplinados, como descubrí a mi pesar cuando interpreté música. Guardaban silencio durante la ejecución y sólo hacían comentarios antes o después de una pieza. Y sin embargo, esa gente tan agradable es completamente extraña a este planeta y tiene un lenguaje y una asombrosa tecnología totalmente desconocida para nosotros. Estoy convencido de que no viven en la superficie terrestre y es muy improbable que moren en nuestro subsuelo. Aunque mencionan mi nombre completo en varias ocasiones, entre los cientos de grabaciones recibidas sólo mencionan tres veces los suyos; y nunca su lugar (o planeta) de origen. Sin embargo, en varias ocasiones mencionaran las palabras «¡En el espacio!» o «¡Desde el espacio!», lo que para mí es una afirmación clara.

Como seres humanos somos demasiado precipitados al juzgar a otros pensando en nosotros. De nada sirve especular con cuáles podrían ser nuestros motivos para, con todo cuidado, vigilar, observar, analizar y evaluar una cultura extraña.

Invasión... Dominación... Adquisición territorial.. Explotación comercial.

¿Basta con éstos?

Parece lógico pensar que si entre los planes de los ufonautas estuviese una guerra entre mundos ya habríamos tenido una desagradable confrontación hace varias eras. Las murmuraciones paranoides de quienes piensan que están esperando el momento apropiado para aplastarnos no parecen tener mucho peso como argumento serio si consideramos que hubiera sido mucho más fácil conquistar y sojuzgar al *Homo sapiens* cuando arrojaba piedras que ahora que lanza proyectiles nucleares.

Sea cual sea la razón de la preocupación de los ufonautas por el planeta Tierra, no parece equívoca su constante atención hacia nosotros y nuestro entorno. Ya sean viajeros del tiempo que reciben ávidamente sus lecciones de historia, Hermanos del Espacio en una misión espiritual o antropólogos de una distante galaxia que preparan el

estudio definitivo de los terrícolas, lo cierto es que los ufonautas muestran un gran interés por los aspectos más mundanos de la vida en nuestro planeta. Hay evidencias claras de que han estado siempre con nosotros y de que actualmente aceleran su programa de interacción. A cada lector le corresponde la tarea de determinar cuál es para él el motivo más lógico del persistente reconocimiento por parte de unos seres que bien podrían ser nuestros primos cósmicos.

BIBLIOGRAFIA

Además de los archivos y obras del autor, las principales referencias utilizadas en este libro provienen de unas publicaciones excelentes que han dedicado muchos años a una extensiva información sobre el enigma de los ovnis y los ufonautas.

Saga Magazine y *UFO Report*. Gambi Publications, Inc., 333 Johnson Avenue, Brooklyn, NY 11206. Bajo la dirección editorial de Martin Singer, *Saga* ha cubierto la información sobre ovnis desde hace más de una década. Recientemente, Singer se ha hecho cargo de la edición de *UFO Report*, incrementando su frecuencia de publicación, que es ahora bimensual.

Skylook (recientemente transformada en *The Mufon UFO Journal*) se publica en 103 Oldtowne Road, Séquin, TX 78155. Es la publicación oficial de la *Mutual UFO Network*, Inc. (antes la *Midwest UFO Network*).

Canadien UFO Report. PO Box 758, Duncan, B.C., Canadá. Aunque editado en Canadá, presenta reportajes de todo el mundo.

Flying Saucer Review. Compendium Books, 281 Camden High Street, Londres NW 1, Gran Bretaña. Una buena revista, y quizá la más antigua de las publicadas con regularidad en el campo de la ufología.

The Ohio UFO Reporter. Route 3, Yankee Road, Middletown, OH 45042.

The Ohio Skywatcher. 5852 East River Road, Fairfield, Ohio 45014.

Official UFO. Countrywide Publications, 247 Park Avenue South, New York, NY 10010. *Ancient Astronauts* se edita también en esta dirección.

International UFO Reporter, 924 Chicago Avenue, Evanston, IL 60202.

Saucer News ya no se publica, pero *Gray Barker's Newsletter* se sigue editando en Saucerian Press, Box 2228, Clarksburg WV 26301.

COLECCION NUEVOS TEMAS

VIDA DESPUES DE LA VIDA
por Raymond A. Moody, Jr.

SIRAGUSA, MENSAJERO DE LOS EXTRATERRESTRES
por Victorino del Pozo

PROYECTO LIBRO AZUL
por Brad Steiger

EL EFECTO DE LOS IONES
por Fred Soyka y Alan Edmonds

REFLEXIONES SOBRE VIDA DESPUES DE LA VIDA
por Raymond A. Moody, Jr.

LA CUESTION HOMOSEXUAL
por C. A. Tripp

LA OTRA ATLANTIDA
por Robert J. Scrutton

CONTACTOS CON EXTRATERRESTRES
por Brad Steiger

USTED YA ESTUVO AQUI
por Edith Fiore

HERALDOS DE LA LUZ
por David Tansley